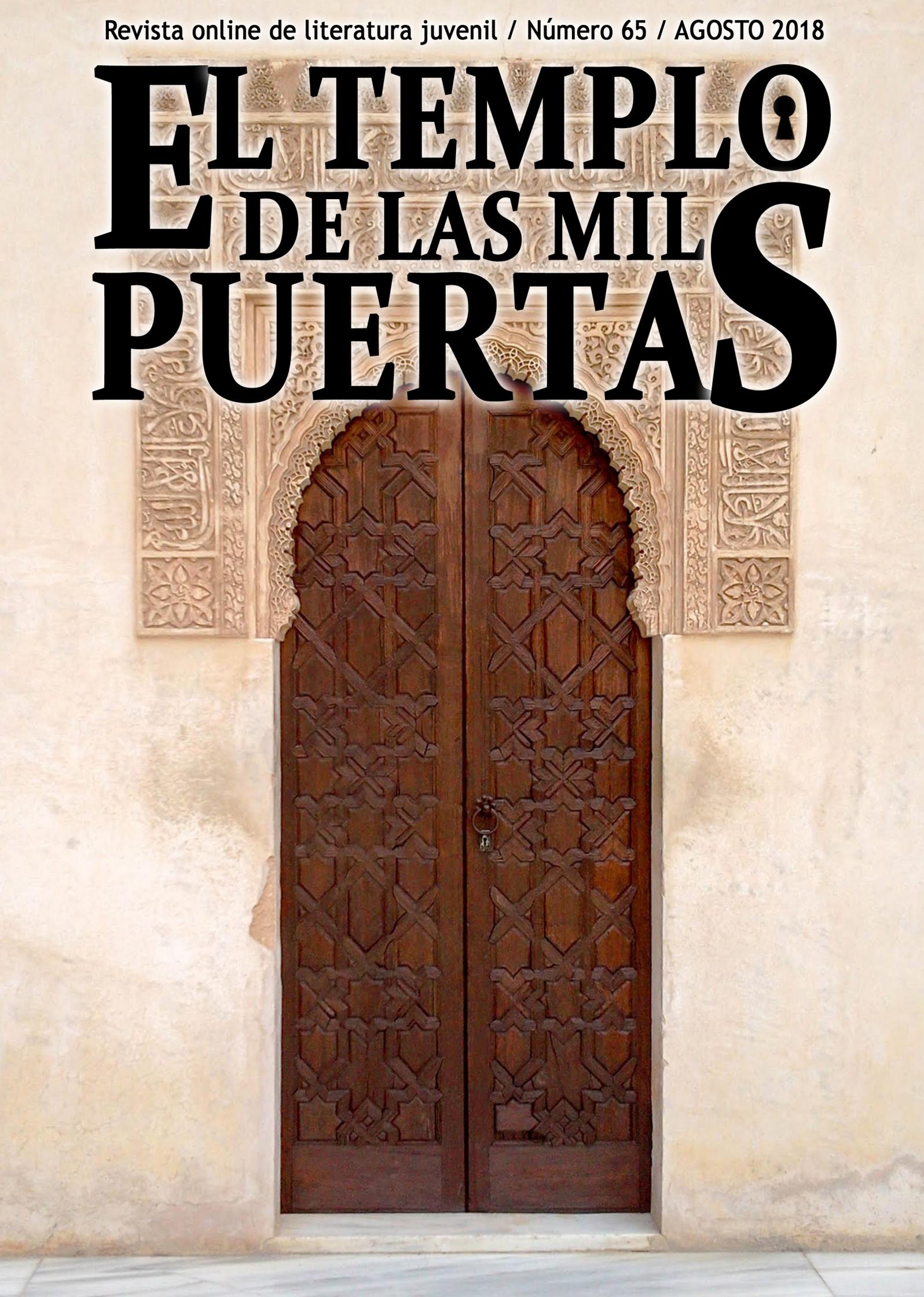


EL TEMPLO DE LAS MIL PUERTAS



Editorial

Agosto llega a su fin y nosotros lo despedimos alegremente. ¡Adiós, calor abrazador! ¡Hola, novedades literarias! Hemos aprovechado estas semanas para ponernos al día con las lecturas de la primera mitad de año, así que en nuestra sección de reseñas encontrarás un montón de recomendaciones. Y si vas al catálogo de novedades de la web, verás que ya hay muchos libros programados para septiembre, octubre y noviembre.

En verano hemos tenido tiempo para descansar y también para preparar un nuevo número de *El Templo*, con reportajes sobre Ana María Matute, lugares literarios que visitar cuando vayas de turismo y una reflexión sobre el gran cambio que vivió la literatura juvenil en la segunda mitad del siglo XX. Tampoco te puedes perder las dos entrevistas, a Margaret Stohl y a Fer Alcalá y Geòrgia Costa; tuvimos la suerte de hacerlas en persona durante el festival Celsius y son tan emocionantes que no nos sorprendería que se te escapase alguna lagrimita.

Este número decimos adiós a Cristina C. S. Martín, una de nuestras redactoras de la Zona<20. ¡Gracias por estos dos años templarios!

Así que ya sabes: cuando empieces a sentirte de bajón por el fin del verano, alégrate con este número de *El Templo* y todas las novedades que aún están por llegar.

La Redacción

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Actualidad literaria 3
Las noticias más relevantes

¿Solo par adultos? 7
Cada corazón, un umbral

Entrevista a... 8
Costa Alcalá

#PostureoClásicos 13
Demian

Autores de ayer 14
Ana María Matute

Del papel a la pantalla 20
Mentes poderosas

Entrevista a... 22
Margaret Stohl

Libros olvidados 33
¿Han muertos todos los gigantes?

34 Reportaje
Destinos literarios 2

40 Libros que no leerás en español
The Upside of Unrequited

41 ¿Solo para niños?
Capitán Calzoncillos

43 El reportero recomienda
El juego de Ender

44 Reportaje
Literatura juvenil: la precuela

52 La Comicteca
Selección de cómics comentados

54 Zona<20
Reseñas por jóvenes entre 14 y 19 años

58 TOP Comentarios
Selección de comentarios de los lectores

60 Reseñas de novedades
Selección de libros comentados

Actualidad literaria

Cada semana publicamos en la web noticias sobre eventos, presentaciones, premios literarios, adaptaciones al cine... Todo lo relacionado con la literatura juvenil. En este apartado encontrarás una recopilación de las noticias más relevantes de los últimos dos meses.

Mónica Rodríguez, Premio Cervantes Chico 2018

El pasado 20 de julio se dio a conocer que Mónica Rodríguez, autora más que premiada, ganaba el XXII Premio Cervantes Chico de Literatura Infantil y Juvenil. Este galardón se otorga anualmente por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares a un autor o autora con destacable trayectoria en literatura infantil y juvenil en lengua castellana, y, en palabras del jurado, la obra de Mónica Rodríguez es «un valor consolidado en el panorama de las letras entre los más jóvenes».

Con más de cuarenta obras publicadas (entre las que se encuentran *La partitura*, *Alma y la isla*, *Biografía de un cuerpo*, etc.), este galardón se suma a la larga lista de reconocimientos que ha cosechado la obra de Mónica Rodríguez, incluyendo el Premio Ala Del-

ta (2011), Premio Anaya (2016), Premio Alandar (2016), Premio El Templo de las Mil Puertas (2017) y el reciente Premio Gran Angular (2018). Te animamos a que leas la entrevista que nos concedió en el número 52 y la reseña de *Biografía de un cuerpo* que subimos el pasado mes de julio a la web.

Mónica Rodríguez se une a una larga lista de autores galardonados por el Premio Cervantes Chico entre los que se encuentran nombres como Gonzalo Moure (2017), Ana Alcolea (2016), César Mallorquí (2015) o Maite Carranza (2014).

Desde *El Templo* queremos felicitar a la ganadora, y agradecerle su devoción por la literatura juvenil de todos estos años, y los que están por venir.

El Celsius, ¡excelsior!

Aunque los templarios nos hallemos repartidos por todos los rincones de la península, solo hay un lugar al que todos podemos llamar hogar, y ese es la ciudad asturiana de Avilés. No (solo) por la sidra y el cachopo, sino por el festival de fantasía y ciencia ficción Celsius 232, al que acoge todos los años a mediados de julio.

Entre el 11 y el 14 de julio Avilés se





llenó de vida y de amantes de la literatura con motivo de su séptima edición, una cita a la que no pudimos faltar. Con su extenso y completo programa no es de extrañar que cada año atraiga a más visitantes, y es que el Celsius es ese lugar donde podemos charlar con nuestros autores favoritos, asistir a sus presentaciones, ver una exhibición de esgrima y disfrutar de una película al aire libre en un mismo día, por nombrar unas pocas actividades. Hay algo para todos y nunca falta la buena compañía.

Este año sus más de cien invitados acapararon todos los titulares. Tesoros nacionales como Ana Campoy, David Lozano, Costa Alcalá, Victoria Álvarez e Iria y Selene, pero también joyas internacionales como Elisabetta Gnone, Margaret Stohl, Blake Crouch y Kameron Hurley.

Cuando la protagonista era la literatura juvenil siempre había templarios entre el público. Nos estrenamos la tarde del miércoles con Gabriella Campbell y José Antonio Cotrina, que acompañados de nuestra reportera Marta Álvarez nos presentaron su próxima novedad, *La noche del espectro*. Se trata de la disparatada secuela de *El día del dragón*,

desternillante novela *middle-grade* que en su día llegó a ser finalista en nuestros Templis. Como esperábamos, no faltaron los chistes malos: de la mano de los miembros del público aprendimos valiosas lecciones, como que el César no llevaba sandalias... porque era Julio, claro.

Marta apenas tuvo tiempo para descansar, porque poco tiempo después volvía a coger el micrófono para hablarnos de *Mystical*, su saga de *magical girls* con la que debutó como autora. Si algo nos han enseñado sus novelas es que la unión hace la fuerza, y que con amigas a tu lado ningún aberrante es imposible de derrotar. Por eso estuvo acompañada de Ana Campoy, aunque no tenemos muy claro si luchaban en el mismo bando, pues la hizo enfrentarse a su primera ronda relámpago. No fue la única sorpresa del evento. La autora se encontró con dos de sus personajes entre el público (ni confirmamos ni desmentimos, pero confirmamos, que hemos tenido algo que ver) y nos confirmó el título de la tercera parte de la saga, que saldrá a la venta a finales de este año: *El reflejo oscuro*.

El festival no había hecho más que comenzar, y el jueves continuó con muchas más presentaciones. Laura Tárraga fue la primera en enfrentarse a sus lectores para presentar su novela *El imperio del sueño* junto a Jorge Iván Argiz. Ellos no han perdido la capacidad de soñar, como sí lo han hecho los personajes de su historia, en la que los pocos que conservan esa capacidad se ganan la vida comerciando con sus sueños.

También este fue el primer Celsius de Josu Lorenzo, autor de *Bajo nuestra*

piel que, en compañía de Javier Ruescas, relataba con pasión la historia de tres chicas con sueños misteriosos y secretos inconfesables. A lo largo de su presentación compartió su experiencia al escribir y publicar su primera novela, así como el arduo proceso de corrección por el que tuvo que pasar antes de llegar a nuestras manos.

A estas alturas no creemos que Victoria Álvarez necesite presentaciones. En su evento con Germán Menéndez hicieron un breve repaso de toda su obra, desde *Hojas de dedalera* hasta *La ciudad de las sombras*, pasando por saga más conocida: *Dreaming Spires*. También quedó tiempo para mirar al futuro y desvelar un poco más sobre *El príncipe de los prodigios*, la segunda parte de la saga de *Helena Lennox*, que estará ambientada en Nápoles y saldrá a la venta este otoño.

Ana Campoy volvió a llenar la carpa de actividades, esta vez como autora, presentando su primera incursión en la literatura juvenil en compañía de Javier Ruescas. Hablamos de *Todo eso que nos une*, una novela que definen como una suerte de *retelling* moderno de *Heidi* protagonizado por una joven Anne Rottenmeier. No nos digáis que no es una premisa la mar de interesante.

Cerramos la jornada con una de nuestras actividades preferidas de este Celsius 2018: el encuentro con Margaret Stohl en el auditorio de la Casa de la Cultura. La conoceréis por ser una de las autoras detrás de *Hermosas criaturas* (escrita a cuatro manos con Kami García), pero también por ser guionista de videojuegos y de los cómics de la Capi-

tana Marvel. No estuvo sola en el escenario. La acompañaron Javier Ruescas y el incansable intérprete Diego García, aunque bastaba con la fuerza de sus palabras para llenar todo el auditorio. Tanto disfrutamos que no pudimos esperar a solicitarle una entrevista, que podréis leer en este número.

Pasado el ecuador del festival volvimos a la carga el viernes con *Lo que el bosque esconde*, la última novela de Gema Bonnín. La autora la presentó junto a Alba Quintas, y con ellas nos adentramos en las tierras de Rodian, un lugar en el que la magia está prohibida, aunque a Neriabeth Rosaleal no parece importarle.

Apenas tuvimos tiempo de cambiar el chip para introducirnos de lleno en *El otro lado*, la novela debut de Samuel Estepa, que se estrenaba en el festival. Por la tarde le tocó el turno a Patricia García Ferrer, compañera de editorial y también primeriza. De la mano de Virginia de la Fuente, aportaron un soplo de aire fresco, lo que agradecemos en tal calurosa tarde, al hablarnos de *La cúpula de hielo*.

Cualquiera diría que congelaron el tiempo, pues también pudimos asistir a la charla sobre novedades de Javier Rues-



cas, un asiduo al festival que nos habló de sus últimos lanzamientos en compañía de otra abonada, Ana Campoy.

Cuando quisimos darnos cuenta ya era sábado, y el principio del fin comenzaba con Costa Alcalá; Geòrgia Costa y Fer Alcalá, el dúo detrás de la trilogía de *La Segunda Revolución* que llegaba con su segunda entrega recién salida del horno. Su maestra de ceremonias, Virginia de la Fuente, condujo una presentación tan divertida como los propios autores y tan apasionante como sus libros. No en vano *Hereditario*, la primera parte de la saga, se hizo con un premio en la última edición de los Templis, así como con uno de los Premios Kelvin que otorga el festival Celsius. También a ellos los encontraréis como protagonistas de una entrevista en este número.

Justo después, y sin darnos tiempo a cambiar de canal, daba comienzo la presentación de *La ciudad de los ladrones*, de la mano de su autora África Vázquez y su compañera de profesión Alba Quintas. Aunque se centraron en la ambientación de la novela y en la dificultad de caracterizar a once narradores diferentes, también hubo espacio para las anécdotas. Pocas autoras pueden presumir de ser tan osadas como África, que envió un manuscrito sobre desahucios a un certamen patrocinado por un banco.

David Lozano y Ana Campoy no son precisamente unos desconocidos para la literatura juvenil nacional, aunque sí lo es la última novela del autor zaragozano: *Desconocidos*. ¿Te atreverías a tener una relación con alguien a quien no has conocido en persona? Esa y otras

muchas fueron las preguntas que plantearon al público, aunque David lo tiene claro: a él le va lo desconocido.

Iria G. Parente y Selene M. Pascual tampoco necesitan presentación. Junto a nuestro compañero Sebas G. Mouret charlaron sobre sus últimas publicaciones (que no son pocas) y de aquellas que están por venir: *Jaulas de seda*, cuarta entrega de la saga *Marabilia*, y *Despedidas*, novela con la que cierran la trilogía de *Secretos de la luna llena*, con la que se iniciaron en el mundo de la publicación. El acto terminó con la revelación de la portada de *Despedidas*, que sortearon entre los asistentes en forma de póster.

Nos despedimos del festival con Patricia García-Rojo, que presentaba su última novela: *Las once vidas de Uria-ha*. Presentada por una hilarante pareja, Ana Campoy y David Lozano, la autora habló de las reencarnaciones, una parte muy importante de esta novela, de sus próximos proyectos y fue víctima de no una, sino de dos rondas relámpagos simultáneas.

Sintiendo todavía los efectos de la resaca pos-Celsius, pero con las pilas cargadas, los templarios ya tenemos la mirada puesta en la próxima edición, que se celebrará del 17 al 20 de julio de 2019. Ya podemos contar con la presencia de Rachel Hartman, autora de *Seraphina*, y muchas más autoras se irán uniendo a la lista a lo largo del año.

Nos despedimos con el recordatorio de que para leer más sobre el festival y sobre todos los libros juveniles que se presentan en él, seguro que en *El Templo* hay una puerta para vosotros.

¿Solo para adultos?

Para un librero o un editor, clasificar los libros por edades y géneros resulta muy práctico pero, como lectores, no vamos a dejar que una etiqueta nos impida disfrutar de una buena novela. Una vez más, hemos descubierto en la sección de adultos un libro que creemos que te puede gustar.

Cada corazón, un umbral, Seanan McGuire

No hay nada más decepcionante que, después de encontrar un portal mágico a otro mundo y vivir aventuras dignas de una novela juvenil, regresar a la Tierra y encontrarte con que nadie te cree. Da igual que hayas servido al Señor de los Muertos, bailado con esqueletos o convivido con la Reina de las Arañas. En este, nuestro mundo alto en Lógica, todo el mundo te tomará por loco.

Puede incluso que tus padres busquen ayuda profesional, pero solo si tienes suerte acabarán internándote en la Residencia para Niños Descarriados de Eleanor West. Ellos pensarán que te dejan en manos de una experta, sin saber que Eleanor es alguien como tú, que tras visitar en su infancia un mundo alto en Sinsentido decidió ayudar a otras personas en su situación.

Nancy es una chica que acaba bajo el cuidado de Eleanor, aunque en realidad lo único que desea es encontrar de nuevo su puerta y regresar a los Salones de los Muertos. Quizás la Residencia sea lo más parecido a un hogar que pueda encontrar en este mundo, pero las dudas asolan a Nancy cuando empiezan a aparecer los cadáveres.

Si la última frase te ha sorprendido, tranquilo, no es lo más raro que encontrarás en el libro. *Cada corazón, un umbral* sitúa una historia de misterio y asesinatos aparentemente corriente en un contexto fantástico, y es esta ambientación lo más refrescante de toda la novela. Lejos de recrearse en los clichés de los viajes fantásticos, Seanan McGuire crea un lenguaje propio en torno a los portales y los mundos a los que conducen, así como los efectos que estos producen en los niños una vez rematada su aventura. Por eso el suyo es un grupo de protagonistas muy diverso, y por eso también se echa en falta un poco más de desarrollo en ese sentido, aunque no haya espacio para él en una novela corta. No nos preocupa demasiado, puesto que hasta cuatro secuelas se avecinan para saciar nuestra sed.

Como es tradición en *El Templo*, te invitamos a abrir esta puerta. Eso sí, no olvides que hay puertas que una vez abiertas no vuelven a aparecer, y que el mundo que encuentres al otro lado puede ser demasiado bueno como para querer regresar.



Por Pablo García

Entrevista a Costa Alcalá

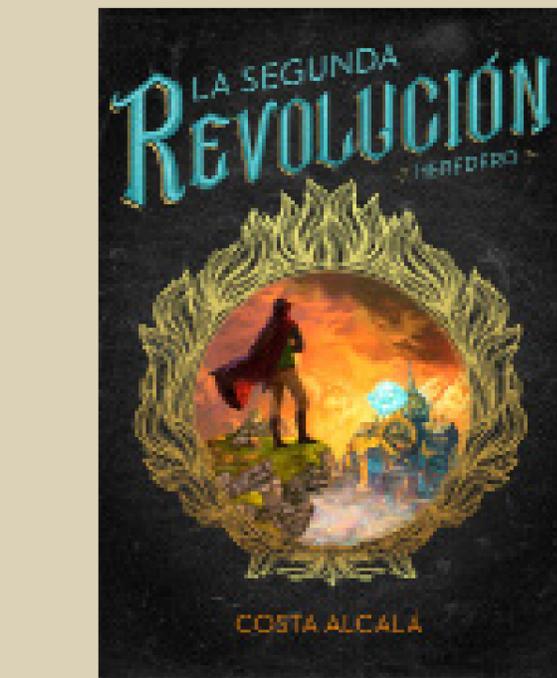
«En España hay una cantera alucinante. Ojalá las editoriales se lo crean, porque el público ya lo cree».

Geòrgia Costa y Fer Alcalá empezaron a contar historias hace mucho tiempo, pero es el mundo de *La Segunda Revolución* el que ha logrado que irrumpen con fuerza en el panorama de la literatura juvenil. La primera entrega de la saga, *Herederó*, se alzó con el Templi de su categoría en 2017, y ha recibido también el premio Kelvin que otorga cada año el Festival Celsius 232. En esta entrevista nos hablan de los proyectos que tienen entre manos, de la amistad y del futuro de la literatura juvenil.

En *La Segunda Revolución* hay muchas relaciones importantes entre personajes, pero el foco se pone en la amistad que comparten Lórim y Kózel. ¿Fue intencionado que el protagonismo no lo tuviera un romance? ¿Creéis que es importante potenciar este tipo de relaciones en literatura juvenil?

Fer: Nos parece interesante y necesario. Se suele apostar más por el romance, y no estoy en contra de eso, pero en la adolescencia lo que te marca es la amistad. Así que sí, fue totalmente intencionado. Creo que, además, era una de las premisas que teníamos claras antes de empezar a escribir: esa relación.

Geòrgia: Sobre todo porque Fer y yo somos muy amigos. Ninguno de los dos entendemos que tu pareja pase por encima de tus amigos, por ejemplo.



Son dos tipos de relaciones necesarias para la vida y para tu salud emocional.

F: Para quienes sean necesarias.

G: Para mí, la amistad es importantísima. Ya no es que fuera intencional, es que es nuestra forma de ver la vida.

A veces se dice del romance que supera tempestades y atraviesa montañas y dura eternamente, pero las amistades también pueden ser así. Y Kózel y Lórim tienen una amistad de esas.

Geòrgia, tú estudiaste Historia y Arqueología; Fer es profesor de secundaria. ¿En qué os ha ayudado a la hora de escribir una saga juvenil tanto conocer distintas sociedades, civilizaciones, mitologías... como trabajar con el público para el que escribís objetivamente?

F: Cada uno aporta algo distinto a las novelas. Geòrgia es una mujer de historias, y quizá yo me centro más en la empatía, porque trabajo con muchas personas. Yo construyo desde el interior del personaje (cuando escribo, ¡todo son monólogos interiores!); lo de Geo son descripciones.

G: Tu formación y lo que has aprendido a lo largo de la vida se acaba transmitiendo. Cómo el pasado afecta a la vida diaria es un tema que siempre me ha atraído mucho, porque me fascina esta capacidad humana de equivocarse en lo mismo una y otra vez. Fer es más de escribir sentimientos, relaciones... Y en cambio yo siempre intento centrarme en cómo el entorno afecta al personaje.

Gran parte de las historias fantásticas optan por centrarse o bien en los personajes, o bien en la ambientación, pero *La Segunda Revolución* conjuga muy bien ambas cosas. Conocemos a numerosos

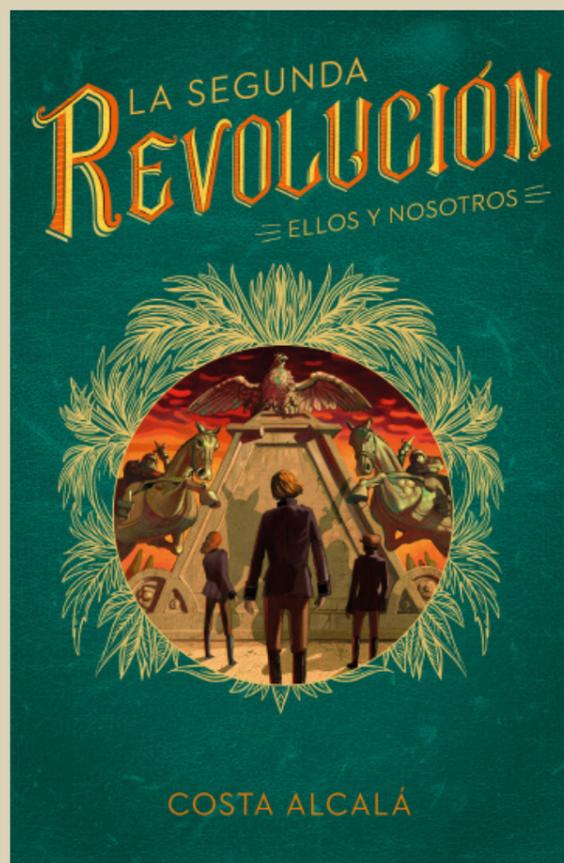


personajes, tanto protagonistas como secundarios, muy bien contruidos, y se nota que hay muchas horas de trabajo detrás de Blyd y el resto del mundo. ¿Cómo se construye un universo tan complejo en los dos ámbitos?

Ambos: Llorando [risas].

F: La primera parte es contarnos mutuamente la historia de una manera informal, por *email*, por ejemplo. Lo vamos modificando, y si no hubiera fechas de entrega seguiríamos añadiendo capas para siempre. Lo importante es tener claro qué pasa y ya luego ir añadiendo los detalles.

G: La historia nació en el año 2005 o 2006 como un juego de rol con más gente. Duró, nos encantó y nos marcó la vida. Eso nos ha ayudado mucho, porque conocíamos muy, muy bien a los personajes. Ha cambiado (la historia, la ambientación, los personajes...) porque las cosas no funcionan igual en un medio como el rol, que es improvisado, que en una novela. Por ejemplo, hay secundarios en el libro que eran protagonistas en el rol. Pero nos dio una base muy segura.



Escribís a cuatro manos desde puntos muy alejados del país (Tarragona y Cáceres). Los avances tecnológicos facilitan este proceso, pero siguen existiendo otros factores, como la promoción de la novela, que sí que requieren una presencia física. ¿Cómo os organizáis tanto en lo primero como en lo segundo?

G: Internet es muy útil para la escritura, pero un invento básico para nosotros (y que ahora parece tan antiguo) es el teléfono. O Skype. Somos muy introvertidos los dos, y llamar a la gente nos cuesta.

F: Pero ahora tenemos conversaciones de cuarenta minutos cuarenta veces al día.

G: Una gran parte de la comunicación es no verbal, y por escrito hay muchas veces que no te pones de acuerdo.

Hablar cara a cara, llamar por teléfono, es mágico.

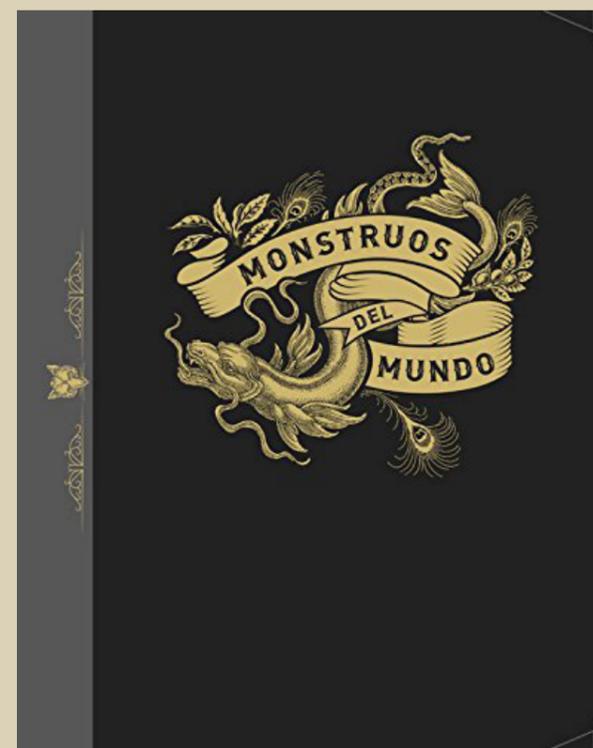
F: Aunque hay un problema. Como no queda escrito, a veces a las tres horas de hablar ¡no nos acordamos de lo que hemos hablado!

A la hora de repartiros la historia, ¿lo hacéis por personajes (al tratarse de una novela coral, puede ser lo que primero se viene a la cabeza) o por capítulos, independientemente de quién sea narrador?

F: Yo creo que al principio lo hacíamos mal, porque no sabíamos. En verdad empezamos a escribir de manera muy inocente, muy inconsciente, simplemente porque queríamos. El primer borrador tenía seiscientos y pico páginas... No fue hasta el tercero que vimos qué puntos eran los que cada uno de nosotros podía aportar. *La Segunda Revolución* no es una historia que pudiéramos haber escrito solos. Nos faltarían tantísimos matices que pone el otro...

G: Esto es lo que nos funciona a nosotros, lo de hacerlo todo juntos. Evidentemente, a cada uno le funciona una cosa distinta.

F: Yo me frustraba mucho porque la voz narrativa de la novela no es mi voz narrativa. Al principio intentaba imitarla, porque mi voz por defecto es la de un narrador interior, en pasado, que piensa mucho. Tardaba mucho en escribir porque pretendía que esa voz narrativa fuera la mía. Pero no lo es, lo que yo tenía que



aportar a la novela eran otras cosas.

G: Ahora trabajamos todos los personajes a la vez. Menos Brynn, que soy yo. Fumando mucho y odiando a la humanidad.

¿Qué os lo que más os gusta de lo que aporta el otro como coautor?

G: Hay muchas cosas. Trabajar con Fer es maravilloso. Quiero matarlo a veces, pero como quieres matar a tu amigo, con amor.

A mí Fer me aporta la calma y la seguridad, el saber que estamos haciendo las cosas bien, que vamos por el buen camino. Y me aporta orden; yo soy una persona mentalmente muy dispersa...

Me aporta dirección, un hilo que seguir, y la empatía que él mismo dice. Él relee

mucho porque necesita saber de dónde viene un personaje emocionalmente y hacia dónde va.

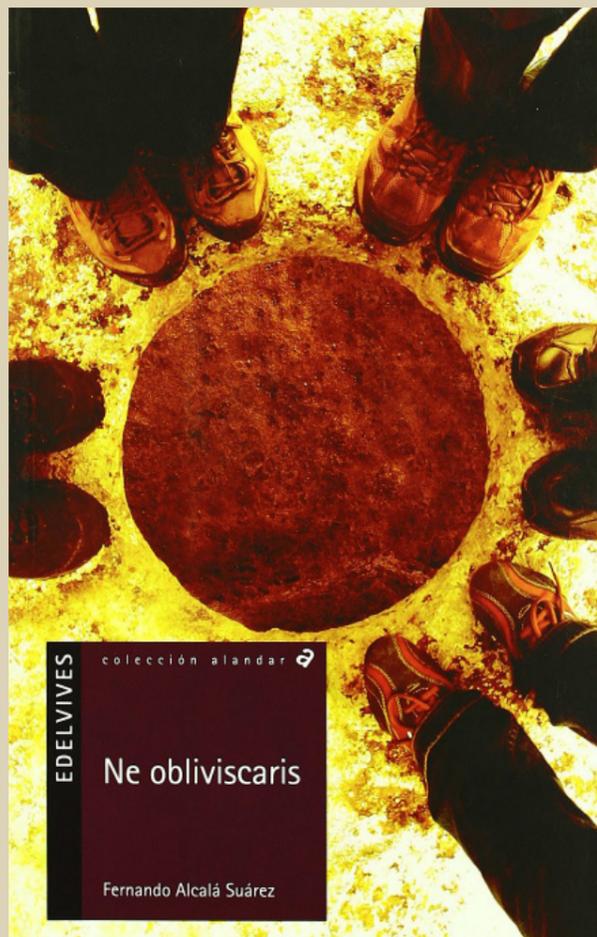
F: A mí me aporta lo contrario. Yo soy un poco encorsetado, soy una persona muy ordenada... Geo me aporta libertad creativa, porque yo no me planteo muchas cosas porque «ya lo he pensado así». Y de pronto llega ella, lo desbarata y pienso: «¡Cómo mola, vamos a hacerlo!». Me permite probar cosas nuevas. Creo que todo lo que yo no tengo me lo aporta ella. Y calma. Porque yo soy dramático. Y Georgia es calma. «Tenemos un mes para escribir ochocientas páginas, nos va a dar tiempo». Y yo: «¿De verdad?». «Sí». «Mmm... Venga, me lo voy a creer».

Geòrgia, a finales del año pasado publicaste *Monstruos del mundo* con Montena, un bestiario que se centra en un tipo de magia muy diferente a la de *La Segunda Revolución*: la de las bestias y el folclore. ¿Tenéis pensada alguna otra historia, ya sea juntos o por separado, que se centre en esa clase de fantasía?

G: Tenemos un proyecto (del cual no se puede decir nada porque todavía está en el limbo de nuestras cabezas) y la idea es hacer una cosa de este tipo. Y luego, por mi cuenta... Para hacer *Monstruos* tuve que investigar mucho, así que hubo partes que acabaron sin llegar al libro, partes más narrativas. Quizás, en un futuro, estos fragmentos que quedaron fuera puedan usarse para hacer algo.

Fer, además de fantasía has escrito otros géneros: *Carlos, Paula* y *compa-*





En España, por lo general, las editoriales publican más sagas fantásticas extranjeras que nacionales. Sin embargo, hay una creciente cantera de jóvenes autores que cada día apunta más alto. ¿Cómo veis el futuro de la literatura juvenil española en general y de la fantástica en particular?

F: Optimista.

G: Hay una cantera alucinante. Hay muchos autores extranjeros muy potentes, sí, pero aquí también hay una cantidad de gente que crea, que imagina... Es brutal. Yo me voy a tirar a la piscina y, más que optimista, voy a decir que estoy maravillada del talento que hay. Lo que espero es que, ahora que se está viendo esta tendencia, las editoriales la sepan aprovechar.

F: Que se lo crean. Que se lo crea el mundo editorial, porque creo que el público ya lo cree.

G: El mundo editorial es más lento, pero espero que lo potencien (y creo que lo van a hacer). Porque es tremendo.

F: Lo ratifico. Es un honor encontrarte entre esa gente a la que admiras, porque yo soy lector antes que escritor. Y me llegan muy directamente las historias que escriben las autoras de fantasía y de juvenil actualmente en España. Porque además voy a decir autoras, porque es lo que más hay. Y me llegan porque hablan de mí, de temas que me interesan. Y lo hacen muy bien. Y no hay dos iguales. Y es maravilloso.

Por Marta Álvarez y Nuria Dam

ñaía, comedia romántica; *Tormenta de verano*, misterio paranormal. ¿Qué es lo que has sacado de cada uno de ellos? ¿Recuperas algo de esos estilos narrativos a la hora de desarrollar escenas concretas de *La Segunda Revolución*?

F: Empecé sin escribir fantasía porque me daba vergüenza escribir fantasía. Porque yo era muy tonto. Empecé por comedia romántica. Quería que me tomaran en serio y al final entendí que lo mejor para escribir es no tomarte en serio a ti mismo. Eso me permitió descubrir que lo que a mí me gusta es la fantasía. Con más cosas, sí... pero yo quiero volar. A veces te preguntan: «¿Por qué escribes? ¿Para encontrarte a ti mismo?», «¿Qué buscas en la escritura?». No; yo escribo para escapar de Fernando Alcalá, que a veces es un plasta.



¿Quieres ser el más culto de tu clase? En esta sección encontrarás reseñas de esos clásicos de la literatura que todos los jóvenes deben conocer.



Marta Álvarez
@templo_revista

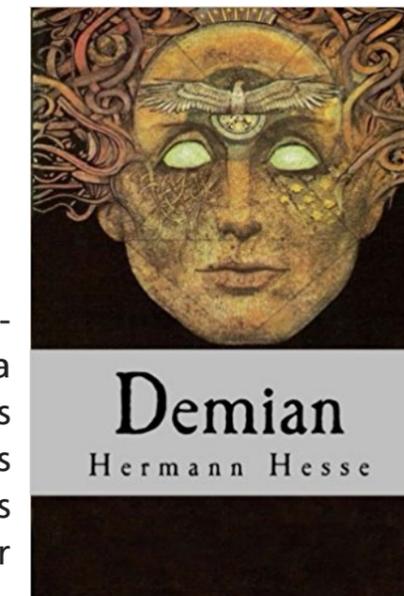
Demian, Herman Hesse

Desde que era niño, Sinclair tiene una teoría: existen dos mundos, aunque ambos conviven sin llegar a tocarse. Está el bueno, al que pertenecen los abrazos de su madre, las sábanas limpias y los juegos con sus hermanas, y el malo, el de los callejones, los criminales y las mujeres que esperan en ciertas esquinas. Sinclair ha crecido en el mundo bueno, pero siente una inconfesable atracción hacia todo lo que sucede en las sombras.

Desde que mató a su hermano, Caín tiene una marca: señala su pecado y hace que todos los hombres le teman. Eso dice la Biblia. Pero, ¿y si Caín no hizo nada malo? ¿Y si los demás hombres le odiaban porque era mejor que ellos y se inventaron su crimen para no sentirse unos cobardes por temerle? Lo distinto siempre ha inspirado rechazo en los mediocres. Eso dice Max Demian, el chico nuevo. Sus palabras rozan lo blasfemo, pertenecen a ese otro mundo oscuro y prohibido que tanto seduce a Sinclair. La tranquila existencia de Demian es un desafío en sí misma, a los profesores, al mundo bueno, ¡al propio Dios! Al menos, al dios de la Biblia. Demian cree en otra divinidad, una que lleva por nombre Abraxas y que aún esas dos realidades en las que siempre ha creído Sinclair: Abraxas es, a la vez, la virtud y el pecado.

Demian es lo que se llama una «historia de formación»: Sinclair no es más que un niño que deja de serlo con el paso del tiempo y que, entretanto, busca su lugar en el mundo. Su problema es que ni siquiera sabe en qué mundo quiere vivir. ¿Pertenece al de la luz o al de la oscuridad? ¿Sirve de algo decidirse por uno o por otro?

Más que en la trama, es en la mente de Sinclair donde reside la complejidad de *Demian*. Su cabeza es un laberinto de ideas que puede llegar a resultar mareante. ¿Qué es simbólico? ¿Qué es literal? No nos corresponde a nosotros decirlo. Lo importante es que, sin duda, esta novela te dará que pensar.



El 25 de junio de 2014, Ana María Matute falleció en Barcelona a los ochenta y ocho años. Tras ella dejó una prolífica obra llena de novelas inolvidables y, sobre todo, una gran cantidad de cuentos. Considerada una maestra de la prosa poética, jamás escribió un solo poema a pesar de ser su género favorito, pero siempre consideró que los cuentos son la poesía de la prosa, formato frecuente en su bibliografía. Cuatro años después de su marcha rendimos homenaje a una mujer que marcó un antes y un después en la literatura española y que diversificó su obra entre los adultos y los niños.

Una niña, una guerra

Ana María Matute nace a mediados de los años 20 en Barcelona. Su padre tenía una fábrica de paraguas y su infancia se dividió entre Madrid, un pueblo de La Rioja donde vivió algunos años durante una enfermedad y Barcelona. Fue allí donde se encontraba al estallar la Guerra Civil, que la marcó para siempre y se convirtió en el telón de fondo de muchas de sus obras: los bombardeos, las largas colas del racionamiento, el sonido de las ametralladoras. Matute conoció la guerra, pero, aun así, nadie robó su infancia, como ella se encargaría de aclarar, porque nadie se la pudo quitar nunca.

Pero también fue una infancia leyendo cuentos de bosques, caballeros y castillos que marcaron su vida literaria. Ella misma dijo que la naturaleza era fundamental, que pertenecía al bosque. Aunque estamos seguros de que Caperucita Roja no era de sus favoritas, pues, durante años, denunció que este

Ana María Matute

Nacida para contar historias

personaje era el más tonto de la literatura. Los que sí se encontraban entre sus favoritos eran los cuentos relacionados con el ciclo artúrico, pues le fascinaba la mezcla medieval entre la brutalidad y la delicadeza.

Matute comenzó a escribir historias con tan solo cinco años y, si tienes curiosidad, puedes leer algunas de ellas: *Cuentos de la infancia*, publicado en 2002, recoge los cuentos que la autora escribió hasta los doce años ilustrados por ella misma.

En una entrevista que concedió a *El Confidencial* en 2008, la autora declaró: «Nunca me he desprendido de la infancia y eso se paga caro». Los niños, su mundo y la interpretación que le dan a todo lo que pueden ver son uno de los temas recurrentes en la obra de la autora, tanto en las adultas como en las infantiles.

Una autora muy precoz

Tras acabar el bachillerato, los padres de Matute no la dejaron estudiar la carrera de Filosofía y letras como a ella le hubiera gustado. Fue entonces, con diecisiete años, cuando quiso publicar su primera novela, *Pequeño teatro*. Con

su manuscrito en un cuaderno de tapas negras se acerca durante días a la editorial Destino, pero su editor está siempre reunido. Hasta que su joven ayudante le dice que vaya un día exacto a una hora concreta, que su jefe tendrá un hueco para ella. Dos jóvenes idealistas se unieron en una conspiración que resultó en una entrevista en la que el por entonces editor de Destino, Ignacio Agustí, le pidió que mecanografiara

el texto y le prometió que lo leerían. A las dos semanas de entregarlo, Matute se encontró con Agustí en la calle. Él le preguntó su edad, diecinueve entonces, y le pidió que fuera con su padre (pues, al ser mujer, no podía publicar sin autorización paterna o del marido si se estaba casada) y le publicarían la novela.

Pero la historia no quedó así: el primer relato de Matute se publicó en la revista Destino entonces, por petición de su editor. Además, ese mismo año, 1948, quedó finalista del Premio Nadal con la que sería su primera obra publicada, *Los Abel*. Agustí la vio más madura que *Pe-*

queño teatro, así que Matute guardó este manuscrito hasta 1954, cuando lo presentó al Planeta, y ganó. Entre ambas obras, la autora ganó el Café Gijón con *Fiesta al Noroeste*. Un apunte: Matute quedó finalista en el Nadal por detrás de Miguel Delibes, que presentó su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*.

De su siguiente novela hablaremos más adelante, porque *Luciérnagas*, tal y como la concibió, no pudo ser leída hasta 1993. La que nunca vio la luz a causa de la censura fue *Julio y Termidor*, la favorita de Juan Goytisolo, que pudo leerla gracias a su amistad con la autora.

El talento de Matute era tal que incluso sus propios censores se sorprendían ante las obras de la joven barcelonesa. Sus técnicas narrativas, novedosas en el momento, las atmósferas, la alternancia de narradores o su lenguaje simbólico hacían que más de un censor no



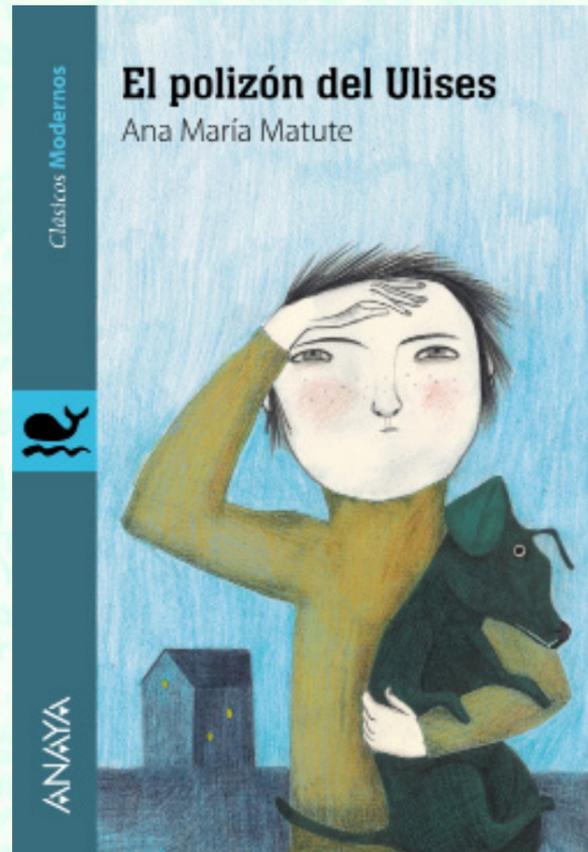
entendiera ni una sola palabra de sus novelas, mientras que otros alababan su calidad.

Sus primeras obras ya tienen los rasgos que marcarían toda su producción: el descubrimiento conflictivo del mundo, los estragos del tiempo, la nostalgia de la infancia y la soledad. Además, al igual que otras escritoras de la época también censuradas como Carmen Conde o Elena Quiroga, colocó a los personajes femeninos el centro de sus novelas, con discursos propios y sin dejarse subordinar a personajes masculinos.

Lo ganó todo

Entre finales de los años 50 y principios de los 70, Ana María Matute se convirtió en una de las autoras de primera línea españolas y, prácticamente, lo ganó todo.

Los hijos muertos ganó el Premio de la Crítica en 1958 y el Nacional de Narrativa en 1959. Aunque la censura no lo aprobó con buenos ojos, al haber ganado premios tan importantes, la novela fue publicada sin grandes recortes, a pesar de ser una obra que habla de la Guerra desde ambos puntos de vista. También en 1959 la autora ganó el Premio Nadal con *Primera memoria*, la primera novela de una trilogía, *Los mercaderes*, que continuaría en 1964 con *Los soldados lloran de noche* y culminaría en 1969 con *La trampa*. Las tres novelas, que funcionan también de forma independiente, tienen todos los temas que obsesionaron a Ana María Maute durante prácticamente toda su vida literaria: la guerra, la confusión, la infancia.



Paralelamente, Ana María Matute desarrolló una amplia carrera como cuentista. Se asumió que sus cuentos, como tales, serían infantiles, pero nada más lejos de la realidad: estas piezas, que ni siquiera podríamos llamar cuentos, pues muchas de ellas sobrepasan las cien páginas, son esa clase de escritos capaces de llenar a adultos, jóvenes y niños a partes iguales. No en vano ganó el Premio Lazarillo en 1965 por uno de ellos, *El polizón de Ulises*, obra que actualmente se encuentra publicada en la colección juvenil Clásicos modernos de la editorial Anaya. Si quieres saber de qué va este libro puedes consultar la reseña que hicimos en el número 39, pero te aseguramos que tanto la magia como la inocencia tienen un gran papel en él. Además, el cuento fue adaptado al cine en 1987 con dos de las actrices de cine clásico más famosas

de nuestro país: Imperio Argentina y Aurora Bautista. Otros de sus cuentos más famosos de esta época —y que se encuentran publicados en la editorial Destino— son *Paulina*, que cuenta las vivencias de una niña que viaja al pueblo de sus abuelos, o *El saltamontes verde*, la historia de un niño cuya voz ha sido robada.

A pesar de estar cosechando muchos éxitos en lo profesional, la vida personal de la autora durante este periodo no fue, ni por asomo, tan feliz.

Su marido, con el que se casó a los veintisiete años, vivía, básicamente, de la carrera literaria de su mujer. La llevaba a los cafés literarios, como el famoso Café Gijón, cosa que ella detestaba, y se gastaba todo su dinero, ya que durante la dictadura las mujeres no podían tener una cuenta bancaria propia. Él también quería ser escritor, pero no cosechó jamás el éxito de su esposa. Sus despilfarros eran cada vez mayores. Las historias se contradicen en este punto: algunas dicen que el punto de inflexión de su matrimonio se dio cuando vendió el cochecito del único hijo de la pareja, Juan Pablo, y otras, cuando empeñó la máquina de escribir de Matute. Sea como fuere, la autora se hartó y decidió separarse de él.

El divorcio estaba prohibido durante del franquismo, así que su marido le arrebató legalmente a su hijo y le prohibió verlo. Estuvo tres años sin poder estar con él más allá de los furtivos momentos en los que su suegra le permitía verlo, a espaldas de su marido. Finalmente, consiguió recuperar a su hijo y se marchó con él a Estados Unidos. Todo

este proceso la hundió en una grave depresión que la acompañó durante más de veinte años y que la hizo retirarse del ojo público de la literatura.

Entre los años 70 y 90 apenas publicó. A pesar de ello, la autora ganó el Premio Nacional de Narrativa Infantil y Juvenil en 1984 con uno de sus cuentos, *Solo un pie descalzo*. En él se narra la aventura de una niña que descubre un mundo mágico al que se puede entrar descalzándose de un zapato.

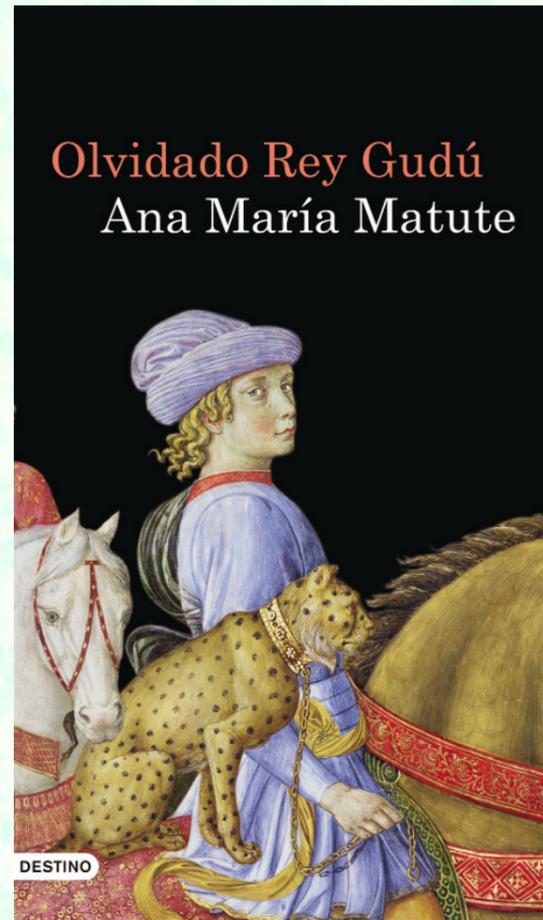
Pero no todo fueron desgracias, ya que durante ese periodo vivió una gran historia de amor junto al empresario Julio Brocard, con el que vivió en Estados Unidos y viajó por el mundo. Este falleció en 1990, poco antes de que Matute volviera a estar en boca de todos con la que fue su novela más recordada, una obra titánica de más de mil páginas: *Olivado Rey Gudú*.



El retorno

¿Recuerdas *Luciérnagas*, la obra que escribió en los 50 pero publicó en 1993? Esta novela fue su vuelta a las librerías tras años de apenas retazos de su maravilloso mundo literario. Originalmente publicada en 1954 con el título *En esta tierra*, el escrito había sido alterado gravemente por la censura, ya que la autora atacaba los principales pilares de la dictadura: Dios, la patria y la familia. Matute tuvo que dar su consentimiento, pues se encontraba en una situación económica difícil (un marido derrochador no es un buen acompañante para nadie que quiera dedicarse a la literatura) y necesitaba el dinero, pero no permitió que la novela se reimprimiera cuando su primera edición se agotó. *Luciérnagas* por fin se pudo leer íntegra más de cuarenta años después de su concepción.

Pero su retorno real se dio en 1996 con *Olvidado Rey Gudú*, una de esas historias mágicas tanto dentro como fuera de sus páginas. La olvidada reina Ana, cuya reputación como autora había caído en un prematuro olvido, comenzó a escribirla veinticinco años antes de su publicación y tenía la férrea seguridad de que sería su testamento en vida: si veía la luz, moriría. Tardó tanto en escribirla que, con la fecha de entrega encima, su agente, la famosa Carmen Balcells, prácticamente la encerró en casa para que lo terminara. El resultado no fue, para nada, su testamento: esta novela medieval repleta de caballeros y criaturas mágicas atrajo tanto a un nuevo público como a aquellos que llevaban veinte años esperando su si-



guiente novela. Antes de este proyecto, Matute había publicado otra obra de temática medieval, *La torre vigía* (1971), a la que se considera primera parte de un tríptico continuado por *Olvidado Rey Gudú* y culminado con *Aramoth* (2000). Estas tres obras son una carta de amor a las historias que tanto le gustaban de niña, una trilogía magnífica repleta de seres fantásticos que, como ella misma confesó, la autora podía ver (llegó a afirmar haber visto al demonio una vez). La imaginación de Matute no tiene límites y, quieras creer o no que la barcelonesa podía ver hadas (nosotros estamos bastante seguros de que, si alguien ha podido, ha sido ella), en estas obras encontrarás un remanso fantástico para los amantes de la fantasía y la buena literatura, donde el tema capital, de nuevo, es la memoria.

Por entonces publica otra de sus piezas juveniles más interesantes: *El verdadero final de la bella durmiente*, donde la autora expone cómo el «felicidades para siempre» dura bastante menos de lo que pensamos.

Su última novela en vida la publicó al poco de ganar el Premio Nacional de las Letras Españolas en 2007. En *Paraíso inhabitado* (2008) vemos a una niña sumida en una soledad de la que solo es rescatada a través de la fantasía. Con ello, Ana María Matute dejaba claro que seguía comprendiendo como la que más el mundo tal y como se observa durante la infancia.

K

La reputación de Ana María Matute la precede. Además de todos los premios que ya han aparecido en estas líneas, la autora ocupó el asiento K de la Real Academia de la Lengua Española



desde 1998 hasta su muerte y fue galardonada con el Premio Cervantes en 2010, premio que tan solo cuatro mujeres han ganado (María Zambrano, Dulce María Loynaz, Elena Poniatowska y la propia Matute). Pero, como ella misma dijo, no escribía libros para ganar premios, sino que ganaba premios para escribir libros. Aunque este último la hizo especialmente feliz.

Póstumamente fue publicada su última novela, *Demonios familiares*, en la que la autora estaba trabajando en el momento de su fallecimiento. Siguió escribiendo hasta sus últimos días, ella misma a mano, pues confesó que, si dejaba de poder escribir, moriría.

Aunque se la suele incluir dentro de la generación de medio siglo, Ana María Matute dio nombre al grupo de escritores al que pertenecía: jóvenes asombrados, llamados así por sus relatos plagados de niños inocentes ante la barbarie de la guerra civil. Además, aunque fue una gran defensora de la literatura infantil, confesó que ella no escribía tanto para niños como para que los adultos comprendieran y recordaran cómo era la infancia.

Solo nos queda decirte que leas su obra y, si te apetece, busques algunas de sus entrevistas en internet, porque no solo en ficción es una maravilla: la autora era elocuente y tremendamente inteligente en cada una de sus declaraciones. Un ser humano con un mundo interno en el que gracias a las letras hoy podemos seguir sumergiéndonos.

Por Víctor Heranz



A nadie le extraña ya que algunas de las puertas de nuestro templo literario nos conduzcan a una sala de cine. Últimamente la industria del celuloide parece haberse fijado en la literatura juvenil, especialmente en la de género fantástico. Pero, ¿son siempre fieles esas adaptaciones? ¿Hay más en la novela de lo que la película da a entender?

Mentes poderosas

Una epidemia ha asolado la población joven de los Estados Unidos y los supervivientes ahora son, digamos, especiales. Como consecuencia de esa extraña enfermedad, los adolescentes han desarrollado poderes: unos pueden controlar el fuego y otros, la electricidad; algunos poseen telequinesis; los hay que se han convertido en cerebritos superinteligentes y hay quien puede manipular la mente y las emociones de los demás.

Con el pretexto de buscar una cura para la enfermedad, el gobierno recoge a todos los supervivientes, los clasifica por colores según su peligrosidad (el primer puesto se lo llevan los rojos, que controlan el fuego) y los interna en campos de concentración enmascarados como centros de rehabilitación.

En uno de esos campos se encuentra Ruby. Ruby puede controlar la mente de la gente y obligarla a hacer lo que ella quiera. Solo necesita tocar a la persona en cuestión. Debería haber sido clasifi-



cada como una naranja, pero cuando llega al campo y ve lo que hacen con los niños que tienen su poder, usa su habilidad para convencer al médico que la estaba examinando de que es una verde y, por tanto, inofensiva.

Así, ha sobrevivido los últimos seis años, pero están a punto de descubrirla. Alguien de la llamada Liga de los Niños se ha colado en el campo haciéndose pasar por doctora y ayuda a Ruby a escapar. Sin embargo, la muchacha desconfía de ellos y huye topándose por el camino con Liam, Chubs y Zu, que, a bordo de una furgoneta llamada Betty, buscan el refugio East River.

Si has leído el libro de Alexandra Bracken, todo lo que te hemos contado ahora mismo te sonará, porque viene en las páginas del libro. En líneas generales, el guion de Chad Hodge es fiel al espíritu del libro. Puedes encontrar diferencias como, por ejemplo, que no hay un segundo naranja que escape del campo Thurmond con Ruby, que la forma en que Cate consigue sacar a Ruby del campo es más peliculera o que el desarrollo de la parte de East River hasta llegar al final diverge de lo que conocemos del libro. Sin embargo, se pueden considerar licencias artísticas necesarias para convertir *Mentes poderosas*, el libro, en *Mentes poderosas*, la película.

La mayor pega que se le puede encontrar a la película es que no aporta nada nuevo al género posapocalíptico. Las películas que la han precedido, véanse *Los Juegos del Hambre* o *Divergente*, ya han contado historias de gobiernos corruptos y jóvenes luchando por su libertad, así que... ¿qué nos da *Mentes poderosas*? *Mentes poderosas* nos trae a los personajes de Alexandra Bracken encarnados por jóvenes actores que consiguen que les cojas cariño en los 105 minutos que dura la película. Amandla Stenberg, Harris Dickinson,

Skylan Brooks y Miya Cech hacen un papel espectacular dando vida a Ruby, Liam, Chubs y Zu, tal y como los recordamos de los libros. Es posible que las limitaciones del medio audiovisual hayan dejado a los personajes algo mermaidos: las prisas por avanzar con la trama obvian explicaciones y esto hace a los personajes planos en algunos momentos, pero nada especialmente grave. Los que quizá no acaben de cuajar del todo son los malos. Han querido retratarlos tan crueles y horribles que quizá el resultado sea exagerado y los personajes acaben resultando un poco ridículos.

Algo que se puede destacar de este film es, por un lado, los efectos especiales que, a pesar de no ser espectaculares más allá de los propios poderes de los protagonistas, complementan el mundo creado y vuelven visual algo que en el libro solo se cuenta, pero no se ve. Por otro lado, la banda sonora está muy conseguida. Especialmente las canciones, donde encontramos a Birdy, Julia Michaels o Ruelle, están bien escogidas y llama la atención lo bien que pegan con los momentos en los que son usadas dentro de la acción.

En resumen, *Mentes poderosas* ha sido una sorpresa de adaptación por lo fiel que es a la fuente original y es una película muy entretenida con un buen guion y buenas interpretaciones. Una alternativa perfecta para acabar el verano y disfrutar de una tarde de cine, palomitas y acción.

Por Cris Menéndez

Entrevista a Margaret Stohl

«Creo que está llegando una ola de gente joven progresista, tolerante, y muy unificada. Y de verdad que tengo la sensación de que, llegados a este punto, es un cambio más generacional que geográfico».

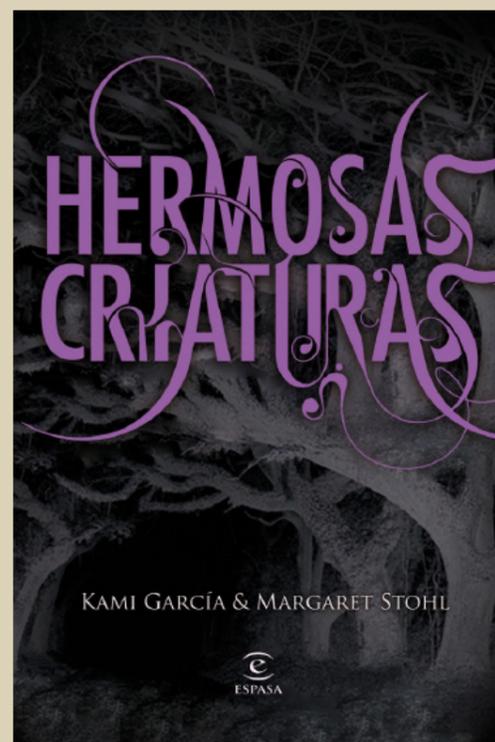
Margaret Stohl comenzó su carrera como escritora junto a Kami Garcia, por entonces profesora de su hija. Con ella escribió la tetralogía *Hermosas criaturas*, que se convirtió en un éxito mundial traducido a decenas de idiomas y que obtuvo su propia adaptación al cine. Desde entonces, ha continuado su carrera en solitario, donde encontramos, entre otros, títulos como la biología *Icons* y dos novelas escritas para Marvel sobre la Viuda Negra: *Forever Red* y *Red Vengeance*. Además, es una de las actuales guionistas de los cómics de la Capitana Marvel y es conocida por su activismo para con la comunidad LGBT+.

Sabemos que tu círculo cercano de familia y amigos incluye a personas del colectivo LGBT+. ¿Hasta qué punto ha cambiado esto tu forma de escribir?

En *Hermosas criaturas* no hay personajes gays. Ahora no haría eso. Pero, en esencia, el mensaje era: «Sé tú mismo»; ese es el único mensaje que he tenido siempre. «Sé tú mismo» y también: «Sé un héroe. Porque lo eres. Porque puedes serlo».

Simplemente no creo en dejar que nadie controle quién puede ser el protagonista de la historia, quién puede ser el héroe... ¡o quién puede llegar a ser el presidente de los Estados Unidos!

Son cosas demasiado importantes y «categoría» de los humanos. No creo que el mundo deba ser así.



En relación a eso... Has dicho en diferentes charlas que *Hermosas criaturas* nació como respuesta al tipo de «moda literaria» que arrancó con *Crepúsculo*.

La pregunta principal para Kami y para mí era: «¿Por qué el único poder de la chica es siempre el poder de enamorarse?». Me niego. Por ejemplo: mis hijas eran esgrimistas, y podrían salvarme a mí, a ellas mismas, ¡a cualquiera! Todas las chicas que he conocido son fuertes, inteligentes y muy capaces. Creo que es una cualidad femenina, en muchos sentidos: salvar a la gente.

Además, también creía que, en ese momento, la literatura juvenil era muy genérica en muchos aspectos. Queríamos romper los arquetipos que se llevaban entonces. Algunos de ellos siguen ahí, pero intentábamos escribir como respuesta a ellos. Por ejemplo, ambientamos la historia en una ciudad pequeña del sur que estaba llena de personajes extraños, porque la familia de mi compañera Kami era de una ciudad pequeña del sur, y mi familia era de una ciudad pequeña de un estado republicano. Así que para nosotras era muy importante no ser genéricas.

Además, escribimos desde la perspectiva de un chico, para que la chica pudiera ser el centro de la historia, la figura misteriosa. Aunque creo que hoy en día no haría eso. Puedo escribir diferentes personajes, pero no me siento tan cómoda escribiendo desde el punto de vista de un personaje con el que no comparto esa experiencia concreta.

Creo que las narrativas en torno a la diversidad están un pelín mas



afianzadas en los Estados Unidos de lo que lo están aquí. No creo que os haya llegado aún todo lo que está por llegar. Los grandes superventas actuales son novelas de fantasía llenas de diversidad y generalmente no escritas por autores blancos, o novela romántica contemporánea escrita por autores indios y del este y sureste asiáticos.

Han pasado diez años desde que publicasteis *Hermosas criaturas*. Desde entonces, has cambiado como autora y has escrito historias muy diferentes. Si regresaras a Gatlin en 2018, ¿cambiaría en algo la historia de Ethan y Lena?

De hecho nos propusieron a Kami y a mí si queríamos publicar una versión especial por el décimo aniversario. Yo dije que prefería que se quedase como está, porque ahora sería una historia totalmente distinta. ¡Pero sería interesante!

En cierto modo, muchas cosas de la ambientación no cambiarían. Pero, por ejemplo, creo que ahora sí que hubiera especificado la raza de todos los perso-

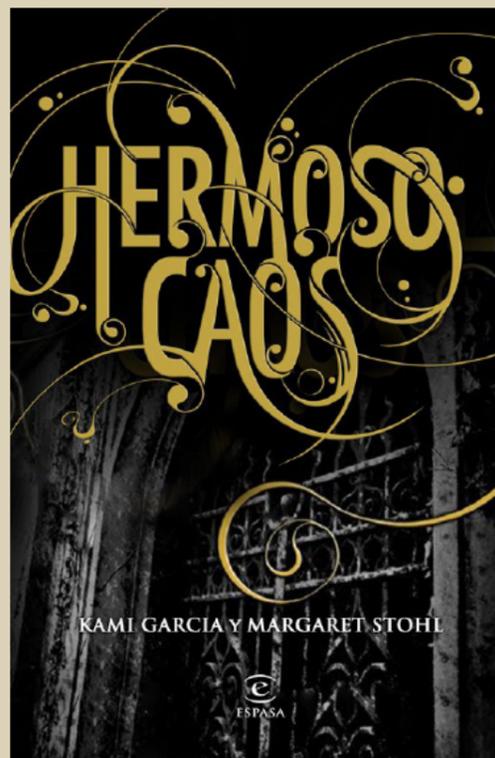
najes, y también el género y la sexualidad. Eso habría cambiado, porque en el sur esas cosas habrían dado pie al diálogo. Vamos, que lo que cambiaría sería la composición de la clase.

Creo que quienes construimos mundos tenemos responsabilidades. Y creo que si no incluyes, aunque sea mínimamente, personajes LGBT+ y personajes diversos en el mundo que estás creando, estás dando permiso a la gente para imaginar un mundo sin ellos, y me parece que eso no es algo que se deba permitir a nadie.

Hace tiempo trabajé en un piloto para la televisión, y había una escena con unos doce adolescentes jugando a un juego, como una especie de búsqueda del tesoro. Y yo dije: «Fijo que más de uno es gay». Recuerdo que uno de los otros guionistas me dijo: «Pero esta no es una historia sobre salir del armario...». Y cuando se lo conté a mi hijo¹, me dijo: «¡Los gays también resuelven crímenes! No estamos saliendo del armario todo el día, no es un trabajo a jornada completa».

Pero creo de verdad que vuestra generación está mejorando en esto. Por ejemplo, con *Glee*, uno pensaba: «¿Por qué no dejan que Blaine y Kurt estén juntos? ¡Es horrible!». Creo que así es como sucede el cambio: desde la gente joven.

1. **Nota de la traducción:** se identifica como persona no binaria, así que Margaret utiliza los sustantivos «*child*», «*kid*» o el pronombre «*they*» (todos ellos de género neutro en inglés). A falta de una opción oficial para referirse a las personas no binarias en castellano, hemos optado por la flexión en -e.



Escribes cómics, videojuegos y novelas. Desde el punto de vista narrativo, ¿cómo te influye cada uno de estos medios a la hora de crear una historia?

Tengo un trastorno de déficit de atención (TDAH) bastante agudo, así que, para poder hacer algo, necesito querer hacerlo de verdad. Creo que por eso tengo una trayectoria laboral tan errática, que está basada en lo que me apetece hacer. Eso es lo que me ha funcionado a mí.

Me gusta examinar diferentes estructuras narrativas, las diferentes formas, los diferentes problemas que van apareciendo. Algunas cosas son similares en todos los medios: la ambientación, los personajes...

Los cómics y los videojuegos tiene muchas cosas en común: un gran pico de acción y un espacio muy pequeño en el que contar tu historia. Es como la poesía; todo tiene que ir hirviendo a fuego lento hasta quedar reducido

a su mínima expresión. Eso no lo sabía cuando empecé en el mundo de los cómics. Escribía una página entera que tenía un montón de palabras cubriendo los dibujos, y entonces me daba cuenta y empezaba a pincharlas como globos: «¡Largo! ¡Esto ni siquiera era tan importante!». Probablemente la tele y el cine son parecidos: aprendes cómo combinar las palabras con las imágenes.

Cuando escribo una novela, normalmente oigo las voces de los personajes hablándome al oído, pero esto era pensamiento visual. Fue un gran cambio respecto a cómo solía trabajar. Es lo bueno de estar cambiando de un medio a otro: aprendes mucho sobre tus consumidores (lectores, jugadores, espectadores...) y eso cambia tu forma de escribir.

Aprendí a descartar ciertas cosas. Algo puede ser bueno... e innecesario. Y en ese caso, tienes que deshacerte de ello. Los autores noveles le tienen mucho cariño a sus palabras, a sus preciosas frases... Yo he escrito once libros, así que no me siento así de apegada, pero todavía tengo que aprender que algunas cosas tienen que irse si no encajan en la estructura, aunque sean buenas.



En España tenemos festivales literarios como el Celsius 232, donde encontramos un ambiente lleno de lectores y escritores. Sabemos que formas parte de la organización del YALLFEST y el YALLWEST en Estados Unidos. ¿Cuáles son las principales diferencias que has notado entre tus festivales y los nuestros? ¿Y qué hay del resto de países?

Adoro España, a mis lectores españoles, a los adolescentes españoles... Me encanta venir aquí.

En realidad, no noto demasiadas diferencias entre los lectores de aquí y los de Estados Unidos. Creo que los adolescentes se parecen más ahora que hace diez años. Internet ha creado una cultura (yo la llamo «la cultura Tumblr»). A través de mis hijos (especialmente a través de mi hijo trans) he aprendido que su comunidad más importante puede crearse a través de Internet, y les dejamos que estén conectados cuando quieran porque sus mejores amigos no tienen por qué vivir necesariamente en Estados Unidos, ni siquiera tienen por qué compartir nuestro huso horario.

Creo que está llegando una ola de gente joven progresista, tolerante, y muy unificada. Y de verdad que tengo la sensación de que, llegados a este punto, es un cambio más generacional que geográfico.

Eso sí, ¡me encanta venir a España! Adoro el festival Celsius y su energía. ¡Y es un festival con mucha gente joven! A veces voy a la Comic-Con y todo el mundo es tan mayor... Y yo me pregunto: «¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Dónde están mis lectores?». ¡El Celsius es diverti-

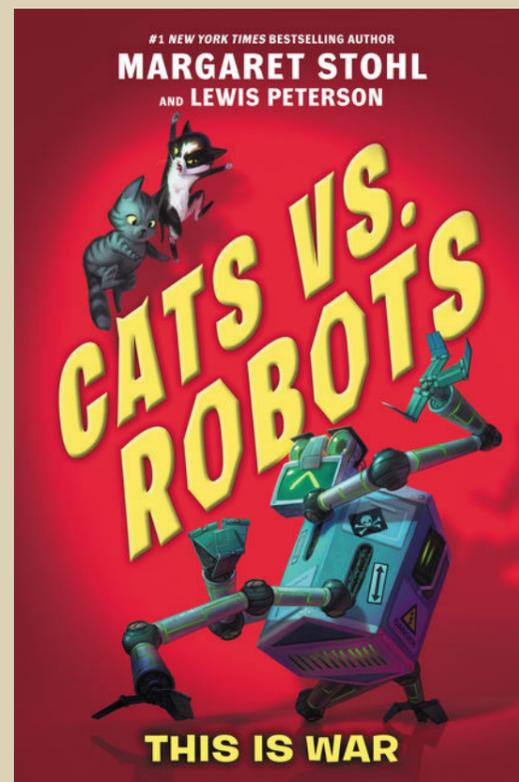
dísimo! Y gran parte de su éxito se debe probablemente a las personas, y al hecho de que los organizadores son parte del *fandom*. Saben lo que quieres, porque ellos quieren lo mismo.

Además, me impresionó comprobar lo mucho que se está trabajando para incluir a autoras y a miembros del colectivo LGBTQ+. Por ejemplo, yo normalmente no acepto moderar un panel en el que solo hablen hombres, y personalmente tampoco me gusta que en una mesa redonda los ponentes sean todos heterosexuales. Porque, de nuevo, ¡no es una representación real del mundo! Y si no llamas la atención sobre eso, entonces no cambiará nunca. Pero la comunidad de la literatura juvenil es cada vez más activa políticamente en Estados Unidos. ¡Porque no nos queda otra! Ya sabéis, con el presidente que tenemos, que no es muy heroico que digamos...

En el festival Celsius nos enteramos de que *Cats vs. Robots (Gatos vs Robots)* se publicará en España. Puede parecer una mezcla un tanto inusual, pero sabemos que estos libros esconden un mensaje profundo... ¿Podrías hablar-nos de ellos?

Para empezar... ¡es que mi casa está llena de gatos y robots! Mi marido construye robots de verdad que persiguen a mis gatos, así que siempre estamos bromeando sobre que nuestra casa es como una guerra de gatos contra robots.

Sí, hacemos bromas al respecto, pero... pasamos mucho tiempo reflexionando sobre el binarismo y lo estúpido que es. *Cats vs. Robots* es una exploración sobre lo binario:



¿Existe alguna manera, más allá de la guerra, de que la gente que es totalmente opuesta pueda relacionarse? ¿Podrían, por ejemplo... hablar? Es un libro un poco bobo, disparatado, pero también es una gran idea que estoy dejando caer para que los lectores más jóvenes le echen un vistazo.

Cuando mi hijo cambió de nombre y de pronombre —que es bastante más difícil en España, ya que mi hijo utiliza «they»— puse un bote en mi escritorio con la palabra «they», y tenía que meter dinero cada vez que utilizaba con mi hijo el pronombre que no era. Eso le hacía feliz, porque veía que yo me estaba esforzando... ¡y porque además le daba dinero!

No, pero en serio, fue una lección muy interesante. Las palabras tienen peso. Mi hijo lo expresó muy bien: «Cada vez que te refieres a mí con un género con el que no me identifico, es como si me dieras una piedra. Y yo puedo

aguantar una piedra. Puedo aguantar dos piedras. Pero al final del día, mi mochila está tan llena de piedras que casi no puedo ni llegar a casa, me siento enterrado bajo tantas piedras». Mi hijo va a clase cada día y aprende una cosa, que es: «¿Os importan las personas como yo o no?». Y si no siente que la respuesta sea «sí», no va a aprender nada más. Los adolescentes no pueden aprender biología si la lección con la que están realmente ocupados es: «Yo no importo». Las estadísticas de suicidios en los niños trans... Puedes eliminar el ochenta por ciento del riesgo de que ocurra algo horrible cuidando el trato que reciben por parte de su familia y de sus compañeros. Me da igual si para ti, como padre, es algo difícil, vergonzoso o incómodo, o si es un inconveniente. Me da igual, porque literalmente es cuestión de vida o muerte.

Algo así cambia tu forma de pensar. Ahora veo a todo el mundo como «they». Me he dado cuenta de que cada vez utilizo menos los pronombres, porque me refiero a la gente por su nombre. Y también me ha dado por pensar... que las partes reproductivas son un criterio muy tonto para definir a alguien. El género es una construcción social; ¿por qué escogimos ese criterio, y por qué tenemos que seguir usándolo? Ahora veo a las personas como una suma de sus cualidades, y es muy útil: ¡me ha ayudado a ser mejor escritora!

Creo que vuestra generación entiende esto mejor que

la mía: que lo importante es la persona, y que las relaciones son entre dos humanos, y ya está. Tengo muchos más problemas cuando hablo con adultos. Ahora, muchas veces me incomoda su ignorancia en ciertos aspectos.

Por eso queríamos que *Cats vs. Robots* hablase del binarismo. De hecho, fue mi hijo quien ilustró la propuesta, y mi marido y yo escribimos el libro.

Hay un personaje no binario que se encarga más o menos de negociar entre esos dos bandos de la guerra, porque los entiende a ambos. Fue muy interesante trabajar esto. Por ejemplo, el 30 % de los estudiantes de institutos públicos en California rellenaron una encuesta y afirmaron no identificarse con ningún género. Creo que es algo generacional, es una manera distinta de ver el mundo, una en la que dicen: «No tengo por qué encajar en los moldes que me estáis dando». Mi hijo no está en una transición de un género a otro, está en transición *fuera* del género.

Estoy muy contenta de que el libro vaya a llegar a España. Que se haya publicado ya es una victoria, ahora vamos a intentar que llegue a los colegios.



Nos gustaría que nos hablaras un poco de tu experiencia con Marvel, primero escribiendo a la Viuda Negra y luego a la Capitana Marvel. ¿Cómo empezó todo?

Todo empezó con los videojuegos. Yo trabajé en el primer videojuego de *Spiderman* para consola, para Activision. Aunque no os lo creáis, era para la Playstation... 1. ¡Así de vieja soy! Y después, durante dieciséis años, tuve un estudio de videojuegos con mi marido. Hicimos *Los cuatro fantásticos*. De eso hace dos películas. Así que, cuando Marvel Press empezó a publicar, me llamaron a mí. Estaba muy emocionada de trabajar con la Viuda Negra, porque es un personaje problemático, difícil. Es imperfecta. Me gustaba muchísimo ese personaje.

Trabajar con el pasado de Natasha fue mucho más sencillo que con el de la Capitana Marvel. La Capitana Marvel en realidad era un personaje

secundario, una especie de secretaria de la historia original del Capitán Marvel, que era un hombre. Ahora he escrito una miniserie de cinco partes que se combinarán en una novela gráfica titulada *Life of Captain Marvel (Vida de la Capitana Marvel)* y fue una oportunidad para aclarar sus orígenes antes de que saliera la película. Esta será considerada la historia de sus orígenes. Y su «viaje del héroe» es un desastre.

Yo provengo de un ambiente cristiano conservador. Cierta pariente mía tenía un letrero en la pared que decía: «Florece allí donde fuiste sembrado». ¡Yo florecería básicamente en cualquier lugar menos en el que me sembraron! Y la Capitana Marvel también era un poco así. Yo podía identificarme con ella, en cómo era eso de no sentirte, al principio, la protagonista de tu propia historia, cuando nadie cree que puedas serlo... ¡pero tú quieres serlo! Es una historia familiar muy personal y muy particular.

El primer número ya ha salido y, básicamente, arranca con la Capitana Marvel teniendo un ataque de pánico (¡porque eso es lo que hago siempre con mis héroes! Cuando me puse al mando de *La Capitana Marvel*, lo primero que hice fue llevarla a terapia). Se va a casa, y se cuenta mediante *flashbacks* la historia de cómo llegó a ser quien es. Se habla un poco sobre su madre, sobre su hermano... Trata de la humana que hay detrás de la Capitana Marvel y cómo esta se relaciona con la heroína.

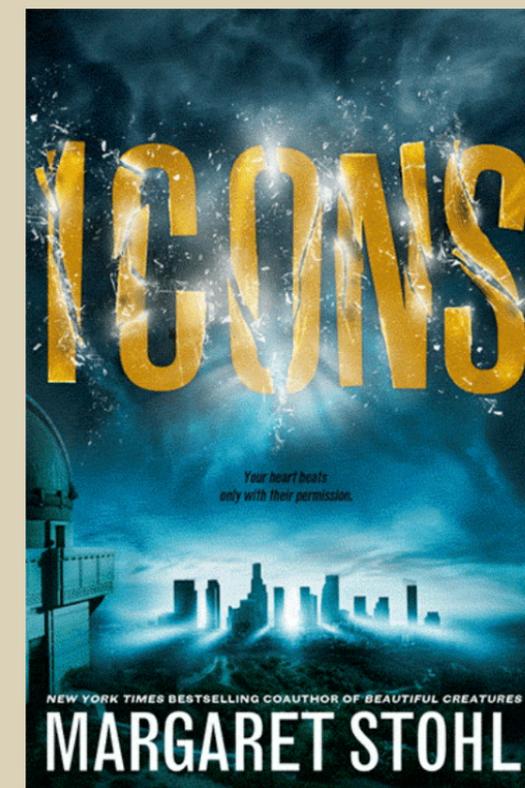
A Marvel se le da muy bien eso. Ellos lo llaman «el mundo al otro lado de tu ventana»: las historias humanas son lo

que realmente alimenta las historias de superhéroes. Como guionistas y escritores, sabemos que es cierto: las historias de superhumanos son sobre humanos y sobre no sentirse súper, y sobre cómo eso afecta a las partes de ti que quieres que sean «súper» y de qué manera pueden llegar a serlo. Me ayudaron mucho a entender esto.

Nos gustaría saber si has sentido un cambio muy grande entre la libertad de escribir *Hermosas criaturas* y *Icons* desde cero y el reto de tomar el relevo de un personaje con más de cincuenta años de historia.

El trabajo como escritor es muy parecido, porque de alguna manera estás enfrentándote a tus ideas. Cuando es tu propia historia estás dándole vueltas a lo que piensas y de qué manera podrías contarla. En cambio, con Marvel te estás enfrentando a ochenta años de cómics. En ambos casos te preguntas: «¿Cuál es la línea en común, la que es siempre igual, la esencia del personaje?».

Cuando estaba escribiendo el libro de la Viuda Negra, la gente me preguntaba de quién estaba enamorado el personaje o con quién salía. Y yo decía: «Eso es precisamente lo que no me interesa... ni lo que me va a interesar nunca». En lo que estoy interesada es en la naturaleza de su corazón, no en con quién sale. Y la naturaleza de su corazón es esa especie de línea común que atraviesa todos los años. En los cómics antiguos, las heroínas podían llevar medias de rejilla, y la Viuda Negra ha llevado algunos trajes horribles, al igual que la Capitana Marvel. Porque las



mujeres aparecían originalmente en los cómics por sus cuerpos, para ser parte de la fantasía del héroe. Y esto se repetía a menudo. Pero progresivamente se ha llegado al entendimiento de que no es para eso para lo que están las heroínas, y me siento muy agradecida por ello.

Aunque Hollywood no siempre ha hecho eso. Nada me ha enfadado más que el final de la primera película de *Kingsman*, donde la gran recompensa era poder acostarse con la chica. Me pregunté: «¿De qué año es esto?». Y cada vez que se sigue haciendo algo así es como una bofetada. Al principio me daba miedo ver *Deadpool*, película que tenía muchas ganas de ver... Mi buen amigo Gerry Duggan escribió los cómics de *Deadpool* durante bastante tiempo, pero él no escribió las películas. Me asustaba pensar que tendría chistes sobre el colectivo LGBT+ y ese tipo de humor, que me resulta muy doloroso. No lo aguanto cuando es algo tan cercano



a mi hogar y no haría pasar a mi familia por eso. ¡Pero cuando finalmente la vi fue todo un alivio!

Creo que esa es, en parte, una de las razones por las que menciono a mi familia siempre que me presento a alguien nuevo. En estas situaciones, me gusta pensar: «Ahora sí me conoces: conoces a gente así, conoces a una familia como esta», simplemente para conseguir un comportamiento más humano por parte de la gente. Pero los tiempos también están cambiando.

En una de tus charlas nos enteramos de que durante un tiempo fuiste la única mujer en la mesa de guionistas de Marvel. ¿Cómo fue esa experiencia?

Soy la segunda mujer en ochenta años. La anterior fue G. Willow Wilson, que escribe *Ms. Marvel*. Willow es increíble, acaba de tomar el relevo de *Wonder Woman*. Es tan buena... ¡Se me pone la piel de gallina de pensar en ella! *Wonder Woman* también me encanta.

Y ahora hay una más: Kelly Thompson, que ha participado en *Rogue & Gambit*, ha escrito para *X-Men* y acaba de empezar una aventura de *Los Vengadores Costa Oeste*.

En Marvel ha habido excelentes guionistas mujeres, ¡el problema es que solo hemos sido tres! Y ochenta años es mucho tiempo. Los chicos se han portado muy bien conmigo y entienden el problema... La industria del cómic cambia muy lentamente porque las tiendas de cómics suelen estar en estados republicanos y el

alquiler de una tienda como esta tiene que ser barato, así que están siempre en zonas pobres y no muy urbanas. Y generalmente las mujeres no se sienten cómodas acudiendo a ese tipo de lugares. Así que si escribes un personaje femenino nunca vas a tener tanto éxito hasta que las grapas se reimpriman como libros, que las mujeres podrán comprar *online* o en una librería. Es una especie de prueba injusta. Como resultado, cuando se trata de números individuales, los departamentos de *marketing* y ventas no suelen apostar por cómics protagonizados por mujeres, ni siquiera *online*.

Pero entonces mi jefa, Sana Amanat, se quedó al cargo como directora de Marvel Comics. Sana es una mujer musulmana, pakistaní-americana —básicamente ella es *Ms. Marvel*. Es su historia, se inspiró en su infancia. La desarrolló con Willow Wilson, pero es su infancia—. Cuando llegó a Marvel no creo que hubiera ningún título en activo protagonizado por mujeres. Llegó a haber veintitrés y creo que ahora hay diecisiete, en algo más de cinco años.



No es lo ideal, pero sin duda es algo en lo que están trabajando.

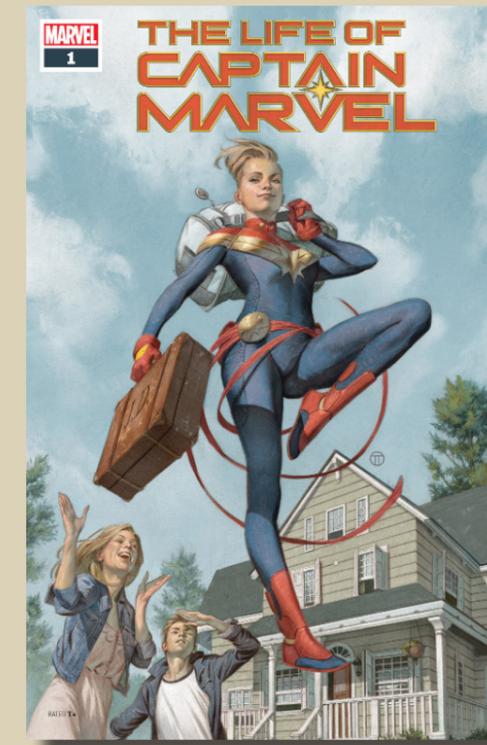
¿Crees que hay más paridad en el mundo de la literatura juvenil?

Sí. Hay más mujeres que hombres en todos nuestros festivales y eventos. A los hombres les va bastante bien, pero la mayor parte del mercado son creadoras, lo cual ha sido muy divertido. La mayoría de las mujeres que conozco sostienen económicamente a sus familias, casi como superheroínas.

Resulta curioso: trabajo solo en industrias que son o todo hombres o todo mujeres. Es difícil ser una mujer públicamente en la industria del cómic, recibo un montón de amenazas de muerte. Lo mismo ocurre con los videojuegos. Pero lo importante es quién está presente cuando se toman decisiones, así que no quiero no hacerlo, porque es una oportunidad de cambiar las cosas. Resulta que me gusta hacer cosas complicadas; debe de ser que, de alguna forma, me resultan más gratificantes.

Además, me identifico mejor con los adolescentes para los que escribo. Me gusta esa forma de pensar tan flexible, la empatía de la juventud. Creo que es la diferencia más importante entre generaciones: la habilidad para plantearte que lo que alguien necesita quizá no sea lo mismo que tú necesitas.

De verdad pienso que ellos son los héroes, aunque suene cliché: los lectores. Y se ve especialmente en Estados Unidos, donde todo es tan complicado ahora mismo. Lo ves en adolescentes que van al instituto y están intentando que se cambien las leyes



sobre armas, manifestándose. Creo que vivimos en un momento heroico, donde la juventud está dando un paso al frente y los adultos nos están fallando.

Si no estuvieras escribiendo los cómics de Capitana Marvel ahora mismo, ¿con qué personaje de Marvel te gustaría estar trabajando?

Siempre he querido trabajar en los cómics de la Viuda Negra, porque es un personaje del que he escrito más de doscientas mil palabras. No he tenido la oportunidad de controlar el arte para este personaje, así que está en mi lista de cosas que hacer antes de morir.

Siempre suelo decir a Iron Man también, porque es como una parte de mi personalidad. Hago chistes terribles como los de Tony Stark. Los chicos de Marvel me llaman Tony porque creen que escribo al Tony más parecido a Tony. Ahora que lo pienso, ha habido muchas veces en las que mi amigo Gerry Duggan, el antiguo escritor de *Deadpool*, quería

que me quedara con *Deadpool*. Me dijo una vez: «Qué descarada eres. ¿Por qué la gente se piensa que solo los hombres podemos ser así de descarados? Eres la persona más descarada que conozco». Y yo le dije: «Gracias, Gerry».

Hoy día, las figuras de los superhéroes están en alza, tanto en las películas como en la literatura juvenil. Según Margaret Stohl, ¿qué es lo que hace a un superhéroe?

Un héroe es alguien que es la misma persona en cada habitación en la que entra. Esa es la definición de libro de texto contraria a Donald Trump, que cuenta una mentira distinta en cada habitación en la que entra. Un héroe tiene una verdad y la dice siempre.

Mis héroes son como mis hijos. Mis héroes son los jóvenes LGBT+ que atraviesan un infierno cada día. Tener cualquier tipo de identidad y que te digan que no puede haber un libro sobre ello o que tu identidad, tu propia identidad, es inapropiada... es una mierda. Esas son las luchas que llevas hasta el final. Las cosas no cambian hasta que alguien empieza a decir continuamente las verdades más incómodas y difíciles. Yo las digo. Vosotros tenéis que decirlas.

Las digo porque puedo decirlas. Esa es la otra cosa que aprendí de mi propio hijo: si alguien le adjudicara un género erróneo y nadie se hiciera oír y corrigiera a la otra persona... estaría recibiendo otro mensaje: «A nadie le importa, estoy solo». Y eso es demasiado para una niña. Esas cosas se tienen que desafiar en cada ocasión. Así que eso es algo que puedo hacer: puedo decir



todas esas verdades, porque no me supone nada comparado con la persona que vive esa experiencia. Si no estás pasando por algo así, es tu trabajo estar en esa lucha, porque puedes estarlo y es menos costoso para ti personalmente de lo que lo es para la persona que, de otra forma, tiene una mochilla llena de piedras o policías racistas llamando a su puerta.

Vivimos en un tiempo confuso. Hay progreso y hay fracasos totales. Es como tener dos piernas que son de diferente longitud; no sabes caminar. No estoy segura de hasta cuándo vamos a poder aguantar sintiéndonos así, porque hay mucha gente que tiene miedo y sufre.

Así que sí, para mí un héroe dice la verdad y no cambia por nadie. Un héroe no tiene miedo de ser quien es y es leal. Un héroe dice: es mi honor y mi deber hundirme con este barco.

Por Marta Álvarez y Javier Moriones

LIBROS OLVIDADOS

En ocasiones hay libros que, sin merecerlo, son desterrados a un rincón oculto de las bibliotecas, allá donde nadie puede verlos. Algunos son auténticas joyas, que enamoran a quienes los leen. En esta sección rescatamos esos libros olvidados.

¿Han muerto todos los gigantes?, Mary Norton

James es un niño con suerte: por las noches, la reportera mágica Mildred lo visita y lo lleva a conocer mundos de leyenda. Pero a James le gustan las historias de astronautas, no los cuentos de hadas.

¿Han muerto todos los gigantes? comienza una de esas noches, cuando la mujer lleva a James al mundo de los cuentos clásicos. Pero, al llegar, el niño descubre que personajes como la Bella Durmiente, Cenicienta o la Bestia han envejecido. Todos menos Dulcibel, una niña de la edad de James que pasa las horas jugando con una pelota junto a un pozo. En él vive un sapo que desea desposarla, pero mientras la pelota no caiga dentro, la niña seguirá siendo joven y soltera.

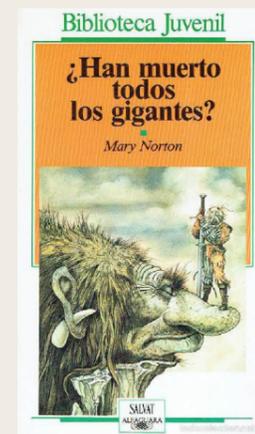
También descubrirán que se está celebrando una importante boda. Mildred, como buena periodista, quiere ir a cubrirla, por lo que deja a James al cargo de Jack el Matador de Gigantes y Jack Tallo de Judía, famosos por haber acabado con todos los gigantes de la región, y que ahora regentan una humilde taberna.

Todo se tuerce cuando a Dulcibel se le cae la pelota dentro del pozo y el sapo le informa que deberá casarse con él en un plazo de nueve días. La niña va en busca de la ayuda de James y los dos niños tratarán de buscar una solución que desatará una aventura en la que la respuesta del título será más que desvelada.

Mary Norton da una relectura a los cuentos clásicos en esta novela escrita en 1975. A pesar de ello, *¿Han muerto todos los gigantes?* ha envejecido mejor de lo que se esperaría. La trama, aunque lineal, tiene un tono mágico y tradicional que recuerda a las obras de Diana Wynne Jones. A pesar de sus pocas páginas, que provocan que la historia no tenga mayor recorrido que el que tendría un cuento, la narrativa no es para nada superficial. La novela cuenta, además, con unas delicadas ilustraciones de Brian Froud, cuyos dibujos fueron el germen de la película *Cristal oscuro* (Jim Henson, Frank Oz, 1982).

La carrera literaria de Norton comenzó como cuentacuentos para que sus hijos se quedaran dormidos por las noches. Esta imaginación se demuestra con creces en esta breve novela que bien podría haber inspirado una película de Studio Ghibli. Un viaje que refleja a la perfección esa edad en la que la infancia se rechaza y se añora a partes iguales.

Por Víctor Heranz



Destinos literarios 2

Seguro que tienes el típico amigo que planifica los viajes al máximo. Ese que, cuando vuelves de Finlandia, te dice: «¿No has estado en el museo de los Mumin? ¡Pero si eras superfan!» y te quedas con cara de tonto porque, francamente, se te olvidó que Tove Jansson era finlandesa. Has podido estar en Lyon, delante de la casa de Antoine de Saint-Exupéry, y tú sin saberlo. Por eso hemos preparado estos reportajes sobre destinos literarios, donde ordenamos por países los emplazamientos de algunos de nuestros libros infantiles y juveniles favoritos. En el número 57 puedes leer la primera parte, con destinos en Holanda, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos, y aquí tienes la continuación, donde encontrarás muchas ideas para viajar por Europa.

Suiza

¿Sabías que hay un lugar en Suiza que se llama Heidiland? Aunque suene a parque de atracciones, en realidad hace referencia a una región entera, y es el paisaje en el que Johanna Spyri ambientó la historia de Heidi. Allí se han reconstruido algunos de los lugares de los libros y

hay zonas que parecen directamente sacadas del anime. El pueblecito al que tienes que ir se llama Heidi-Dorf y está cerca de la estación de tren de Maienfeld. Para hacer el hogar del abuelo de Heidi, restauraron una casa de la época que contiene además objetos como los que se empleaban hace ciento cuarenta años, incluida una silla de ruedas como la de Clara.



Suecia

Seguimos con los países nórdicos, un destino estupendo si planeas viajar en verano. Suecia, Finlandia y Dinamarca tienen una larga tradición de literatura infantil y juvenil, y sus obras más emblemáticas son conocidas y admiradas en todo el mundo.

Aunque Pippi Calzaslargas sea más de la generación de nuestros padres que de la nuestra, su fama ha trascendido y es posible que vieras la serie o leyeras los libros. En ese caso, no te puedes perder el museo Junibacken de Estocolmo. En su interior encontrarás una pequeña ciudad, hecha a la escala de los niños, en la que puedes internarte y explorar aunque estés ya crecido. La atracción principal es un tren que recorre los escenarios de los cuentos más conocidos de Astrid Lindgren mientras una voz en *off* va narrando las historias. Te darán unos auriculares para que puedas seleccionar el español como idioma de la narración. El

gran final es la casa de Pippi Calzaslargas, donde puedes sentirte como ella jugando a la rayuela o sacarte una foto con su caballo de lunares.



También en Estocolmo transcurren varias novelas de Maria Gripe, pero en este caso, por desgracia, no hay ningún museo o parque temático que visitar. Nada nos gustaría más que ir a la quinta Selanderschen, ver una selandria, aunque fuera de plástico, y descubrir los misterios del cuarto de verano, pero la mansión de *Los escarabajos vuelan al atardecer* era ficticia y



por ahora tendremos que seguir visitándola solo con nuestra imaginación. Lo que sí puedes ver, si eres muy fan de la autora o vas a estar unos días en Nyköping, es la casa donde vivió en la calle Fruängsgatans. También en Nyköping transcurre la versión cinematográfica de *Agnes Cecilia*, que no llegó a traducirse al español.

Finlandia



Seguro que te acuerdas de los Mumin, esos animales blanditos y achuchables que se parecían un poco a un hipopótamo blanco. En Finlandia adoran a los Mumin (allí se escribe Moomin) y a su autora, la ilustradora Tove Jansson, y hay muchas cosas que visitar si eres fan de sus cuentos.

En Helsinki puedes ir a Ullanlinnankatu 1, el lugar donde estaba su estudio, ahora marcado con una placa. Estate atento, porque de vez en cuando se organizan visitas guiadas. Y en el museo de arte de la ciudad, el HAM, encontrarás una exposición permanente de sus dibujos.

Pero si los Mumin marcaron tu infancia, seguro que quieres ir al museo o al parque temático. El museo de Tove Jansson está en Tampere y es el sueño de cualquier fan de estos trolls escandinavos. Contiene, por un lado, dibujos de la autora (en total el museo tiene más de dos mil) y, por otro, exposiciones interactivas como un sombrero de mago al que puedes trepar. Pero lo más impresionante sin duda es la maqueta de la casa de los Mumin, de cinco plantas y llena de detalles.

El Muumimaailma (mundo de los Mumin) se sitúa en la isla de Kailo y es más apropiado si viajas con niños. No es un parque temático de montañas rusas, sino más bien una recreación del mundo de los Mumin que puedes visitar. En-



contrarás la casa azul, la estación de bomberos, el barco de papá Mumin, etc., además de algunos espectáculos. Solo abre los meses de verano, así que comprueba bien la fecha antes de trasladarte hasta allí.



Dinamarca

Cuando tu amigo cultureta te pregunte si viste la estatua de la sirenita en Copenhague, seguro segurísimo que le dices que sí. La famosa escultura se ha convertido en el símbolo de la ciudad y es una parada turística habitual. La mandaron construir los Jacobsen, propietarios de la cerveza Carlsberg, en principio para su disfrute, aunque luego la donaron al ayuntamiento de la ciudad, que la colocó en el puerto, mirando al reino marino al que renunció por amor. Mide poco más de un metro y ha sido víctima de actos vandálicos y protestas, pero como se conserva el molde original, siempre ha vuelto a resurgir de sus cenizas. Ojalá la sirenita de Andersen hubiese tenido tantas oportunidades de empezar de cero.

En Copenhague hay muchas más cosas que ver relacionadas con la vida de Hans Christian Andersen. En Nyhavn, el canal con vistosas casitas de colores que visitarás cuando hagas turismo,

están las tres casas en las que vivió el autor, en el número 20, 67 y 18 (por orden cronológico). Y en Rådhuspladsen encontrarás «La casa de los cuentos de hadas de Hans Christian Andersen», un museo que cuenta la historia del autor y recrea los escenarios de sus historias más conocidas.

Si viajas a la ciudad Odense, a una hora de la capital, podrás ver la casa donde nació, que ahora es un museo con manuscritos y dibujos de sus obras.

De vuelta en Copenhague, para despedirte de Andersen, puedes visitar su tumba en el cementerio de Assitens, donde se organizan visitas guiadas en inglés para recordar a los daneses más relevantes de la historia.

Antes de irnos de Dinamarca, queremos recordarte un dato un poco más friki. A las afueras de Silkeborg, un muchacho llamado Jack pedaleaba hacia su casa con un mal presentimiento.

¿Te suena? Así comenzaba *Memorias de Idhún*, con el asesinato de los padres de Jack y su primer encuentro con Kirtash. No encontrarás monumentos conmemorativos, pero si eres fan de Laura Gallego y pasas por allí, seguro que te hace ilusión recordarlo. Silkeborg está a tres horas en coche de Copenhague, pero si has ido a Odense, ¡ya estás a mitad de camino!





Francia

Si eres fan de Stephanie Perkins, seguro que más de una vez has pensado en ir a París y releer su primer libro justo antes. En *Un beso en París* Anna disfruta de la ciudad al máximo, y algunos de los lugares más turísticos son testigos de escenas inolvidables, como la que vive con Étienne al final del libro en las torres de Notre Dame. Durante tu visita, no olvides pasar por el punto cero; si en España los kilómetros se miden desde la plaza de Sol de Madrid, en Francia la referencia está marcada en el suelo de la plaza de la catedral. Es otro de los lugares del primer libro y vuelve a aparecer en el tercero, *Felices por siempre jamás*. Es evidente que Stephanie Perkins conoce y ama París, y son muchos los lugares que se mencionan en la novela,

como Shakespeare & Company, la famosísima librería, que es donde Étienne le compra a Anna los poemas de Pablo Neruda. O Pere Lachaise, el cementerio en el que montan un pícnic en Halloween.

Lyon también tiene mucho que visitar: es la cuna de los hermanos Lumière, inventores del cinematógrafo, y de Antoine de Saint-Exupéry, el autor de *El principito*. El escritor nació en el número 8 de la calle Peyrat (hoy día llamada calle de

Saint-Exupéry), junto a la plaza de Bellecour. Una placa señala el edificio familiar, y en la plaza encontrarás una escultura que se hizo en el año 2000 para conmemorar el centenario de su nacimiento.

También en Francia pero más cerca de Suiza, en Ungersheim, está el parque temático de *El principito*. Tiene algunas de las atracciones a las que estamos acostumbrados, como carruseles, camas elásticas o sillas voladoras, y también otras más originales, como globos aerostáticos, una granja de mariposas o un recorrido lleno de sensaciones que replica las condiciones de un piloto sin visibilidad.



España



En España también tenemos muchos lugares literarios que visitar. Es cierto que aquí no hay museos ni parques temáticos dedicados a novelas juveniles, pero si entre tus autores favoritos hay nombres españoles, tienes entretenimiento para rato.

Por ejemplo, Rosa Huertas es una apasionada de Madrid y su historia, y en sus libros siempre aprovecha para enseñarnos algún sitio interesante. La trilogía formada por *Tuerto, maldito y enamorado*, *Sombras en la Plaza Mayor* y *Prisioneros de lo invisible* está protagonizada por alumnos del I. E. S. San Isidro, un instituto que existe y es, probablemente, el más antiguo de España. Por sus pasillos han caminado Lope de Vega, Calderón de la Barca, Francisco Quevedo, los hermanos Machado, Jacinto Benavente, Juan de la Cierva y Camilo José Cela, entre otros. Además, los acontecimientos de cada libro llevan a los protagonistas a visitar distintos lugares de Madrid, como la casa museo de Lope de Vega o la plaza Mayor.

Elena Fortún, la autora de los libros de Celia, también tiene un pequeño homenaje en Madrid: una estatua en el Parque del Oeste donde aparece rodeada por Celia y Cuchifritín. También en la calle Huertas 41, en una de las casas donde

vivió con sus padres, hay una placa que la recuerda.

En Barcelona tendrás que hacer parte del recorrido con la imaginación. *La puerta del dragón*, de Ana Alonso y Javier Pelegrín, nos lleva por los sitios más turísticos (el Parque Güell, el Tibidabo, la Sagrada Familia...) y también por una Barcelona oculta a la que Lisa y Marc acceden a través de las puertas del dragón.

A los autores zaragozanos les gusta ambientar las historias en su ciudad. Seguro que, si haces memoria, recuerdas más de un libro que transcurre en Zaragoza, como los de David Lozano. El callejón de las once esquinas de *Donde surgen las sombras* existe en realidad y, aunque no te llevará a la red de alcantarillado romano que se menciona en la novela, puedes llegar a ella a través del Museo del Foro Romano. Nosotros preferimos no adentrarnos mucho en ellas... por si acaso.

Si vas a Valencia, te recomendamos un paseo por los jardines del Turia, que ocupan el antiguo cauce del río. Allí encontrarás el Parque Gulliver, una escultura de setenta metros que representa a Gulliver tumbado en la arena de Lilliput. Podrás escalarlo y sentirte como un minúsculo liliputiense recorriendo sus pasarelas y toboganes.

Todos disfrutamos con un paisaje bonito o un rincón en una ciudad con siglos de historia, pero si podemos asociarlo con un recuerdo vivido o leído, su significado será mucho mayor. Así que la próxima vez que hagas un viaje, echa un vistazo a tu estantería y a estos reportajes, y planifica también tus visitas literarias.

Por Carlota Echevarría

Libros que no leerás en español

(al menos por ahora)

***The Upside of Unrequited*, Becky Albertalli.**

Lo habitual cuando eres un adolescente con las hormonas revolucionadas es que acabes por padecer lo que en inglés se denomina un *crush*. Lo que no es tan frecuente es acumular veintiséis enamoramientos no correspondidos con solo diecisiete años como le sucede a Molly Peskin-Suso.

Mientras que a Molly acaban por dominarla la inseguridad y la timidez, su hermana gemela Cassie puede presumir de todo lo contrario: ser una cínica extrovertida sin ningún reparo en decir lo que piensa. Aunque todo cambia cuando Cassie empieza a pasar más tiempo con una chica llamada Mina que con su hermana. Junto a Mina también entra en sus vidas un hípster pelirrojo que podría convertirse en el *crush* número veintisiete fácilmente, al contrario que Reid, su nuevo compañero de trabajo. ¿Conseguirá Molly por fin salir de sus espirales de *crushes* frustrados?

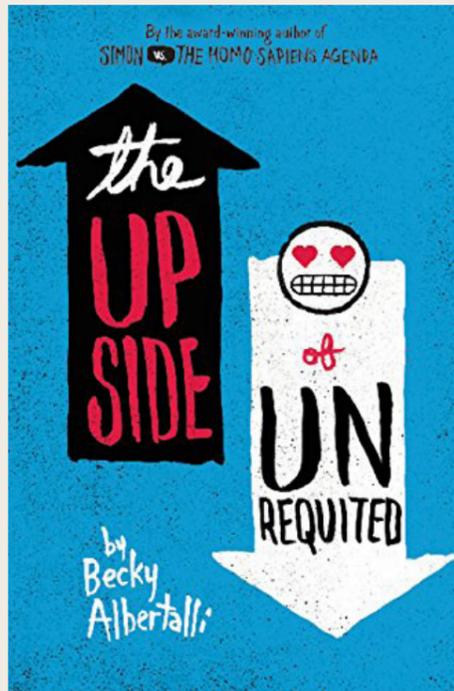
The Upside of Unrequited es un *coming of age* que habla sobre la amistad, el amor, la familia, el inevitable paso del tiempo y de cómo afrontar los cambios.

A los más aficionados a las novelas de Jane Austen y a los clásicos adolescentes del cine de los 90 no se les escapará la inspiración de la autora en las historias de *Emma* y de *Clueless*.

Con Molly Peskin-Suso, Becky Albertalli repite a la hora de crear personajes entrañables y tramas sencillas, aunque algo predecibles, que apelan a las emociones del lector. Aunque no por ello *The Upside of Unrequited* está libre de mensajes valiosos. Albertalli apuesta por la diversidad en sus novelas y por la crítica a la homofobia, la bifobia, el racismo o la gordofobia.

Por cierto, si el nombre de Suso te resulta familiar se debe a que las gemelas Peskin-Suso son parientes de uno de los personajes de *Con amor, Simon*, Amy Suso. De esta forma, *The Upside of Unrequited* se convierte en la segunda novela ambientada en el «simoniverso». La saga de *Creekwood* (protagonizada por Simon y Leah) está siendo publicada por Puck en España, pero no parece que la editorial tenga intenciones de añadir a Molly a la colección. Por si acaso, crucemos los dedos.

Por Raquel Brune



¿Solo para niños?

Ni los videojuegos ni los dibujos animados son solo para niños, así que ¿por qué iba a serlo la literatura infantil? Si prestas atención a esta sección, descubrirás algunos de los clásicos de hoy y siempre aptos para todos los públicos, además de novedades infantiles divertidas, ingeniosas y originales.

***Capitán Calzoncillos*, Dav Pilkey**

«Quizá Jorge y Berto no sepan mucha ortografía ni se acuerden de la tabla de multiplicar [...]. Pero, cuando se trata de salvar al planeta entero de las implacables y perversas fuerzas del mal, no hay nadie mejor que ellos».

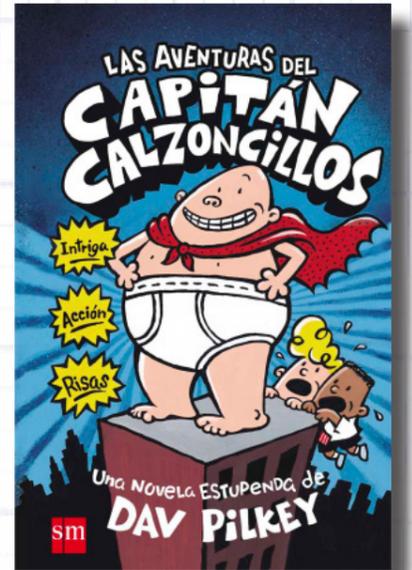
Así nos presenta una de las entregas de *Capitán Calzoncillos* a sus dos protagonistas: Jorge y Berto, dos chicos de primaria a los que les encanta gastar bromas, reírse por cualquier tontería y, sobre todo, escribir sus propios tebeos. Sus profesores, adultos resentidos que detestan trabajar con niños, pasan por alto la originalidad de sus cómics y el ingenio de sus bromas, y solo ven en ellos a dos críos que sacan malas notas y que no paran de darles problemas.

Por suerte, Jorge y Berto aprovechan el tiempo que pasan castigados en escribir nuevas historias, siempre protagonizadas por profes gruñones transformados en temibles villanos y por todos los superhéroes que intentan detenerlos. El más famoso es sin duda el Capitán Calzoncillos, que, enfundado en sus turbocalzones, lucha por «la verdad, la justicia y todo lo que es de algodón inencogible».

Jorge y Berto están acostumbrados a meterse en líos, y el más gordo de todos ellos surge cuando deciden poner a prueba su anillo hipnótico con el odioso director de su colegio, el señor Carrasquilla. Durante una de sus muchas visitas a su despacho, los niños usan el anillo de broma, sin esperar resultados, y ordenan a su director transformarse en el Capitán Calzoncillos. Sorprendentemente, la hipnosis funciona y, antes de que se den cuenta, el señor Carrasquilla ha sustituido su traje de oficina por unos calzoncillos superelásticos y ha salido corriendo a salvar la ciudad.

Así, cada una de las doce entregas de la saga cuenta una aventura distinta en la que Jorge y Berto, siempre acompañados por el Capitán Calzoncillos, tienen que salvar al mundo de malvados villanos como los retretes parlantes, los mocos vivientes o el Profesor Pipicaca.

Dav Pilkey nunca fue un buen estudiante. Cuando estaba en primaria, su dislexia e hiperactividad le impedían seguir el ritmo de las clases, y siempre acababa



castigado en el pasillo. Por suerte, podía recurrir a la imaginación para aislarse de los problemas, y fue en ese pasillo donde empezó a escribir historias y a crear personajes. Uno de ellos fue, de hecho, el Capitán Calzoncillos.

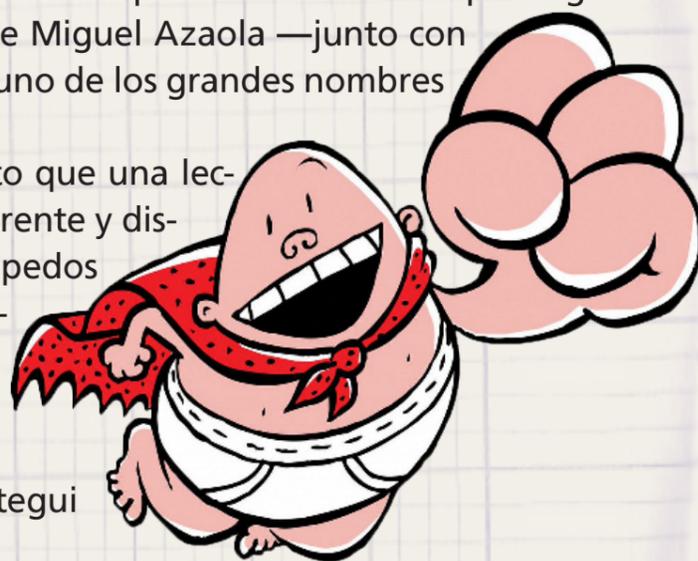
El componente autobiográfico de la saga es evidente, y quizá en él resida una parte importante de su éxito. Según el propio Pilkey, el secreto de escribir para los más pequeños reside en contar historias con las que los niños puedan identificarse, y el autor norteamericano lo consigue a lo largo de toda la saga. A pesar de los inventos imposibles, los viajes en el tiempo y los alienígenas, la obra de Pilkey emana una cotidianidad que engancha fácilmente a los lectores, especialmente en lo relativo a las cosas del cole. Esta cercanía, a su vez, crea una interesante doble lectura para los mayores: muchas veces, los enemigos más peligrosos de Jorge y Berto no son el Doctor Pañal o los mocorobots, sino los adultos de su día a día. Pilkey lleva a cabo una mordaz y acertada crítica a todos aquellos que impiden a los niños ser niños y comportarse como tal.

Así, la magia de *Capitán Calzoncillos* reside en que está planteado con ese aire desenfadado, disparatado y gamberro que esperamos de la mentalidad de un niño, pero a su vez escrito y estructurado con la destreza de un autor inteligente e ingenioso, que se desenvuelve igual de bien creando una trama compleja que dando rienda suelta al humor de tipo caca-culo-pedo-pis. De esta forma, Pilkey encuentra el equilibrio perfecto entre la parte más lúdica de la lectura, la calidad literaria y el tratamiento —siempre alejado del paternalismo— de mensajes importantes, como la crítica al sistema educativo, la representación LGBT o la defensa de la dislexia o el déficit de atención como algo positivo que te hace ser una persona más creativa e imaginativa.

Dav Pilkey es también el ilustrador de la obra, lo que ha permitido que la saga tenga una personalidad propia aún más definida. *Capitán Calzoncillos* tiene una ilustración por página y contiene, además, los tebeos que escriben y dibujan Jorge y Berto y los famosísimos flip-o-ramas: filioscopios que permiten a los lectores crear imágenes animadas. Además, los lectores españoles tenemos el privilegio de leer a Pilkey a través de la traducción de Miguel Azaola —junto con Xohana Bastida en las últimas entregas—, uno de los grandes nombres de la traducción de literatura infantil.

En definitiva, Pilkey pone de manifiesto que una lectura con mensaje también puede ser irreverente y disparatada, y que hacer chistes de mocos y pedos no es incompatible con demostrar que, muchas veces, la creatividad y la imaginación también son superpoderes que pueden salvar el mundo.

Por Natalia Aróstegui



nuria dam recomienda...

El juego de Ender (Ender I), Orson Scott Card

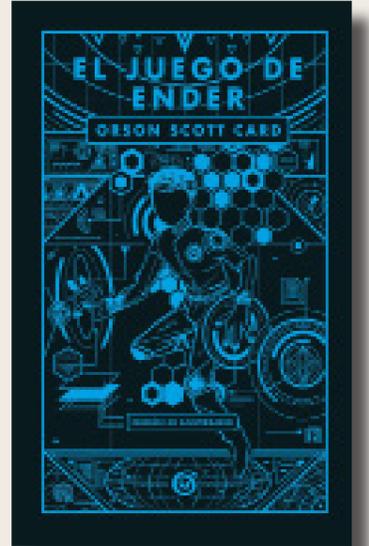
Los insectores no parecían una amenaza real hasta que tuvo lugar la Segunda Invasión. En la Primera solo pretendían explorar, pero en la Segunda su intención era colonizar la Tierra y acabar con los humanos. Cuando todo parecía perdido en la batalla, sin embargo, el sacrificio de un valeroso estratega de la Flota Internacional, Mazer Rackham, logró acabar con el ejército extraterrestre.

Aun así, la Hegemonía (el órgano de gobierno que controla el mundo entero) es consciente de que una Tercera Invasión podría ocurrir en cualquier momento... y también de que el planeta no sobreviviría. Es por ello que encarga a la Flota Internacional la puesta en marcha de un mecanismo de detección y entrenamiento de prodigios militares: niños captados desde pequeños y criados con la única misión de convertirse en los líderes del futuro.

En este mundo en el que la superpoblación prohíbe el nacimiento de más de dos hijos por pareja, Andrew «Ender» Wiggin es un tercero autorizado por el Estado. Sus hermanos mayores, Peter y Valentine, fueron considerados grandes candidatos para el programa de la Flota Internacional, pero sus personalidades presentaban desequilibrios: él era demasiado violento; ella, demasiado emocional. Ender nació para compensarlos, para ser la mezcla perfecta; nació literalmente para liderar a la humanidad en su lucha contra los insectores. Cuando no es más que un niño pequeño, entra en la Escuela de Batalla, primer eslabón de la Flota. Y allí es donde las cosas empiezan a ponerse difíciles.

Los profesores ocultan información, los alumnos mienten y hasta la tecnología artificial puede estar manipulada: no debes fiarte de nada ni nadie en el universo de *El juego de Ender*. Ese es uno de los puntos que convierte la historia en algo tan interesante, sobre todo desde el punto de vista de Ender: es un verdadero genio, y probablemente saque conclusiones incluso antes que tú como lector. Lo acompañan unos personajes secundarios llenos de matices. Igual que Ender, aprenderás con su sigiloso juego de intrigas y terminarás preguntándote a ti mismo si el bien mayor está por encima del de cada individuo y, sobre todo, hasta qué punto el fin justifica los medios.

El resto de aspectos de la novela no se quedan atrás: la ambientación quita el hipo, la raza alienígena está construida de una forma tremendamente original y los inesperados giros de la trama te mantendrán pegado al libro hasta la última página.



Literatura juvenil: la precuela

¿Alguna vez te has planteado qué leían tus padres cuando tenían tu edad? ¿Y tus abuelos? Muchas veces cometemos el error de dar por hecho que antes de la llegada de *Harry Potter*, los únicos libros que podíamos encontrar en la sección de infantil y juvenil de nuestras librerías y bibliotecas eran cuentos clásicos. Nada más lejos de la realidad: tanto en España como en Europa existe una larga tradición de libros para niños y jóvenes, y, de hecho, los expertos apuntan al siglo XX como el claro momento álgido de la literatura infantil y juvenil.

En este reportaje hemos querido volver la vista atrás y llevar a cabo un breve repaso de lo que leían los jóvenes en España en la segunda mitad del siglo XX. En esta época la frontera entre literatura infantil y juvenil se difumina aún más: títulos como *Matilda*, *Momo* o *Heidi* se encuentran en tierra de nadie, y también había novelas catalogadas de adultas, como *El hobbit* o *Siempre hemos vivido en el castillo* que se leían mayoritariamente por jóvenes.



LA LÍNEA DEL TIEMPO

Los tiempos de posguerra

Todos los capítulos históricos de la España reciente comienzan en la Guerra Civil, y la historia de nuestra literatura juvenil no es una excepción. Antes del conflicto, en los años treinta, destacan tres autores que empezaron a forjar un prometedor camino para la literatura infantil y juvenil nacional: Elena Fortún, Salvador Bartolozzi y Antoniorrobes. No obstante, el estallido de la guerra los mandó a todos ellos, entre otros muchos autores, al exilio. Aunque algunos como Elena Fortún siguieron escribiendo desde el extranjero, la miseria de la posguerra truncó el camino iniciado por estos escritores. La literatura infantil y juvenil nacional quedó estancada mientras que en Europa empezaban a surgir obras tan significativas como *El principito* o *Pippi Calzaslargas*. A la falta de medios que caracteriza esta época se suma, además, la censura a obras literarias impuesta por el gobierno y la prohibición de publicar obras escritas en cualquier lengua distinta de la oficial. Estas limitaciones se vieron traducidas en aspectos como la

utilización del libro como instrumento propagandístico, la parálisis temática en la literatura, la búsqueda forzada de valores didácticos y moralistas en las lecturas de los más pequeños o el alejamiento definitivo de España del desarrollo que experimenta el libro infantil juvenil en Europa.



Dentro de este contexto nace uno de los nombres más representativos de la literatura infantil y juvenil de la posguerra: Antoñita la Fantástica. Su autora, Borita Casas, creó a esta niña desenfadada y alegre en la radio en la que trabajaba como locutora. Borita concedió a Antoñita una voz graciosa, deslenguada y para nada inocente:

la niña, muy fiel a la realidad de la época, es experta en cuestionar a los adultos, y le gusta ser crítica con las imperfecciones de la sociedad en la que vive. Si quieres saber más sobre Borita Casas y el papel que desempeñó en la literatura de la década de los cuarenta, no te puedes perder el «Autores de Ayer» que le dedicamos en el número 62 de la revista.

1940

1950

Años cincuenta: primeros pasos hacia la apertura

En la década de los cincuenta, el régimen impuesto por Franco desarrolla una liberalización política, económica e intelectual. Con la entrada de España en la UNESCO, el fin del racionamiento y una pequeña primera apertura a Europa, el país empieza a desarrollar una serie de cambios que también afectan a la literatura infantil y juvenil. Este contexto favorece la aparición de nuevos autores, entre los que destacamos a M^a Luisa Gefaell, Montserrat del Amo y José Miguel Velloso, todos ellos candidatos a la Lista de Honor del Premio Hans Christian Andersen del año 1958.

Los expertos señalan los cincuenta como una década en la que se buscaba crear a protagonistas cercanos al lector. Así, nos encontramos a niños normales,

alejados de la figura heroica a la que estábamos acostumbrados y que viven una vida sin demasiados sobresaltos. Un buen ejemplo de ello puede ser *Marcelino pan y vino*, obra publicada en 1952 que narra la vida de un niño travieso que vive en un convento. Allí, los religiosos lo educan mientras Marcelino busca cumplir su sueño, que finalmente le concederá Manuel, el Cristo del convento. Su autor, José M^a Sánchez Silva, obtendría en 1968 la medalla Hans Christian Andersen por su producción literaria. Hasta la fecha, es el único autor español que ha recibido este reconocimiento.



1960

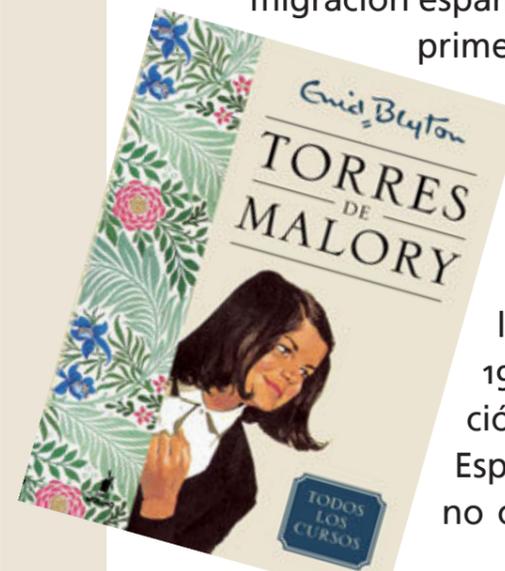
Años sesenta: el realismo de Blyton

La literatura juvenil de la década de los sesenta se caracteriza por un mayor reconocimiento de los libros para jóvenes, así como por una actualización de los temas tratados y de su enfoque. La tendencia permanece en la línea del realismo: en las librerías de los años sesenta podíamos encontrar novelas como *El polizón de Ulises*, de Ana María Matute, una obra de iniciación que relata el paso de la infancia a la adolescencia del protagonista y que en la actualidad está considerada obra de referencia dentro de la literatura infantil y juvenil española. También destaca *Zuecos y naranjas*, de Montserrat del Amo, que, a través de la historia de un niño español que llega nuevo a un colegio de Dinamarca, aborda el tema de la inmigración española a Europa por primera vez.

Por otro lado, la literatura juvenil nacional se actualizó gracias al levantamiento en 1962 de la prohibición de publicar en España en lenguas no oficiales, que im-

pulsó, por ejemplo, la creación de revistas y obras escritas en catalán y gallego. Asimismo, se empieza a percibir una apertura a una pequeña parte de la producción exterior. En la línea internacional también es necesario destacar la fuerte presencia de Enid Blyton, cuyas obras se popularizaron en España en los años sesenta: en las estanterías de todas las casas era muy fácil encontrar un ejemplar de *Los cinco*, *El Club de los Siete Secretos* o *Torres de Malory*. Las obras de Blyton se caracterizaban por ser historias corales, de aventuras, en las que la amistad desempeñaba un papel importante. Cautivaron con facilidad al público de entonces y también al de ahora: las obras de Blyton se reeditan en distintos formatos con frecuencia.

Por último, en el mercado editorial de entonces era enormemente popular la serie Joyas Literarias Juveniles, una colección de 272 adaptaciones a historietas de clásicos de la literatura de entonces. La editorial Bruguera empezó a publicar estas historietas en formato revista, pero después las recopiló en tebeos monográficos, un formato que se ha convertido ya en la seña de identidad de las lecturas de los adolescentes de la época.



Años setenta: una pequeña pausa

La España de los años setenta se encuentra en pleno proceso de transición a la democracia. Los cambios sociales no se reflejaron tanto en el sector como los de otras décadas, y lo más destacable es que las editoriales empezaron a interesarse por innovar y por elevar la calidad literaria de sus publicaciones. Quizá por esa razón surgen en esta época las primeras colecciones de literatura especializadas en infantil y juvenil. Algunas de ellas siguen teniendo una presencia importante en el mercado actual, como la colección juvenil de Alfaguara, impulsada en 1977 por la editora Michi Strausfeld y, por supuesto, los emblemáticos El Barco de Vapor y Gran Angular de SM, que nacen en 1978.

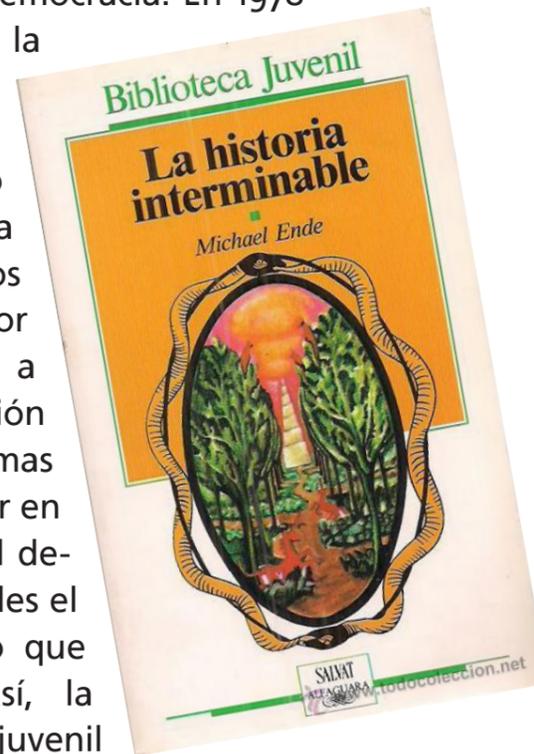
Se trata de una época en la que no se registran demasiados cambios, pero tampoco un estancamiento: no se interrumpe el proceso de apertura hacia influencias externas y siguen triunfando nuevos géneros, como el del librojuego.

Años ochenta: el boom

Estamos en la década en la que tiene lugar el restablecimiento definitivo de la democracia. En 1978 se aprobó la

constitución y, con ella, llegó el fin de la censura. Los autores por fin tienen a su disposición nuevos temas que abordar en su obra y el derecho a darles el tratamiento que quieran. Así, la literatura juvenil empieza a hablar de temáticas hasta entonces consideradas conflictivas: la muerte, el racismo, el sexismo, la guerra...

No obstante, las temáticas no es lo único que se renueva. La democracia también favoreció una mayor apertura al exterior, lo que se materializa en la presencia de nuevos autores en el mercado, el incremento en la publica-



ción de obras traducidas y en la utilización de nuevos recursos literarios por parte de los escritores.

El contexto socioeconómico también tiene un papel importante en la literatura juvenil de los ochenta. En primer lugar, se registra un aumento del nivel de calidad de vida: antes las familias podían permitirse cubrir únicamente las necesidades más inmediatas, y en los ochenta el libro se convierte en un producto al alcance de muchos estudiantes. Por otro lado, durante esta década se solidificó la escolarización de la lectura: incluso se instauró la creación de bibliotecas escolares con carácter obligatorio.

Todo ello, unido al ritmo pausado que llevaba el mercado editorial de la década anterior, configuró un contexto idóneo para que la literatura juvenil viviera uno de sus mayores auges hasta el momento. Algunos expertos afirman que la producción de títulos infantiles y juveniles de los ochenta se quintuplicó con respecto a la época de los sesenta. Se trata de una década enormemente creativa, que explora nuevos géneros como la fantasía y que, según los académicos de la época, produce una literatura que alcanzó costas de máxima calidad.

Respecto a los libros que se leían en la época del *boom*, la colección El Barco de Vapor empieza a hacerse hueco en las estanterías de muchos jóvenes, especialmente gracias a los libros de la austriaca Christine Nöstlinger. También destaca *La historia interminable*, de Michael Ende, que llegó a nuestras estanterías de la mano de Alfaguara Infantil. No obstante, el clásico de Ende no fue el único libro imprescindible que publicó esta editorial, que también fue responsable de la publicación de autores tan emblemáticos como Sempé, S. E. Hinton o Roald Dahl.

Por último, es necesario mencionar la recuperación del folclore, cuyo mayor representante es Antonio Rodríguez Almodóvar, que en 1984 recopiló cuentos populares en *Cuentos al amor de la lumbre*, su obra más reconocida.



1990

Años noventa: libros para todos los gustos

Una vez superado el *boom* de los ochenta, nos encontramos con un mercado más reducido: unos hablan de declive del sector, mientras que otros prefieren hablar de estabilización. Lo que

nadie pone en duda es que las editoriales muestran moderación respecto a la publicación de obras traducidas, y encontramos, así, un mayor protagonismo de los autores españoles.

Por otro lado, es especialmente relevante la sectorización definitiva de la literatura infantil y juvenil: después de décadas metiendo a los libros para niños y para adolescentes en el mismo saco, la literatura juvenil se consolida como una entidad independiente.

La amplitud de géneros tratados que vivió la literatura juvenil de los ochenta no solo se mantiene en los noventa, sino que se acentúa. Martín Casariego, por ejemplo, publica en 1995 *Y decirte alguna estupidez, por ejemplo,*

te quiero, una novela perfecta para los más románticos, mientras que, por las mismas fechas, Andreu Martín y Jaume Ribera comienzan sus andaduras en la novela negra con los primeros títulos de *Flanagan*. Por su parte, el realismo más costumbrista de los noventa lo encontramos en Carabanchel (Alto): Elvira Lindo comienza a publicar en 1994 la emblemática saga de *Manolito Gafotas*. Además, uno de los nombres propios de la fantasía juvenil de nuestro país da sus primeros pasos en el mundo editorial en esta década: Laura Gallego gana con tan solo veintiún años el prestigioso Premio El Barco de Vapor con su novela *Finis Mundi*.

Jordi Sierra i Fabra, por su parte, intensifica en los noventa su producción de narrativa juvenil, cuya obra más representativa es, sin duda, *Campos de fresas*, una novela que nace en 1997 y aborda

el mundo de las drogas. También destacan autores como Gonzalo Moure, César Mallorquí o Carmen Martín Gaité, que publicó en 1990 su *Caperucita en Manhattan*, novela en la actualidad considerada como un clásico de nuestra literatura. Todos ellos son autores altamente reconocidos, algunos de ellos galardonados con el Premio Nacional de

Literatura Infantil y Juvenil, que empezaron a marcar el camino de la literatura juvenil con variedad temática que conocemos hoy.

En definitiva, la historia de nuestro país ha ido conformando una tradición literaria juvenil extensa, variada y de calidad. Comenzamos con unos años prometedores que fácilmente nos habrían colocado a la cabeza de Europa, pero que se vieron frustrados por el estallido de la guerra. La recuperación fue larga, costosa y moralista, pero, quizá precisamente por eso, la narrativa juvenil resurgió con más fuerza que nunca para ofrecernos el enorme y variado abanico de títulos de los ochenta. Y, ante la aparente estabilidad, un giro de los acontecimientos que nadie esperaba: la llegada de *Harry Potter*, que puso patas arriba el sector editorial de todo el mundo, y cuyas consecuencias siguen definiendo los libros que hay en nuestras estanterías en la actualidad. Como toda buena historia, la de nuestra literatura juvenil ha tenido altibajos, idas y venidas y muchos personajes inolvidables a los que, en gran parte, les debemos nuestras lecturas de hoy.

Por Natalia Aróstegui



LA COMICTECA

El niño brujo, Molly Knox Ostertag

Las chicas hacen encantamientos, pociones y piden favores a las plantas; los chicos se transforman en animales y luchan ferozmente contra los demonios. Así funciona la magia y así lo hará siempre.

El problema es que, por mucho que lo intente, Aster no consigue transformarse. Prefiere espiar las clases de las chicas a entrenar con el resto de sus primos, cosa que su familia no ve nada bien: el último hombre que intentó desafiar las leyes de la magia de aquel modo encontró un final terrible. Conocen la historia de primera mano porque se trataba de Mikasi, el hermano de la abuela.

Cuando el primo Sedge se pierde una fatídica noche en el bosque, todas las pistas apuntan a que un demonio acecha a la familia. Las sospechas se confirman pocos días después: dos chicos más desaparecen sin dejar rastro. Nadie sabe qué hacer ni por dónde empezar. Nadie... excepto Aster.

Y es que, por mucho que le digan que está mal, Aster cree que su magia puede ser esencial para conseguir que sus primos vuelvan a casa. Las flores le escuchan y es capaz de conjurar el agua

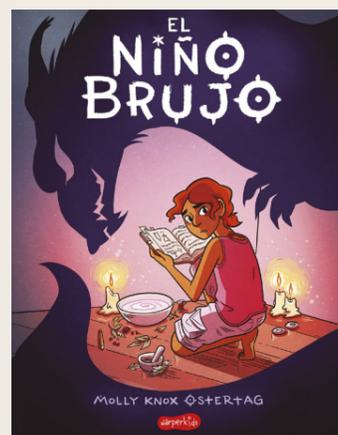
para mirar a través de ella. Está convencido. Nació para ser brujo.

Cuesta creer que *El niño brujo* sea el primer trabajo en el que Molly Knox Ostertag se ha encargado de la historia además de la ilustración. Con unas pocas pinceladas logra asentar las bases de un mundo fascinante y misterioso. Acompañada por tonos evocadores para crear la mágica atmósfera de la casa familiar y rojos violentos para las escenas demoníacas, la historia logra impregnarse de un aroma propio, único, que se mantiene presente mucho después de cerrar las páginas.

El mensaje de tolerancia y aceptación que promueve merece mención aparte, así como el entrañable elenco de personajes que conforma la familia de Aster. Su aventura es perfecta para volver a creer en la magia: largos días de verano, familia, amistad, peligros ocultos más oscuros de lo que parecen y susurros de la naturaleza. Si te parecen los ingredientes perfectos para una poción, deberías adentrarte en el mundo de *El niño brujo*.

Por Nuria Dam

El niño brujo
Molly Knox Ostertag
Publicación en curso
224 páginas
HarperKids



The Promised Neverland, Kaiu Shirai, Posuka Demizu

Todo parece idílico en el orfanato Grace Field House. Sus pequeños habitantes viven bajo el cuidado de Madre y pasan el día felices jugando con sus amigos, comiendo y haciendo alguna que otra tarea doméstica, a la espera de que llegue el día que una nueva familia los acoja. Todo parece demasiado perfecto para ser cierto y es que los huérfanos de Grace Field House nunca han visto el mundo real: una gran puerta a la que tienen prohibido acercarse los separa del exterior, solo conocen aquello que han leído en los libros de la biblioteca.

Nos gustaría poder hablarte más sobre la trama de *The Promised Neverland*, pero sería destriparte la principal baza de este manga que está arrasando en todo el mundo. A pesar de que se atisba un pequeño toque paranormal, este no es el típico *shōnen* sobre muchachos con superpoderes, más bien estamos ante un *thriller* rompedor que se vale de numerosos giros para mantener la tensión y las ganas de continuar leyendo.

Los protagonistas de la historia son Emma, Norman y Ray, los más mayores e inteligentes del orfanato que, sin embargo, debido a esa realidad idílica en la que viven, nunca se han parado a pensar por qué hay rejas en las ventanas de la casa o por qué cada uno de ellos está marcado con un número en el cuello. De los tres, Emma es la que tiene una mayor carga y por ello su personaje es el que presenta una mayor complejidad; sin embargo, esperamos conocer

más acerca de los otros dos en futuros tomos.

El ritmo del manga es muy rápido y en unas pocas páginas se suceden muchos acontecimientos sorprendentes. Esto agiliza la lectura, pero, en ocasiones, da la sensación de que falta profundidad y algunas acciones de los muchachos resultan poco naturales, siempre teniendo en cuenta el contexto en el que se encuentran. En cuanto al trazo, es detallado, sobre todo en lo que respecta a las facciones de los personajes, que son muy expresivas. También destacan los contrastes de claros y oscuros y la composición de las viñetas para crear páginas con una mayor carga de misterio y suspense.

Norma Editorial, encargada de su distribución en España, ya ha publicado el primer y segundo tomo, y espera que el tercero salga en los próximos meses. Nosotros no podemos dejar de darle vueltas a qué les deparará el futuro a nuestros pequeños huérfanos.

Por Ricardo Cuesta

The Promised Neverland
Kaiu Shirai, Posuka Demizu
Publicación en curso
192 páginas
Norma Editorial



ZONA<20

Estas reseñas están hechas por lectores de entre catorce y diecinueve años. Para saber más sobre ellos, consulta la sección del equipo al final de la revista.

La reseña de Alicia D. Carballeira *La carta de Ivy Aberdeen al mundo,* Ashley Herring Blake

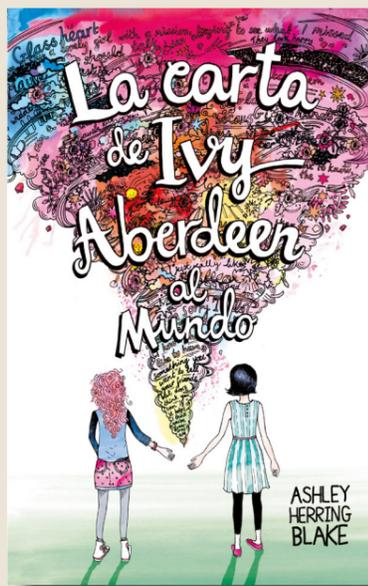
Ivy Aberdeen dibuja chicas cogidas de la mano en casas del árbol, pero nunca se las ha enseñado a nadie por miedo a lo que otros podrían pensar. Sin embargo, poco antes de cumplir trece años, un tornado arrasa su casa. Su cuaderno, donde guarda los dibujos, desaparece en el caos del pabellón donde se alojan los desplazados e Ivy no sabe qué hacer. Cuando algunas de sus láminas empiezan a aparecer en su taquilla del colegio acompañadas de notas donde alguien la anima a hablar de su identidad, Ivy se da cuenta de que han descubierto su mayor secreto. Un secreto que ni siquiera ella entiende todavía del todo.

La protagonista de esta historia es una niña con una gran imaginación que se siente ignorada e invisible. Tanto ella como el resto del elenco de personajes muestran unas características muy distintas entre sí, lo que permite que la variedad tome las riendas en esta novela *middle-grade*. Desde los padres de Ivy, centrados en recuperar su vida tras la ca-

tástrofe que han vivido, hasta la hermana de Ivy, Layla, de la que últimamente la protagonista se ha distanciado. Juntos forman una imagen colorida y cálida que encajaría a la perfección entre los dibujos del cuaderno de Ivy.

El argumento, por otra parte, mantiene el interés del lector y nos muestra, a través de los ojos de Ivy, cómo ve ella el lugar en el que vive. El mundo después del tornado. Vemos lo perdida que se siente cuando mira a su alrededor y solo ve parejas de chico-chica, como dice ella, pero ninguna de dos chicas o dos chicos. Deja patente la falta de representación que ve en su entorno, un tema del que se habla mucho hoy en día y también refleja el miedo al rechazo cuando quieres hablar de tu sexualidad con tu familia y amigos, y la importancia de encontrar personas que te apoyen.

La historia de Ivy Aberdeen es una que se repite a diario: miles de cartas se escriben cada día, pero la lectura de esta es un placer asegurado.



La reseña de Pablo García *La noche del espectro (El día del dragón II),* Gabriella Campbell, José Antonio Cotrina

El día en que la campana del Internado para Niños Singulares de Suburbia falla de nuevo, los fantasmas se ponen en marcha. A Fran, Carol y Kang Dae no les falta experiencia viviendo aventuras, pero esta vez, además, tienen un dragón. Claro que, más que una ventaja, Wayry es un imán para los villanos. La ambición de la reina fantasma de Espectria es matarlo con la daga espectral, para así obtener el poder que le permitirá segar la vida de toda la humanidad de un solo tajo y someterla a su autoridad.

Ante la aparición de un enemigo común, anteriores rivales de la pandilla deberán unirse a ellos para proteger a la criatura de los fantasmas. El dragón solo puede ser para una persona, y ni los hechiceros Baltazar y Miranda, ni el cocinero loco Flamígero Flambeau, ni por supuesto el Duque Nefastísimo permitirían que esa persona no fueran ellos mismos.

¿Conseguirán salvar a Wayry de la daga que todo lo mata? ¿Saldrán vivos de la batalla para contarlo? Y lo más importante: ¿dónde se ha metido Theodore Windsor von Trappe I?

Parecía que todos los chistes malos del mundo se habían agotado en *El día del dragón*, pero esta segunda parte es garantía de aún más risas que la primera. Nadie gana a Gabriella Campbell y José Antonio Cotrina como exploradores de lo absurdo (y si no, que se lo pre-



gunten a sus ratoncitos sindicalistas). Es difícil no destacar su humor como principal atractivo, especialmente cuando está integrado de forma tan natural en la ambientación y estilo de la novela. Cada frase es pura comedia.

Pero hablar solo de humor sería quedarnos en la superficie. El dragón y sus amigos regresan con una aventura trepidante cuya trama es, además, más completa e interesante. También están de vuelta las ilustraciones de Lola Rodríguez, que dan vida a los disparates de Suburbia (y de otros reinos raros).

La noche del espectro se construye sobre los cimientos de la primera entrega y la mejora en todos los aspectos. Si disfrutaste entonces, no te arrepentirás de estar de vuelta en el Internado para Niños Singulares. Por lo menos, no hasta que los erizos se pongan a cantar.

La reseña de Nuria Dam

Los lobos del hielo (primera parte de la saga), Amie Kaufman

Hace mucho tiempo, los habitantes de la isla de Vallen miraban al cielo sin miedo. Todo cambió cuando los dragones ardientes atacaron. Arrasaron la ciudad de Holbard, llevándose muchas vidas por delante; la de los padres de Anders y Rayna, por ejemplo. Los lobos de hielo fueron quienes expulsaron a los dragones antes de que lo redujeran todo a cenizas, y serán ellos de nuevo quienes cambien las vidas de los mellizos para siempre.

Anders y Rayna acaban por error en la Prueba del Báculo, a la que cada mes se presentan jóvenes convencidos de que llevan en su sangre algo de lobos; si consiguen transformarse, ingresarán en la Academia Ulfar y consagrarán su vida a la protección del pueblo de Vallen.

Anders sabe que su hermana y él no tienen ni una gota de magia en sus venas. Por eso no cree lo que sus ojos le muestran cuando Rayna posa la mano en el Báculo y su cuerpo comienza a cambiar de forma... hasta adoptar la de un dragón. Segundos después, contra todo pronóstico, Anders se convierte en lobo. El resto no tarda en atacar a Rayna y a Anders no le queda otra que ver cómo su hermana se aleja volando a toda velocidad.

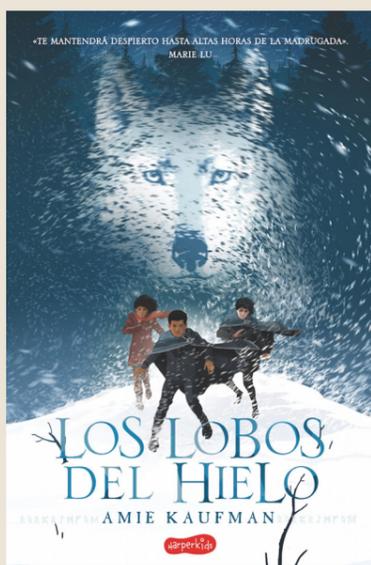
La historia dice que están destinados a odiarse; sin embargo, si hay una sola cosa sobre la que Anders no tiene

dudas es lo mucho que quiere a su hermana. Necesita aprender todo lo posible sobre los dragones para encontrar a Rayna, y si eso implica fingir que es un orgulloso estudiante de la Academia Ulfar... que así sea.

Para su primera novela en solitario, Amie Kaufman ha optado por los elementos más clásicos del *middle-grade*: huérfanos, internados con profesores que ocultan secretos y mucha magia de por medio. Los personajes y la trama tampoco se alejan de este esquema: su desarrollo es bastante simple y se echa en falta algún giro que pille por sorpresa.

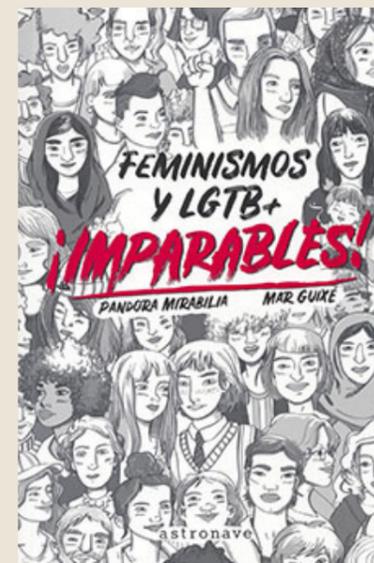
La ambientación, por el contrario, resulta muy evocadora: los tejados cubiertos de césped de Holbard, la fortaleza de piedra y madera que es la Academia y las runas que cubren los artefactos construyen una imagen propia y distintiva para el universo de la saga.

Y es que eso es lo que más llama la atención de *Los lobos del hielo*: sus posibilidades. La autora deja caer algún que otro guiño sobre elementales (personas que se transforman en criaturas) distintos a los lobos y dragones que habitan en otros continentes, y ciertos matices del final cambian de golpe el rumbo de la historia. Vallen guarda misterios tanto dentro como fuera de sus fronteras. ¿Te atreves a convertirte en uno más de la manada para descubrirlos?



La reseña de Irene Vilsa

¡Imparables! Feminismos y LGTB+, Pandora Mirabilia y Mar Guixé



LGBT+ y en cómo parece que ya hayamos conseguido una supuesta igualdad (pero nada más lejos de la realidad). A continuación, explica la historia de sendos movimientos desde la Revolución Francesa hasta la actualidad, tanto a nivel mundial como en España; también podemos encontrar las biografías de personajes relevantes de ambas luchas, como Mary Wollstonecraft o Simone de Beauvoir.

Seguidamente se nos anima a tomar conciencia y pasar a la acción: manifestándonos, organizándonos, informándonos, compartiendo y, sobre todo, no callándonos ante cualquier situación discriminatoria. Además, hay un apartado con películas, documentales y libros relacionados con el tema. Por último, podemos encontrar un amplio glosario con términos importantes: desde el androcentrismo hasta la violencia de género, pasando por el heteropatriarcado, la interseccionalidad o el *pinkwashing*.

Aunque a primera vista pueda parecer aburrido y atiborrado de datos, no es el caso: además de ser corto, cuenta con muchísimos ejemplos e ilustraciones que hacen más amena la lectura. En conclusión, el libro hace un resumen completo y condensado sobre el feminismo interseccional y la lucha LGTB+, que lo convierte en ideal para empezar a aprender sobre ambos movimientos. Si quieres saber más, ponte las gafas violetas y empieza a leer.

¡Imparables! Feminismos y LGTB+ es un manual básico para entender qué es el feminismo y el colectivo LGTB+ y conocer algunos de sus conceptos más importantes. Creado por Pandora Mirabilia (cooperativa de trabajo formada por mujeres que tienen como eje transversal el feminismo y la perspectiva de género) y Mar Guixé (ilustradora), es el libro perfecto si quieres empezar a adentrarte en estas luchas.

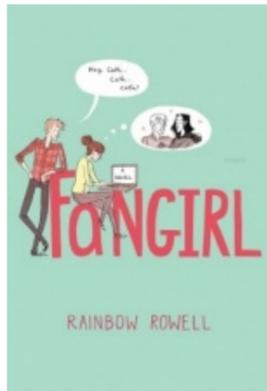
En un momento donde estas dos luchas están más activas que nunca, con gente cansada de un sistema cisheteropatriarcal que no hace más que silenciarla, libros como este son muy importantes, aún más cuando están dirigidos a jóvenes: nos muestran que existe más de una realidad.

El libro está dividido en varias partes: primero explica términos tan importantes como feminismo, patriarcado o *queer*, para después ahondar en la importancia del feminismo y la lucha

TOP Comentarios

Todos sabemos que un libro es un mundo diferente para cada lector, y en *El Templo* nos encanta conocer las distintas impresiones que has sacado de tus lecturas. En «TOP Comentarios» recopilamos, valorando la redacción, la argumentación y la originalidad, los mejores comentarios en las reseñas. Estos son nuestros favoritos de estos últimos dos meses:

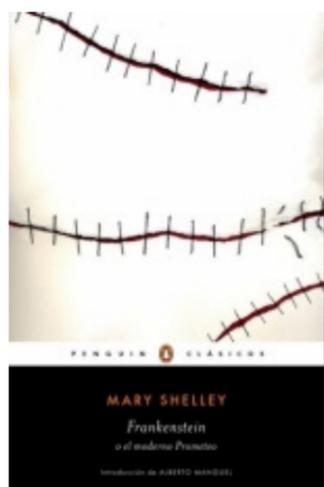
Anónima en *Fangirl* (Rainbow Rowell) el 2018-07-03



Este libro me pilló en una etapa delicada/adolescente en la que sentía demasiada ansiedad, me guardaba lo malo dentro de mí, me sentía muy insegura y al final acababa explotando. Cath es un poco yo; bueno, soy yo. ;) Con la tiernísima historia que nos presenta Rainbow Rowell, su prosa calentita y cercana, sus situaciones realistas y cómo describe los sentimientos, me despejó la cabeza y las entrañas y seguí adelante.

Le tengo mucho cariño y desde entonces soy más feliz que una codorniz.

Joan en *Frankenstein o el moderno Prometeo* (Mary Shelley) el 2018-07-07

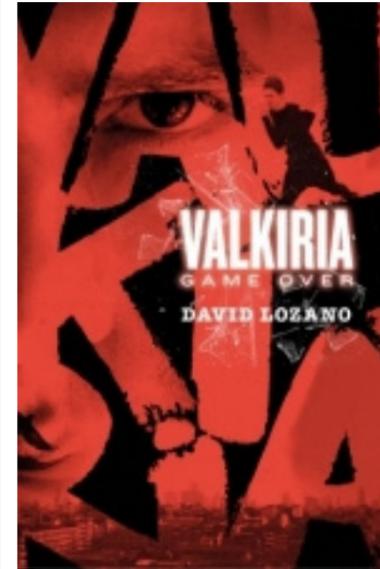


Estamos ante uno de los grandes e imprescindibles clásicos que no pueden faltar en vuestra estantería.

Desde el original modo de narración en el momento en que se publicó, alternando la narración con la carta epistolar, todo es una maravilla.

Curioso cómo Shelley consigue que el lector empatice con el monstruo, que sufre ese rechazo por su terrible apariencia física, trasladándola posteriormente a Victor Frankenstein, siendo el propio lector quien sufra en sus carnes con esa terrible persecución que este padece, sintiendo que en cualquier momento la amenaza del monstruo va a caer con la mayor brutalidad sobre él.

Priscilla en *Valkiria. Game over* (David Lozano) el 2018-07-22



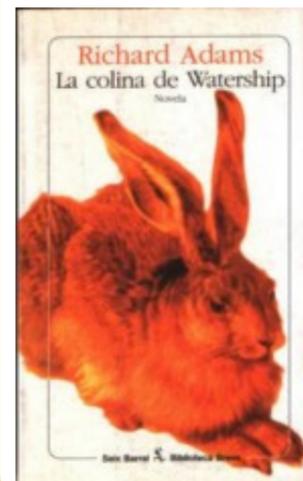
¡Hola!

Si lo que buscas es intriga, aquí la encontrarás a manos llenas. Muertes, romances, amistades... Con el telón de fondo de un campus universitario. Aun así, da un poco de yuyu. A fin de cuentas, es uno de los libros más morbosos y absorbentes que he leído, pero sin caer en lo macabro o gótico; aunque, quizás, resulte un poco gore. Todo está cuidado al detalle. Y, aunque a ratos es parecido a *Donde surgen las sombras*, sobre todo en el inicio, para mí le gana en suspense. Un libro de terror psicológico, de los pocos que quedan ya en nuestra Literatura Juvenil (*La estrategia del parásito*, de César Mallorquí, es otro buen ejemplo de lo que digo). Yo lo he disfrutado. Y espero que, a quienes no solo os llegue este mensajito metido en una botella cibernética, sino que también os decidáis a zambulliros en estas intranquilas aguas, lo disfrutéis. A mí me ha parecido un libro muy interesante. En la línea de lo que busco: algo que me inquiete, que me mantenga en vilo. Sobre todo, en su autor: David Lozano.

Como he leído hace poco no sé dónde: Nadie está a salvo cuando abre un libro.

¡Felices lecturas, templarios!

Ana en *La colina de Watership* (Richard Adams) el 2018-08-05



Es fascinante, acabo de terminarlo y me enganchó desde el principio, sobre todo porque no están humanizados del todo, sino que nos muestra un comportamiento casi real de estos conejos y los peligros a los que se enfrentan. La trama es buena y sus personajes están bien realizados. Todo esto representando a la sociedad. Lo recomiendo bastante.

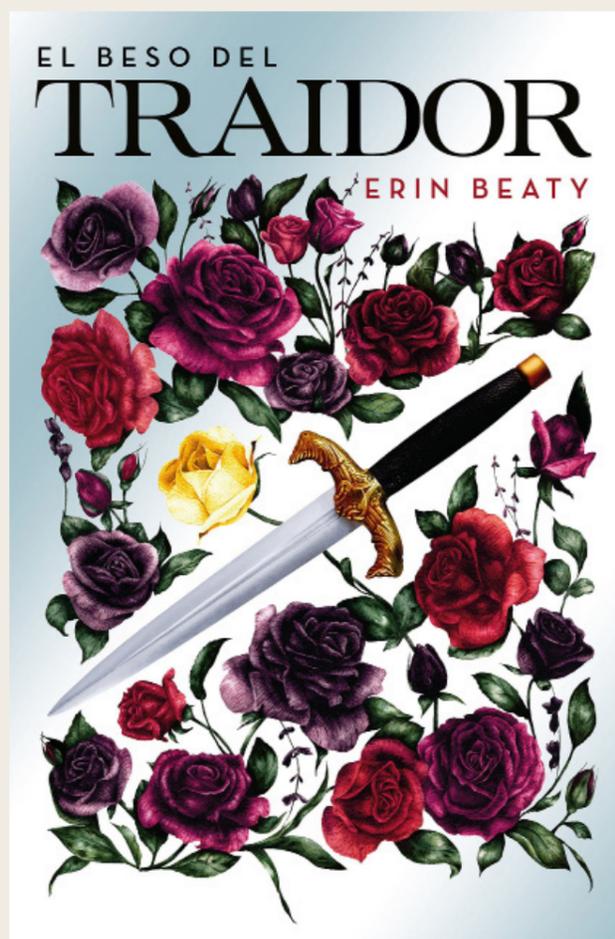
Reseñas de novedades

El beso del traidor, Erin Beaty

Salvia la Pajarera no es una dama al uso, y eso trae de cabeza a sus tíos. En un último intento de enderezar su comportamiento la mandan con Rodelle, la casamentera oficial, para que le encuentre marido. Pero Rodelle no tarda en descubrir que Salvia no tiene futuro como esposa, así que la recluta como su aprendiz, y pronto parten hacia la capital con unas cuantas damas en edad de buscar marido y una escolta militar. En su camino se topan con rumores de un posible levantamiento contra la corona, y Salvia es reclutada por uno de los soldados como espía, por lo que tendrá que usar todo lo que ha aprendido con Rodelle para buscar al culpable y sus planes.

A pesar de un inicio lento y poco interesante, una vez que Salvia se embarca hacia la capital con Rodelle y sus jóvenes protegidas la novela da un cambio radial: Erin Beaty narra una historia con un ritmo bien equilibrado, en el que mezcla la intriga política con un poco de romance y giros completamente inesperados, consiguiendo una mezcla interesante. También Erin ha conseguido ir dejando pistas a lo largo de la novela para que sea el lector el que saque sus propias conclusiones sobre secretos importantes de la trama.

Salvia y el resto de personajes tienen voces muy diferenciadas, por lo que encontramos personajes bien definidos con los que conectaremos en-



seguida. Pero hay que tener en cuenta que la autora escribe sobre un mundo medieval en el que el papel de la mujer es simplemente el de ser la esposa y madre perfecta, por lo que también encontraremos personajes y comentarios claramente machistas.

La trilogía *El beso del traidor* es la primera obra de Erin Beaty, que pasó de ser oficial de armas para el ejército de Estados Unidos a escritora. El siguiente libro, *The Traitor's Ruin*, se publicó hace un mes en inglés, por lo que aún tendremos que esperar un poco para poder verlo por estos lares.

Por Estefanía Moreno

10 grandes rutas del mundo, Gillian Richardson

Seguro que te suena la ruta 66 en Estados Unidos y quizá has hecho alguna parte del Camino de Santiago en el norte de España, pero ¿conoces la ruta migratoria del Serengueti? ¿Y la ruta del ferrocarril transiberiano? En el colegio estudiarías las calzadas romanas, pero puede que no conozcas el Gran Camino Inca al otro lado del Atlántico. En *10 grandes rutas del mundo*, publicado en la colección Nos Gusta Saber de la editorial Siruela, la autora Gillian Richardson realiza un recorrido por diez rutas que, más largas o más cortas dieron forma a diferentes épocas al mundo que conocemos hoy.

Desde la Antigüedad hasta nuestros días, los humanos nos hemos movido por el territorio debido a migraciones, descubrimientos, guerras y la búsqueda de nuevas tierras y países. Al leer sobre estas rutas, podemos tratar de imaginar la experiencia de las personas que las recorrieron por primera vez, maravillarnos con la habilidad de quienes construyeron puentes, calzadas y ferrocarriles sin la ayuda de las tecnologías actuales.

En cada uno de los recorridos nos cuentan cómo surgió el nombre, en qué época comenzó a utilizarse esa ruta y por qué por qué son famosas, una descripción geográfica acompañada de un mapa y quién las usa ahora y para qué. Cada uno de los diez capítulos nos adentra no solo en una ruta, sino en una época histórica, nos explica el momento que estaban viviendo sus habitantes,



alguna curiosidad relacionada con ese lugar y la evolución del uso de ese camino. Las ilustraciones de Him Rosen ayudan a comprender mejor cada una de las rutas y sus circunstancias históricas.

Los recorridos están organizados cronológicamente, desde Beringia, el puente al Nuevo Mundo hace veinte mil años, hasta la ruta vietnamita de Ho Chi Minh, la arteria de la guerra, que se usó de 1959 hasta 1975. El libro tiene al final un índice onomástico muy útil si quieres localizar en qué página habla de un lugar concreto.

Si te gusta viajar y descubrir nuevos lugares, cuélgate la mochila al hombro, comprueba bien el mapa y recorre los relatos de estos interesantes trayectos.

Por Nerea Marco

Monstruo de ojos verdes, Joyce Carol Oates

Con todos ustedes Red Pierson, el exitoso presentador deportivo. Red comenzó su carrera como deportista, pero rápidamente se vio truncada por una lesión que lo dejó relegado a presentador y comentarista, donde ha conocido el éxito nacional gracias a su particular visión: la de jugador y la de analista.

Para el ojo público, Red Pierson es un hombre encantador, imagen del éxito: tiene una casa de ensueño, una mujer artista, dos hijas maravillosas... Pero las apariencias a veces son engañosas, porque lo único que la gente ve de los hombres como Red son sus máscaras.

Los hombres como Red no se percatan de que su hija, Franky Pierson, estuvo a punto de ser víctima de una violación en las últimas vacaciones familiares. Y tampoco ven que algo ha despertado en Franky: el monstruo de ojos verdes. Este monstruo no entiende de engaños ni de palabras zalamerías: todo cae bajo su vista.

Escrito por Joyce Carol Oates, una de las voces más reconocidas de la narrativa estadounidense, llega la reedición de *Monstruo de ojos verdes*, uno de esos títulos donde la temática y la calidad literaria son garantía de su actualidad generación tras generación lectora.

En una primera persona narrada por Franky, la novelista construye un mundo que se apoya en los sentimientos de su protagonista: la madurez forzada de la mano del monstruo de ojos verdes, la feminidad en un mundo que empodera a los hombres, la necesidad de protección hacia su hermana pequeña o la relación maternal, turbulenta y llena de reproches. La voz de este personaje es poderosa, realista y muy original: es testimonio de la dolorosa historia de una familia de una forma muy literaria.

Además, los capítulos son certeros y toman mucho de un género como el relato, en el que la autora también es prolífica. En las pocas páginas que abarca cada capítulo, Carol Oates construye un universo completo: una ambientación distinta, un conflicto y unos personajes específicos. La narradora despliega un

abanico de sentimientos contradictorios y dolorosos, donde se ve su excelente capacidad de condensación, tan teatral y cuentística.

Tras esta lectura, solo nos queda cruzar los dedos para que también se reediten los otros dos títulos juveniles de la autora, *Sexy* y *Como bola de nieve*, publicados en 2006 y 2002 por la editorial SM.

Por Javier Moriones



Donde desaparecen las estrellas, Mónica Baños

Gala ha dejado la universidad antes de acabar siquiera el primer curso. Trabaja en una floristería del pueblo en el que vive, pero las cosas van a cambiar inesperadamente para ella. Néstor, un viejo amigo que Gala creía parte del pasado, ha regresado a Melía. El destino parece haberlos unido de nuevo. Y el destino es algo en lo que Gala va a empezar a pensar más a menudo de lo que le gustaría, sobre todo cuando se le presente la oportunidad de empezar a trabajar para el periódico local.

En un pueblo donde se cree que las estrellas pueden influir en la vida de sus habitantes, una nueva sección en *La Gaceta* que les permita pedir una segunda oportunidad a un ser querido parece una buena idea. Algo práctico. Pero Gala va a necesitar de las estrellas y los

fantasmas del pasado para hacerse con el control de su vida y aliviar el peso que lleva sobre sus hombros.

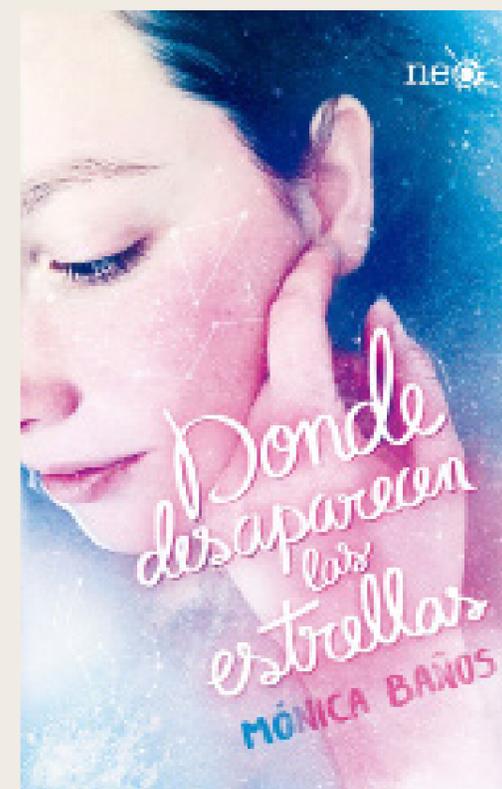
Donde desaparecen las estrellas es la obra ganadora de la sexta edición del Premio La Caixa / Plataforma y la primera novela publicada de Mónica Baños. Esta es una novela ambiciosa que pretende abordar muchos temas (quizá demasiados), sin dejar de lado una trama con numerosos giros, unos más predecibles que otros.

En ella se tratan temas tales como las relaciones tóxicas, el consentimiento o las actitudes machistas, y se nota el empeño de la autora por hablar de ellos, un gran punto a su favor, pero también es cierto que, a veces, se sienten algo forzados dentro de la narración.

Sin embargo, son el duelo por la pérdida de un ser querido y las relaciones (y rencillas) personales y familiares los que toman el control. Y el elenco de personajes, a pesar de faltarle algo de profundidad, es el que consigue hacer de la novela un lugar donde el lector se siente a salvo.

Donde desaparecen las estrellas es una obra novel de amor y autodescubrimiento que deja un buen sabor de boca a quien la lee. Pero también es una novela sobre el arrepentimiento, las segundas oportunidades, el miedo a olvidar y, ante todo, sobre encontrar el motor que nos permita ser felices.

Por Daniel Renedo



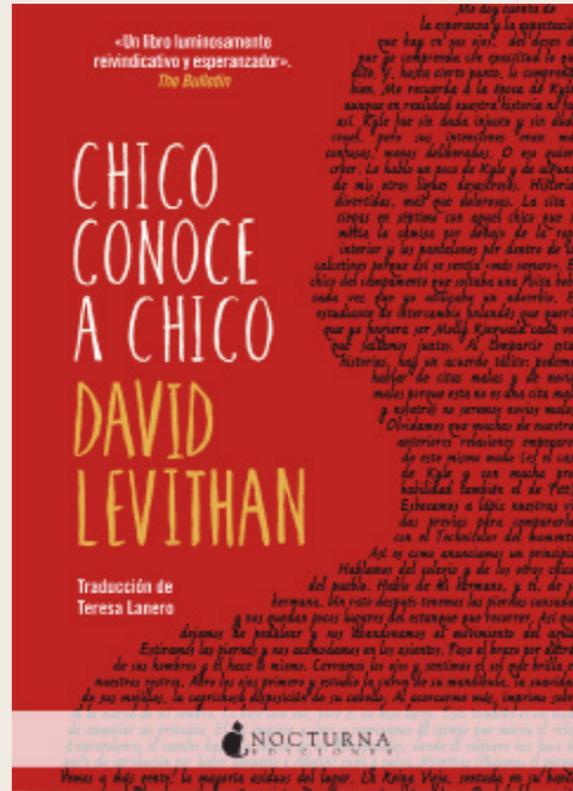
Chico conoce a chico, David Levithan

Paul está viviendo de primera mano que la adolescencia es un torrente de emociones. Por una parte están sus mejores amigos, Joni y Ted: Paul ya ha perdido la cuenta de todas las veces que han cortado para reconciliarse a los dos días y ahora, que parece que lo han dejado definitivamente, Ted está destrozado.

Por si los dramas de Joni y Ted fueran pocos, Paul también tiene que bregar con su exnovio, que reaparece en su vida de repente y no parece dispuesto a marcharse. Todo esto pasa, además, justo cuando conoce a Noah, un chico con el que conecta enseguida... y que puede cambiar su vida.

Publicada originalmente en 2003, *Chico conoce a chico* es la primera novela de David Levithan y una de las primeras novelas juveniles con una representación LGBT tan marcada. Aunque a simple vista y leída con una mentalidad y un bagaje lector actual pueda parecer un libro sin grandes pretensiones, su propio título es ya una clara declaración de intenciones: normalizar la historia de amor entre dos chicos y demostrar que un romance gay puede ajustarse sin problema al formato de comedia romántica que conocemos.

En efecto, *Chico conoce a chico* funciona muy bien como comedia romántica: es divertida, dulce y tremendamente optimista. No obstante, lo más especial de la novela es que además de reunir todo lo bueno de una comedia, es también una obra enormemente subversiva. Presentarse al mercado editorial del



año 2003 con este libro es, por parte de Levithan, un rotundo paso al frente a la hora de ir marcando un camino para la normalización y representación LGBT en la literatura juvenil, un camino que el propio Levithan sigue enriqueciendo en la actualidad con cada obra que publica.

Sin embargo, el valor de *Chico conoce a chico* va más allá de lo reivindicativo. Aunque se pueden percibir algunos fallos de autor novel (un romance que surge demasiado rápido o un conflicto que tarda en aparecer), la novela cuenta con todo lo que convierte a Levithan a día de hoy en un autor imprescindible: los primeros rasgos de un estilo literario personal y único, un retrato muy cercano de los sentimientos y un tratamiento inteligente y realista de las relaciones entre sus personajes.

Por Natalia Aróstegui

El último sueño de lord Scriven, Eric Senabre

Arjuna Banerjee es detective en sueños. Eso no significa que sueñe con ser detective, ni mucho menos: gracias a una ancestral técnica india, Banerjee es capaz de entrar en trance y, mediante el simbolismo de sus sueños y su subconsciente, logra desentrañar hasta el más intrincado de los misterios. Esta práctica solo tiene un inconveniente: necesita un ayudante que se asegure de que su trance no dura más de veintiséis minutos. Sobrepasar ese límite podría resultar mortal.

Cuando Christopher Carandini acude a la entrevista para dicho empleo, su incisivamente de periodista no le permite creer lo que oye. Pero, después de que un magnate corrupto al que intentó desenmascarar moviera sus hilos para que le echaran del periódico en el que trabajaba, Christopher no tiene donde caerse muerto. Literalmente. Así que acepta el estafalario puesto de ayudante y comprueba que, inexplicablemente, Banerjee y sus trances consiguen resolver en cuestión de minutos todos los casos que se le presentan.

Hasta que llega lord Scriven, claro. Se presenta frente a Banerjee para que le ayude a descubrir quién ha cometido un asesinato muy particular: el suyo propio.

Las comparaciones son odiosas, lo sabemos, pero al leer *El último sueño de lord Scriven* no hemos podido evitar acordarnos de *Sherlock Holmes*. Es cierto que esta es una novela mucho más ligera que las historias de Conan Doyle, y que se ambienta en un Londres un tanto más moderno; el de 1906, concretamente. Pero ambas comparten ese regusto inconfundible británico y,

además, nos llegan de la mano (o, mejor dicho, de la voz) de un narrador testigo: lo que hacía el doctor Watson contándonos las pesquisas de Sherlock Holmes, ahora lo hace Christopher por el señor Banerjee. Su humor, algo cínico, su agudeza periodística y su escepticismo impregnan cada página y complementan a la perfección la personalidad casi indefini-

ble de Arjuna Banerjee. Con ayuda de algún que otro toque místico, pero sin llegar a la fantasía, Christopher y el señor Banerjee se ven rápidamente envueltos en un misterio sencillo pero bien hilado, que mantiene siempre el ritmo y un poquitito de suspense. Si quieres descubrir qué le sucedió al señor Scriven, no te duermas (eso se lo dejamos a Banerjee): ¡hazte con esta novela!

Por Marta Álvarez



La playa, Sara Cantador

Nuestra historia comienza en el verano de 1988, en las cálidas playas de Canarias, con Ian y Eloise: dos protagonistas destinados a vivir una historia que lo cambiaría todo.

Huir de aquella isla y de la vida rural había sido, tiempo atrás, el único deseo de Ian. Por eso cuando lo aceptaron en la Universidad Complutense de Madrid, no lo dudó ni un instante. Con el apoyo de sus padres, emprendió un viaje que lo liberaría de la prisión de las islas para vivir en la península. Sin embargo, ahora, el primer año de carrera ha concluido, e Ian debe volver a casa para pasar el verano en Las Palmas, con sus padres, su hermana, sus buenos amigos... aunque, en realidad, Ian no quiere volver: aquella isla es su pasado, su vida ahora está en Madrid.



Eloise, en cambio, acaba de pasar el peor año de su vida. Su hermano falleció el pasado otoño, dejando un inmenso vacío en su vida. Y la tragedia no solo se llevó a su hermano, sino que también acabó con el ánimo de su padre, del que se siente más separada que nunca. La casa se les cae encima, y no saben cómo seguir adelante.

Como era de esperar, Ian y Eloise están destinados a encontrarse. Pero algo va a pasar ese verano de 1988... que lo cambiará todo.

¿Y ahora qué? Te esperas una historia romántica, ¿verdad? Pues desengáñate. Esta novela va más allá de contar un simple amor de verano, y te adentrará en una trama llena de misterio. Su autora, Sara Cantador, nos guiará tímidamente a través de unos personajes intrigantes, por las playas de un pequeño pueblo donde todo el mundo se conoce, pero se esconden muchos secretos.

Narrada en capítulos alternos entre los dos personajes, su autora construye una profunda psicología en ambos protagonistas, con un pasado trabajado y cargado de significado para ambos. La libertad, el duelo, la tristeza o incluso el egoísmo son solo algunos de los temas que la autora, a través de una prosa muy poética, nos lleva a plantearnos, dando vida a unos personajes llenos de humanidad. Como lector llegas a empatizar profundamente con sus problemáticas, conflictos internos y deseos.

¿Y tú? ¿Quieres saber qué secretos esconde la playa?

Por Sebas G. Mouret

Solo quedó nuestra historia, Adam Silvera

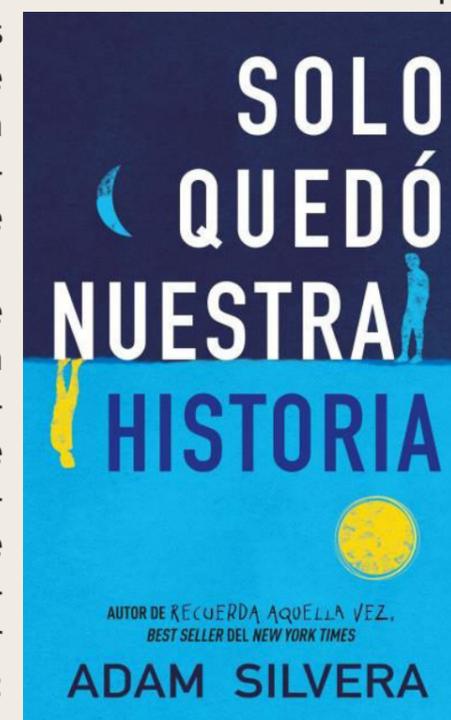
La vida es un rompecabezas: unas piezas encajan mejor y otras peor. Cuando Griffin y Theo se enamoraron el uno del otro creyeron haber encontrado una pieza que por fin encajaba perfectamente en su vida. Sin embargo, el rompecabezas comenzó a desmoronarse cuando Theo tuvo que marcharse a California para empezar la universidad. La relación entre los dos acabó por romperse y, mientras Griffin era incapaz de pasar página, Theo se enamoró de Jackson.

Ahora, poco más de un año después, Theo ha muerto accidentalmente. Griffin ya no sabe cómo afrontar tanto sufrimiento. Por más que le duela, sólo hay una persona capaz de entender por lo que está pasando: Jackson.

Adam Silvera vuelve a tocarnos la fibra sensible con otra historia de amor entre dos chicos sin dejar de lado ese toque peculiar que caracteriza sus novelas. En este caso, encontramos capítulos del pasado, antes de la muerte de Theo, y del presente, en los que Griffin se dirige a Theo allá donde esté. Los capítulos se complementan perfectamente para ir dando forma poco a poco a ese rompecabezas al que tantas veces se hace referencia en el libro. Además, Silvera se sirve de esta historia para hacer

un recorrido por todo lo que se siente durante el duelo: desde el dolor, la ira, la culpabilidad y las conductas autodestructivas, hasta la calma y la tranquilidad que se encuentra cuando por fin se asume la pérdida de un ser querido.

Solo quedó nuestra historia tiene una carga emotiva enorme, lo que sumado a unos personajes creados con mimo y delicadeza que derrochan realismo, hará que se despierten en el lector todo tipo de sentimientos.



Además del duelo, también se toca otro tema interesante: el TOC. Entre otras cosas, Griffin es incapaz de lidiar con lo impar, ya sean números, objetos o cualquier cosa que no sea múltiplo de dos. No hace falta sufrir de este tipo de trastornos para apreciar el compromiso del autor y el cuidado con el que lo trata.

Si hubiera que sacar algún «pero», tendríamos

que señalar que, aunque la prosa de Adam Silvera es muy personal, ciertas palabras y expresiones no adaptadas de la traducción latinoamericana desconciertan y entorpecen la lectura.

A pesar de ello, y de su trama dura y realista, *Solo quedó nuestra historia* tiene un mensaje esperanzador y necesario que esperamos te cautive igual que nos ha cautivado a nosotros.

Por Ricardo Cuesta

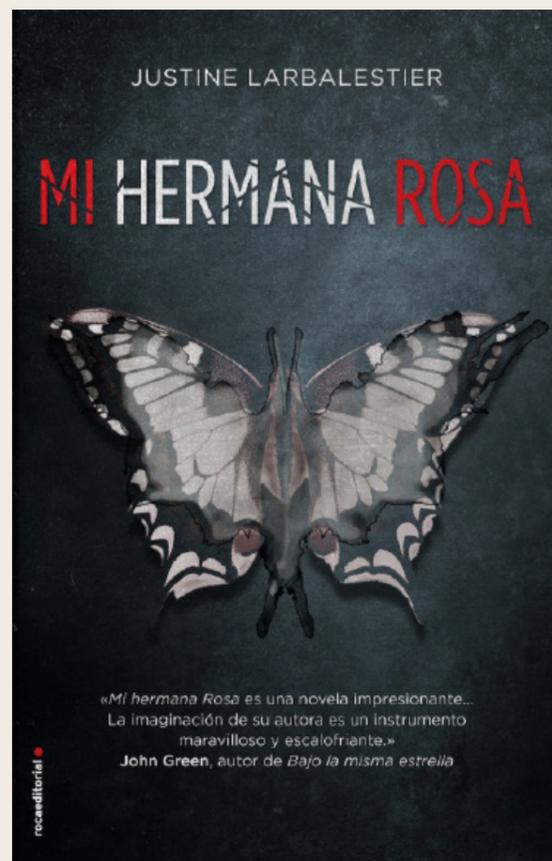
Mi hermana Rosa, Justine Larbalestier

Si tus padres te ponen Che como nombre en honor al famoso revolucionario, sabes que esperan un comportamiento muy concreto por tu parte. Lo mismo le ocurre a tu hermana, que recibe el nombre por Rosa Parks y Rosa de Luxemburgo. Y tus padres quieren que te dirijas a ellos por sus nombres de pila, nada de «mamá» o «papá».

Lo que es seguro es que tu familia es peculiar. Si además vivís como nómadas, mudándoos cada pocos meses, de Australia a Tailandia y pasando por Indonesia, tu adolescencia no tiene nada de típica. Sin olvidar el detalle de que tu hermana de diez años tiene un trastorno antisocial, más conocido como psicopatía. Y eres el único que lo sabe.

Ahora os mudáis a Nueva York, pero tú solo piensas en volver a tu hogar de una vez. Bueno, echarse novia por fin no estaría mal, y estás cansado de boxear sin competir. Quieres pasar a la acción. Pero no puedes permitirte distracciones: hay que mantener a Rosa bajo control.

Al igual que sus personajes, esta novela se sale de lo habitual. Justine Larbalestier nos presenta un *thriller* lleno de tensión y desasosiego, que revuelve conciencias y pone los pelos de punta, con el acierto de dirigir la atención a la psicología de los personajes. Podría parecer que el plato estrella será Rosa, y se perfila de maravilla su condición, pero nos quedamos con la gran construcción del protagonista, Che Taylor. ¿Cómo vive un adolescente ser un secundario en su propia vida? Aplaudimos la deci-



sión de la autora de centrarse en su desarrollo.

El resto del elenco resulta también novedoso: la familia McBrunight, millonarios y mecenas de los Taylor, y en especial Leilani y sus amigos, un apoyo inesperado para Che, o Sojourner, esa boxeadora que cobrará protagonismo en su corazón. Cada uno es más interesante que el anterior, y además se representa a muchos colectivos minoritarios en la LIJ: personas *queer*, de diferentes culturas, procedencias y creencias...

Te aseguramos que disfrutarás de toda esta diversidad, aunque no te recomendamos que pierdas de vista a Rosa.

Por Gabriela Portillo

Moxie, Jennifer Mathieu

Vivian Carter está cansada de tener que aguantar que a los chicos del equipo de fútbol del instituto East Rockport se les consienta absolutamente todo, desde las numerosas faltas de respeto hasta el acoso continuado a sus compañeras. A diferencia de su madre, quien en los noventa fue una Riot Grrrl, Vivian nunca antes había roto las reglas, siempre ha sido una alumna ejemplar... Pero ya está harta del trato de favor y está dispuesta a lo que sea con tal de que las cosas cambien.

Por ello decide crear «Moxie», un magazín que haga saber al resto de chicas que no están solas y que, a la vez, sirva para denunciar los abusos de poder de sus compañeros. Pronto se dará cuenta de que su idea ha dado resultado y de que «Moxie» ya no le pertenece a ella sola, sino a todas aquellas chicas que quieran formar parte de esta revolución.

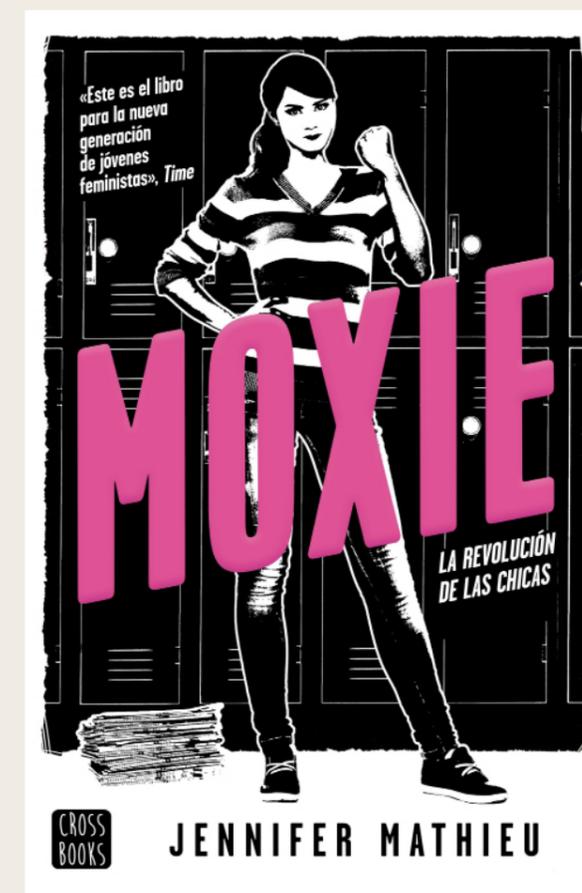
La amistad de Vivian con otras compañeras (antiguas y nuevas) se convierte, junto con las relaciones familiares, en el eje principal de la novela y es, de hecho, lo que mueve la trama. Esto da lugar a un grupo variado y diverso de personajes secundarios, porque Jennifer Mathieu está convencida de que un feminismo interseccional es lo que necesitamos a día de hoy.

La historia de amor, de una vez por todas, no es el eje conductor aunque siga formando parte de la historia. El interés amoroso sabe dejar el espacio necesario a Vivian y al resto de chicas. Se convierte en un aliado. Además, sabe

retroceder cuando cree haber hecho algo mal y está dispuesto a aprender, algo que se agradece no solo en literatura juvenil sino en la literatura en general.

Moxie es, aunque puede pecar de naíf en ciertos momentos, una novela inspiradora capaz de empoderar a quien la lee. Es también un libro perfecto para jóvenes que aún no saben muy bien qué es el feminismo, puesto que Jennifer Mathieu explora temas como la sublevación y el sentido de hermandad a la par que la cosificación de la mujer y el acoso sexual. Lee *Moxie* y únete a la lucha por la igualdad. Y lo más importante: nunca te calles cuando creas que algo está mal.

Por Daniel Renedo



La hora de las brujas, Nicholas Bowling

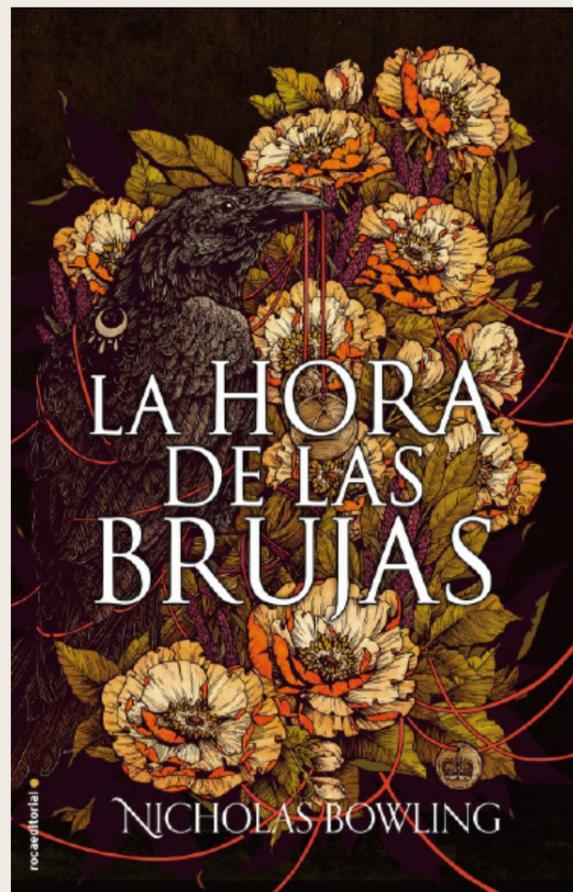
Dos cazadores de brujas asesinaron a la madre de Alyce. La quemaron en la plaza del pueblo ante las ávidas miradas de sus vecinos.

Pero, en realidad, los dos hombres la buscaban a ella. La chica consiguió escapar, pero acabó encerrada en un manicomio en su camino a Londres, ciudad a la que se dirigía en busca de John Dee, el destinatario de una carta que le dejó su madre.

Cuando una extraña pareja va a por ella, la joven, que teme que la lleven a la hoguera, huye de nuevo y, ya en Londres, es acogida por una amable posadera y un joven actor, Salomon.

Allí descubrirá que la persecución que está sufriendo no es aleatoria, sino que se encuentra en medio de una conspiración que involucra a la mismísima Reina Isabel y a su hermana y contrincante, María Estuardo, reina de los escoceses. Un juego de tronos en el que Alyce intuye que ocupa un lugar importante... aunque aún no sepa cuál es.

Con una ambientación muy cuidada, *La hora de las brujas* es una novela entretenida, una aventura llena de momentos mágicos y terroríficos. Bowling demuestra pericia a la hora de introducirnos en el Londres isabelino, lleno de podredumbre, ignorancia y superstición. Este es sin duda el pilar central de una trama que pronto cae en lugares comunes, innecesarios con un planteamiento tan interesante. Además, el ritmo es algo moroso, lo que puede alargar la lectura de una obra más bien



breve. El estilo del autor es curioso: en momentos roza lo literario y crea figuras interesantes con las palabras (sobre todo en las descripciones), pero en seguida cae en unos diálogos poco sutiles o una narración que resulta indiferente.

De todas formas, *La hora de las brujas* es una obra más que disfrutable gracias a la magia oscura que respiran sus páginas y a la colaboración especial de las dos reinas, los personajes más interesantes de la obra. Si te gustan las novelas históricas bien ambientadas y las tramas llenas de oscuros secretos, Nicholas Bowling ha escrito la novela que deberías leer este Halloween.

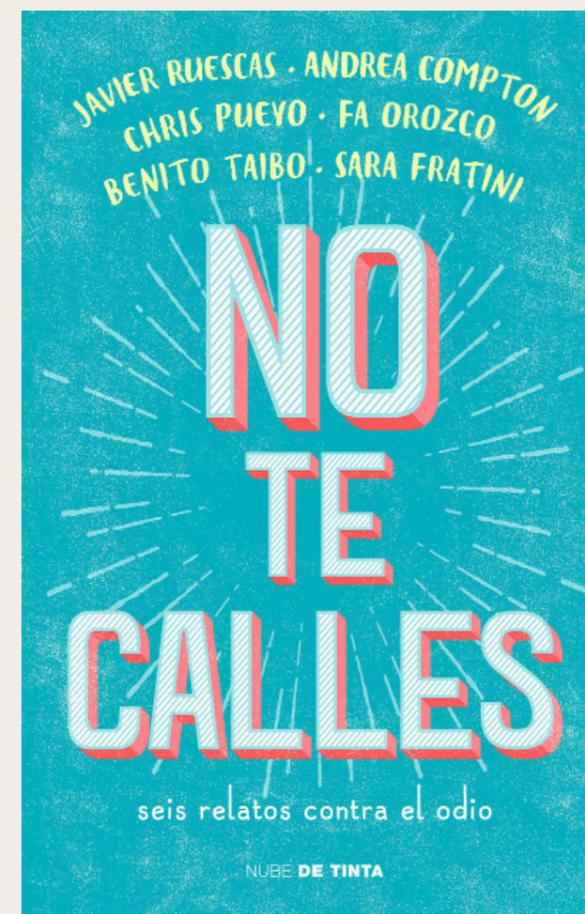
Por Víctor Heranz

No te calles, Varios autores

La fuerza de la amistad, las consecuencias del odio y la importancia de dar voz a quienes no la tienen son algunos de los temas que el lector podrá encontrar en *No te calles*, una antología de relatos que reúne a escritores, poetas, ilustradores y *youtubers* por una causa común: luchar contra el odio.

Javier Ruescas (*PLAY, Prohibido crear en historias de amor*) y la *booktuber* Fa Orozco han sido los encargados de coordinar a un equipo galáctico que incluye a Chris Pueyo (*El chico de las estrellas, Aquí dentro siempre llueve*), Benito Taibo (*Persona normal, Corazonadas*), la ilustradora Sara Fratini y la *youtuber* Andrea Compton.

El tono y la estructura de los relatos son tan variados como los perfiles e



intereses de sus autores, sin embargo, todos tienen un punto en común: nos ponen en la piel de personas que han sido víctimas del odio de una o de otra forma. Quienes han vivido experiencias similares podrán sentirse reflejados en los protagonistas. Las personas que no conocen el acoso y la discriminación de primera mano podrán comprender sus consecuencias y cómo tender una mano a quienes lo sufren. Y quienes han cometido las injusticias sabrán que nunca es tarde para compensar el daño.

De los cinco relatos destacan por su original formato y por su fuerza emocional, *Dos ríos*, de Sara Fratini, quien ilustra la historia de Rosalba, una joven humilde que se ve obligada a renunciar a sus sueños. Por el poderoso concepto en que se inspira y por la nostalgia que desprende, *Una biblioteca arde* de Javier Ruescas, una historia que empieza cuando un adolescente llamado Adrián encuentra una misteriosa fotografía entre los enseres de su abuelo. Aunque los seis relatos son lecturas que merecen la pena.

Con esta filosofía de denuncia y concienciación, *No te calles* se suma a la tendencia de libros que llegan a las estanterías con fines que van mucho más allá de lo literario, en la línea de *El futuro es femenino*, *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* o *Y luego ganas tú*. Su objetivo: hacer un mundo mejor.

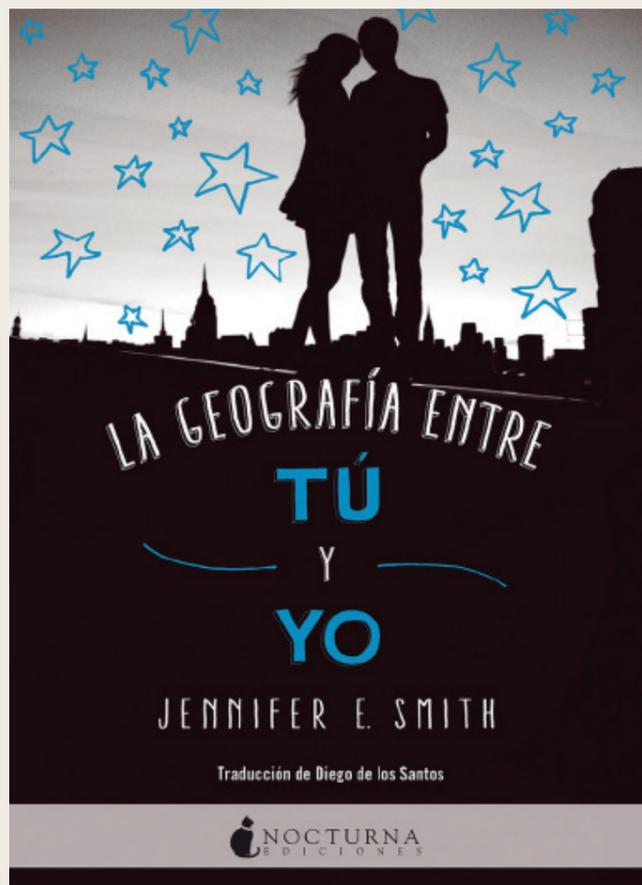
Por Raquel Brune

La geografía entre tú y yo, Jennifer E. Smith

Lucy vive en el piso veinticuatro; Owen en el sótano. Ella lleva en Nueva York toda su vida y lo adora; él acaba de llegar y ya tiene claro que esa ciudad no es lo suyo. Ella tiene una gran familia pero nunca están en casa; él vive solo con su padre desde que su madre falleció. Sus caminos son muy distintos, pero coinciden en un punto geográfico: el ascensor de un edificio de Manhattan en el momento justo en el que se va la luz de toda la isla. Tras la media hora que pasan encerrados tienen dos opciones: volver cada uno a su apartamento y vivir el apagón en soledad y sin aire acondicionado, o subir a la azotea y pasar la noche juntos, aprovechando esa extraordinaria circunstancia para ver las estrellas.

Con un comienzo así, parece que a Lucy y a Owen les espera un romance idílico, pero lo que esa noche no leyeron en las estrellas es que sus caminos iban a separarse. En cierto sentido, los dos consiguen lo que querían: en el caso de Lucy, viajar con su familia, y en el de Owen, dejar Nueva York en busca de un verdadero hogar. Si las relaciones a distancia siempre son complicadas, ¿qué esperanza puede haber para dos personas que solo se conocen de una noche?

La geografía entre tú y yo da lo que promete: una trama de amor bien pensada pero sencilla, una lectura ligera y optimista. Su punto fuerte es su realismo, tanto en los personajes como en las relaciones entre ellos: la tristeza del padre de Owen, la falta de comunicación



entre Lucy y sus padres, la vida que ambos construyen en sus primeros meses separados... Su historia está salpicada por reflexiones interesantes y momentos de gran valor simbólico, como el cielo estrellado de Nueva York, la señal del centro del mundo que marcan en la azotea o las postales «sinceras» de los sitios que van visitando. Son estos detalles los que hacen que *La geografía entre tú y yo*, a pesar de su falta de complejidad, tenga un sabor único.

Por Carlota Echevarría

Quiero ser científico, Elena Gatti

Seguro que de pequeño querías ser vulcanólogo o veterinario de animales salvajes; tal vez paleontólogo, arqueólogo o mucho mejor, cetólogo. ¿O quizás no conocías ninguna de estas profesiones? Puede que alguna de ellas te suenen, pero ¿sabes realmente en qué consiste su trabajo?

Quiero ser científico, publicado en la colección Nos Gusta Saber de la editorial Siruela, es una guía para conocer el mundo de la ciencia y alguna de las profesiones más interesantes y curiosas que podemos encontrar. Si estás pensando en estudiar alguna carrera de ciencias, con este libro podrás hacerte una buena idea de lo particular que es cada trabajo. Puede ser una buena herramienta para escoger una profesión o simplemente un libro lleno de curiosidades

que seguramente no te contasen en el colegio.

Si te gustan los animales, lo tuyo es la biología marina, ser veterinario de animales, primatólogo o cetólogo. Hay muchas opciones e información si te gusta el trabajo con seres vivos. Pero ten cuidado porque puede no ser tan fácil como parece. Si te interesa el clima, hay profesiones interesantes como vulcanólogo, sismólogo, glaciólogo o climatólogo. Pero te recomendamos que no te acerques demasiado a los terre-

mos y los volcanes por mucho que te fascinen.

Si eres desordenado no te recomendamos la profesión de biólogo o químico de laboratorio ni ninguna que tenga que ver con la calma para analizar muestras. Hay que tener mucho orden, ser meticuloso y algunas de las máquinas del laboratorio son muy caras. Si te dan vértigo las alturas y los viajes largos, pero te fascinan las estrellas y el espacio, puedes estudiarlas con los pies en la tierra si te haces astrónomo. Esperamos que te guste el

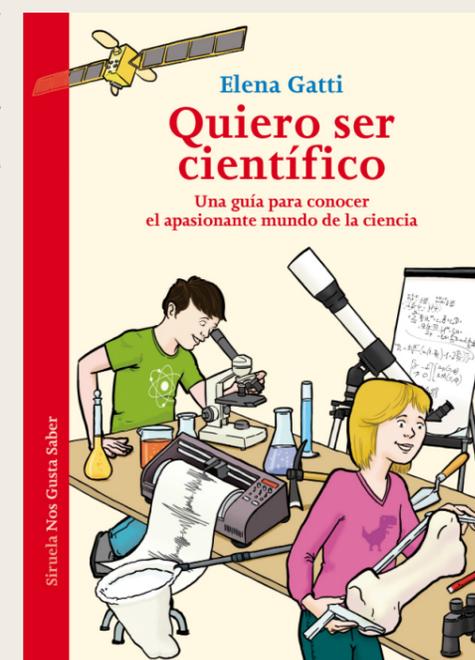
café, porque vas a necesitarlo para aguantar toda la noche despierto observando las estrellas en el supertelescopio del observatorio.

Cada profesión va acompañada de la descripción de su jornada laboral, el tipo de estudios que se necesitan o las herramientas que usan en su trabajo. Además hay una sección so-

bre cómo dar los primeros pasos en esa profesión y algunas curiosidades y rarezas muy interesantes. Las ilustraciones de Cristiano Dal Sasso que acompañan cada profesión ayudan a hacerse una idea de algunas situaciones, herramientas o lugares en los que se realiza ese trabajo.

La ciencia tiene muchas especialidades y en *Quiero ser científico* seguro que encuentras una que esté hecha para ti.

Por Nerea Marco



Lo que el bosque esconde, Gema Bonnín

En el reino de Rodian pesa una prohibición por encima de todas, temida y respaldada por gran parte de la población: la magia es un delito. El único destino posible para los hechiceros es la hoguera.

Kilian Monteyermo es el mejor amigo del rey de Rodian. Durante su niñez, Kilian quedó huérfano y se vio obligado a entrar en el servicio real. En una ocasión, salvó al joven rey Lanric de la muerte y, como agradecimiento, se le concedió un título nobiliario, algo inusual que lo convirtió en alguien admirado y odiado al mismo tiempo.

Ahora, años más tarde, el monarca desea contraer nupcias, pero quiere distanciarse de la costumbre: se va a casar con una mujer de Rodian, cuando lo habitual sería desposarse con una extranjera como alianza política. En esta situación, es su mejor amigo y consejero, Kilian, el encargado de visitar a la nobleza e iniciar un proceso de selección entre las jóvenes del reino.

En un pueblo alejado de las intrigas de la capital, Neriabeth Rosaleal ha escondido un secreto desde niña: es una bruja. Aunque entiende la responsabilidad de su poder y lo ha ejercitado, solo le ha traído el rechazo de los que más quiere. Pero su destino cambia de rumbo tras un trágico accidente y un encuentro con Kilian Monteyermo.

Narrada a dos voces en tercera persona, *Lo que el bosque esconde* es una historia de amor que tiene la magia y el medieval como telón de fondo. En sus



más de quinientas páginas, se cuece un romance a fuego lento que no sorprende, pero que es efectivo por la construcción de personajes que tiene detrás. El lector conoce principalmente a sus protagonistas a través de los numerosos diálogos, que si bien tienen todavía indicios de escritor en ciernes, le aportan a la novela dinamismo.

Como los capítulos se intercalan continuamente entre los dos personajes, en algunos pasajes se echa en falta una mayor condensación de los tramos de ambos, aunque la novela tiene la virtud de contar con capítulos cortos, que hacen de esta una lectura entretenida.

En un mundo medieval, *Lo que el bosque esconde* pone sobre la mesa temas como la libertad de la mujer y la igualdad entre las diferentes clases. Y a ti, ¿te asusta la magia, hechicero?

Por Javier Moriones

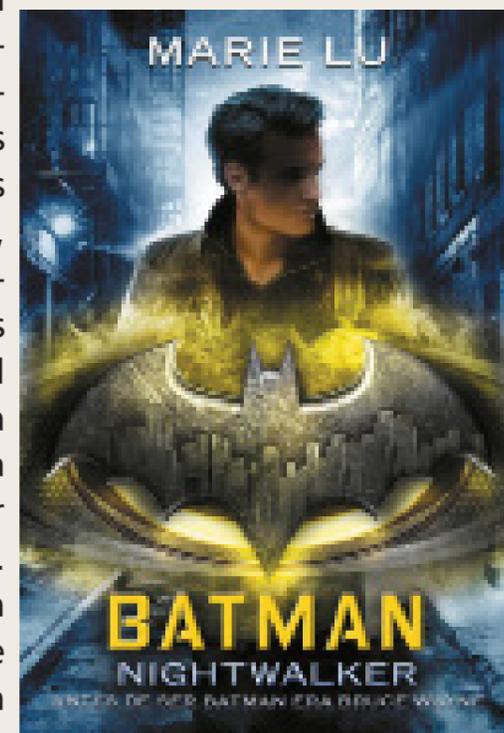
Batman: Nightwalker (DC ICONS II), Marie Lu

La ciudad de Gotham está asolada por la delincuencia. A la cabeza están los Nightwalkers, una banda de criminales con un propósito claro: acabar con las grandes fortunas de la ciudad. Tal y como lo indica su distintivo símbolo: una moneda envuelta en llamas.

El huérfano Bruce Wayne es el siguiente de su lista. Tras su dieciocho cumpleaños heredará la fortuna de sus padres y pasará a convertirse en uno de los principales objetivos de los Nightwalkers, pero Bruce tiene muchas otras cosas en las que pensar, como el estrés que le provoca no poder tener la vida normal de cualquier otro adolescente. Los *paparazzi* no dejan de acosarle y no sabe del todo bien en quién de sus amigos puede confiar.

Por si esto fuera poco, las cosas no mejoran cuando decide abandonar impulsivamente su fiesta de cumpleaños, lo que le lleva a entrometerse en una de las misiones de la policía. Su castigo consistirá en realizar servicios comunitarios en la escalofriante Arkham Asylum, que da cobijo a los delincuentes más temidos. Entre ellos Madeleine Wallace, por quien Bruce pronto empezará a sentir una extraña atracción.

En *Batman: Nightwalker*, Marie Lu aporta su granito de arena al universo Batman contándonos la historia de Bruce Wayne, quien aún está lejos de convertirse en el superhéroe que todos conocemos. Esto le permite a la autora adentrarse en la formación del carácter de la persona tras el superhéroe. Para ello hace uso de un grupo diverso de personajes secundarios, entre los que destaca Madeleine, a quien decide utilizar inteligentemente tanto de villana



como de interés amoroso. Es el choque entre el mundo de Bruce y el de Madeleine lo que da lugar a una serie de reflexiones que enriquecen tanto al protagonista como a la trama.

La novela tiene un desarrollo bastante prometedor y la autora mantiene un muy buen ritmo durante gran parte del libro, pero, lamentablemente, este se desinfla una vez llegado al clímax. Marie

Lu cae en una serie de clichés y arcos que son incapaces de suplir lo innovador del resto de la historia. Todo esto hace de *Batman: Nightwalker* una lectura entretenida que fácilmente puede disfrutarse, seas o no fan del superhéroe, pero a la que termina por faltarle un desenlace que haga justicia al desarrollo inicial de la trama y a la evolución de los personajes.

Por Daniel Renedo

Destinos divididos (Las marcas de la muerte II), Veronica Roth

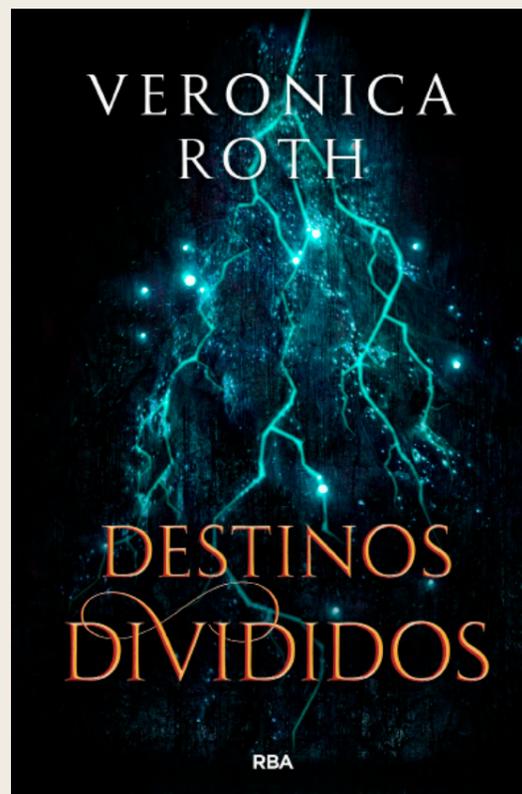
¡Cuidado! Esta reseña contiene algunos spoilers de la primera parte.

Aunque los Kereseth se hayan re-encontrado, poco queda de la familia unida que una vez fueron. Eijeh, manipulado por el don de Ryzek, ya no es él mismo, y Cisi y Akos no pueden perdonar a su madre por todas las muertes que, como oráculo, podía haber evitado y no quiso.

Sus deseos y sus obligaciones no tardan en volver a separarlos: Cisi se marcha con Isae Benesit a Othyr, el planeta que alberga la Asamblea. Sobre los hombros de Isae recae la responsabilidad de decidir el futuro de Thuvhe, y Cisi no puede permitir que su ira y su pena le lleven a matar a inocentes solo porque sean shotet.

Cyra viaja a Ogra, el planeta donde se ocultan los refugiados shotet que huyeron del gobierno tiránico de su padre y su hermano. Como no puede ser de otro modo, Akos la acompaña, al igual que Sifa y Eijeh, cuyas intenciones siempre son un misterio. Cyra tiene ante sí un camino complicado: conseguir que sus compatriotas confíen en ella, que el resto de la galaxia deje de ver a los shotet como unos bárbaros y que los lazos que la unen a Akos no sean solo los del destino.

Destinos divididos es el cierre de la bilogía *Las marcas de la muerte*, el regreso de Veronica Roth tras *Divergente*. Es una lástima que una saga con una ambientación tan fascinante llegue a su fin, pero lo cierto es que el argumento



no daba para mucho más. La autora deja de lado los temas que afectan a todo su universo y podían haber dado una trama más épica (el futuro de los oráculos y de los shotet) para contar la historia de Cyra y Akos, los dos pilares de esta historia. Da un poco de pena, pero tampoco nos quejamos mucho: Cyra y Akos son, con diferencia, lo mejor de la saga, seguidos de cerca por Cisi, Sifa y Eijeh.

Tras *Las marcas de la muerte* pensábamos que estaban todas las cartas sobre la mesa, pero Veronica Roth se guardaba varios giros para mantenernos enganchados. La violencia y la crueldad de algunos personajes no tienen límite, lo que da lugar a un desenlace frenético en el que cualquier cosa es posible.

Echaremos de menos a Cyra y a Akos, y solo nos queda esperar que la autora decida volver a este universo dominado por los destinos y la corriente.

Por Carlota Echevarría

El Valle del Dragón (Gran Temblor I), Scarlett Thomas

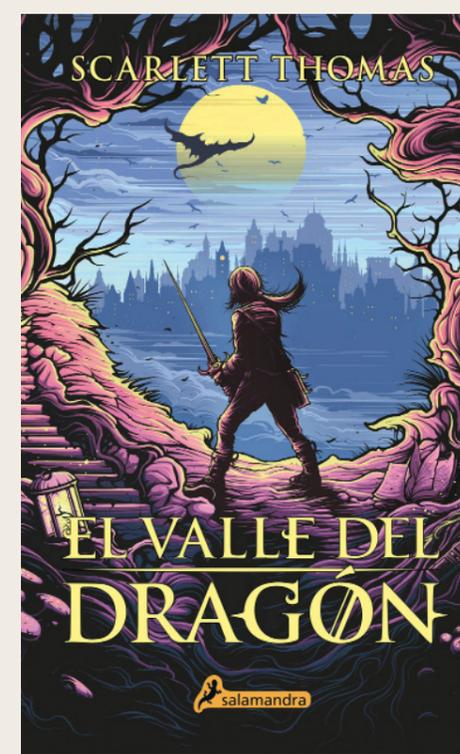
Hace cinco años, el Gran Temblor lo cambió todo. Durante siete minutos, la Tierra no dejó de temblar y, después, se desató el caos: internet dejó de funcionar y la humanidad tiene que arreglárselas sin él desde entonces. A pesar de la magnitud del temblor, nadie murió y tan solo una persona en todo el mundo desapareció: la madre de Euphemia, Effie, Truelove.

Euphemia vive ahora con su padre, su nueva pareja y la hija de ambos, Luna. Como estos trabajan, pasa las tardes con su abuelo materno, Griffin, que tiene una biblioteca maravillosa y un montón de objetos extraños. Effie sospecha que su abuelo es mago, aunque su padre trata de sacarle esas ideas de la cabeza, diciéndole que la magia no existe.

Pero la niña conocerá la magia de primera mano cuando su abuelo, antes de morir tras ser atacado misteriosamente, le pide que busque el Valle del Dragón, lo que será el comienzo de una aventura llena de magia, literatura y nuevas amistades en la que tendrá que proteger la biblioteca de su abuelo de las garras de un sospechoso coleccionista de libros.

Scarlett Thomas narra las aventuras de *El Valle del Dragón* con sencillez, sin enredarse en florituras innecesarias,

pero con mucha inteligencia y humor. Su estilo acompaña a una trama bastante compleja que recuerda al primer capítulo de una serie de televisión donde se abren mil tramas de forma fascinante. Solo esperamos que estas se cierren en los próximos libros, pues, al final, *El Valle del Dragón* es una aventura de iniciación que depara un gran futuro a esta saga. Cierto es que el sistema de magia puede resultar confuso, pero no te amilanes: cuando entras en la dinámica, la



novela se vuelve espectacular. Los personajes resultan entrañables y, al mismo tiempo, misteriosos e inquietantes; los compañeros de aventuras de Effie son tan especiales que no podrás elegir tu favorito.

Además, la autora incluye temas como el maltrato doméstico, la infidelidad o el alcoholismo como lo hacía el maestro Roald Dahl: con naturalidad en vez

de con sobreprotección.

Gran Temblor promete ser una de las mejores sagas de la literatura juvenil reciente. Una carta de amor a los libros, llena de referencias literarias, perfecta para los seguidores de *Percy Jackson* o *Corazón de tinta*. Y con el dragón más carismático desde Smaug.

Por Víctor Heranz

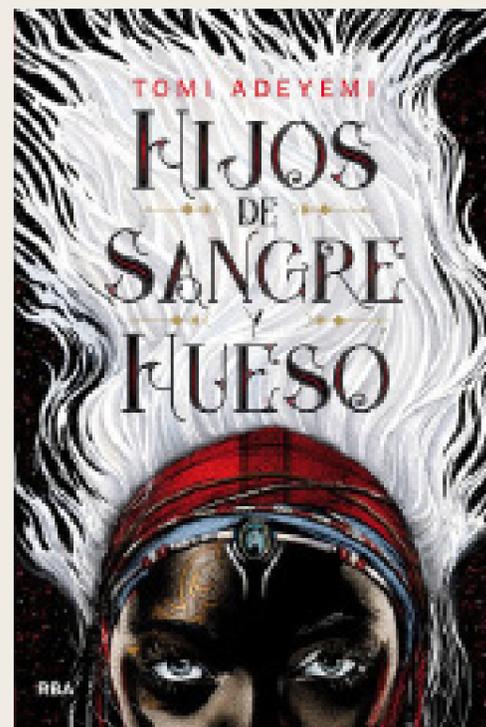
Hijos de sangre y hueso (El legado de Orisha I), Tomi Adeyemi

La madre de Zélie era una de las Parcas más poderosas de Orisha, pero eso fue antes de que los dioses los abandonaran. Antes del Asalto, cuando el ejército del rey Saran masacró a todos los *maji*. Colgaron a la madre de Zélie de un árbol para que todos captaran el mensaje.

Ese trauma no es lo único que le queda a Zélie para recordar el Asalto. Su pelo blanco supone una marca de lo que es y, a la vez, de lo que nunca llegará a ser: una *divíner*, alguien que debería haberse convertido en *maji* con el paso del tiempo. Pero eso ya no sucederá, porque desde el Asalto, la magia sigue tan muerta como la madre de Zélie y los *divíner* como ella apenas viven mejor que las larvas. De hecho, así es como les llaman muchos.

Amari, confinada tras los muros del palacio de su padre, no tiene ni idea de cómo se vive realmente en Orisha. Su máxima preocupación es conocer ese mundo que siempre le han impedido visitar. Pero, cuando espía una conversación entre su padre y uno de sus soldados, descubre horrores que ni siquiera se había planteado que pudieran existir.

Estamos acostumbrados a novelas con sistemas mágicos apoyados en la mitología grecorromana o anglosajona, pero Tomi Adeyemi ha llegado a las listas de éxitos con una novela de raíces africanas, cuya ambientación se apoya en el panteón yoruba. Además de las figuras de los dioses, dentro de *Hijos de sangre y hueso* algunos personajes



hablan yoruba, que en la novela es el idioma (prohibido y casi olvidado) de la magia. La ambientación es tan compleja que apenas vemos unas pocas pinceladas (no solo sobre el sistema mágico, sino también sobre la moda, la gastronomía o la arquitectura), pero bastan para transmitir el inimitable aroma de Orisha. Eso sí, nos gustaría haber conocido el mundo con un poco más de profundidad, ¡aunque todavía quedan muchas páginas por delante para eso!

Hijos de sangre y hueso habla príncipes malditos, de piedras encantadas y de magia. Pero también habla de discriminación y odio, de abrir los ojos a la realidad y de luchar por lo que es justo. Como aclara Tomi Adeyemi al final de la novela, *Hijos de sangre y hueso* es su forma particular de denunciar el racismo, de hacer reflexionar. Para nosotros, esta historia demuestra que la fantasía puede dar voz a la realidad.

Por Marta Álvarez

La ciudad de los ladrones, África Vázquez Beltrán

¡Bienvenido a Ysgrand! Un buen patricio como tú no se resistirá al Barrio Dorado: contamos con un coliseo donde asistir a las luchas a muerte entre gladiadores y plebeyos, la Factoría donde se fabrica el oxígeno y la Matriz para programar androides. ¡El paraíso! A la izquierda verás el Senado; justo nos pillas en plenas elecciones. Siempre ganan los conservadores, pero se comenta que una joven progresista, Catania, los está haciendo frente: ¡pide el voto plebeyo, nada menos!

Por ellos no te preocupes... Viven hacinados en el Barrio Negro. Allí se sitúa el Palacio de la Duna, base de la Mafia; su Príncipe controla todas las operaciones de la mano de su lugarteniente, la sanguinaria Vilma. Si requieres sus servicios, no olvides que habrás de pa-

gar un alto precio. Existe otra organización, la Hermandad de los Ladrones, afincada en el Barrio Negro. Luchan contra nosotros, pero poco van a conseguir mientras exista la Deuda. Arabella, su jefa, Arawn, Lucrecia o Alec son algunos nombres que evitar.

Me pregunto cómo has llegado hasta aquí. Desde el Accidente, los únicos supervivientes nos reclinamos bajo tierra, por los gases tóxicos. Para salir de Ysgrand habría que atravesar el Laberinto... y la Criatura acabaría contigo antes.

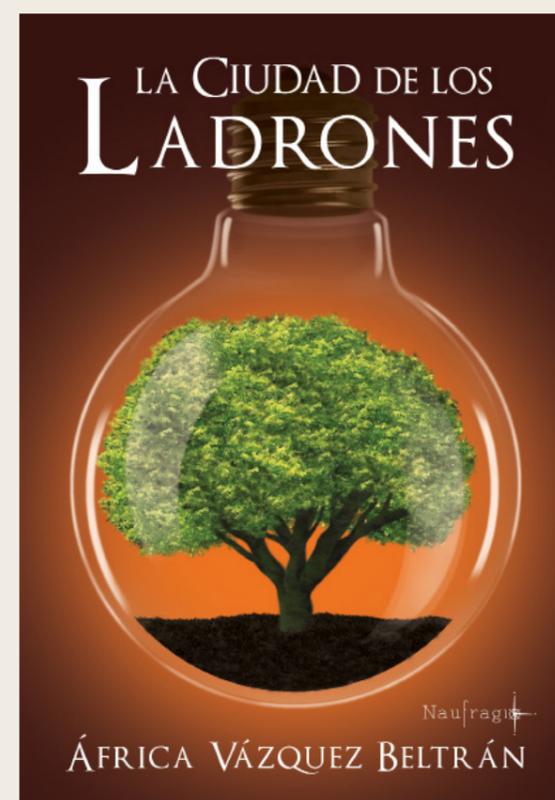
A grandes rasgos, esta es *La ciudad de los ladrones*: una novela con una ambientación posapocalíptica que aúna rasgos futuristas con elementos de la Antigua Roma. Por si fuera poco, sus conflictos nos traen a la mente los del presente actual: luchas de poder, diferencia de clases... y el propósito de construir muros cada vez mayores.

Las intenciones reivindicativas de la autora no pasan desapercibidas; ella misma ha declarado que para crear su mundo eliminó la homofobia, el machismo y el racismo. Se comprueba en la amplia diversidad del elenco de personajes.

¿Qué mejor forma de luchar contra las injusticias que dar voz a sus víctimas? Por si los protagonistas ya mencionados fueran pocos, encontrarás ¡once narradores! Gracias a la maestría de África a la hora de caracterizarlos, resulta un retrato muy completo de esta ciudad llena de intrigas, secretos y sorpresas.

Siento decirte que... ¡ya no saldrás!

Por Gabriela Portillo

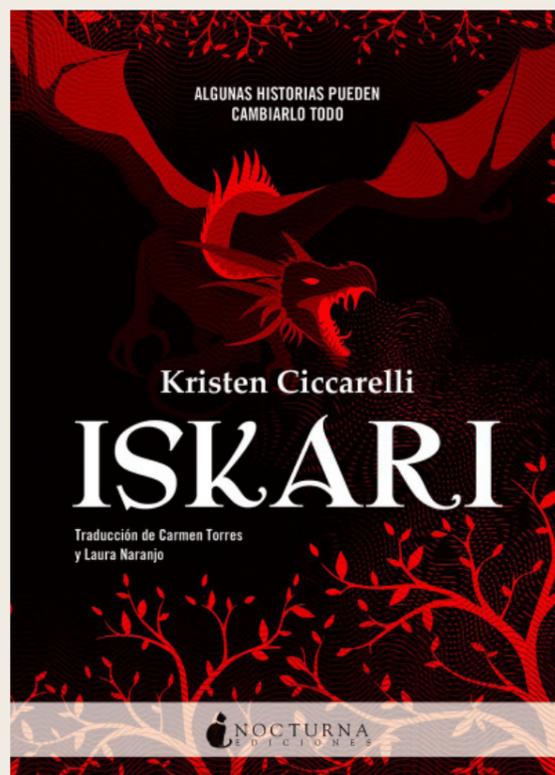


Iskari (primera parte de la saga),
Kristen Ciccarelli

Asha es la hija del rey de Firgaard, pero también se la conoce como la Iskari, un sobrenombre de carácter divino que lleva consigo el peso de la destrucción, la muerte y la oscuridad. Todo el mundo teme a la Iskari, hasta los dragones. Ningún dragón que se enfrente a ella sobrevive. Solo Kozu, el Primer Dragón, fue capaz de derrotarla y, a cambio, su rostro quedó desfigurado, marcado por una enorme cicatriz que recorría el largo de su cara y se extendía por su costado.

Ahora la Iskari se dedica a la caza de dragones, a los que atrae mediante historias. Contar historias es una práctica prohibida desde hace años, cuando los dragones se rebelaron contra sus jinetes y arrasaron con los hogares de miles de personas. Nadie sabe que la Iskari cuenta historias y, si saliera a la luz, probablemente terminaría muerta, pero el ansia por acabar con los dragones es mayor que el miedo a morir. Además, ahora que el Primer Dragón anda rondando por el reino, la Iskari hará todo lo posible para matarlo.

Kristen Ciccarelli se vale de *Iskari* para mostrarnos de primera mano lo atractiva que puede llegar a ser una historia, y nunca mejor dicho. El personaje protagonista es redondo: Asha, con sus claroscuros, se debate entre lo que le dicta su corazón y lo que, como Iskari, se ve en la obligación de hacer. No nos olvidamos de los personajes secundarios, perfectamente definidos, que terminarán por adquirir un peso mucho ma-



yor de lo esperado en la trama. Pero lo que verdaderamente llama la atención es la ambientación. El hecho de utilizar las historias como cebo es, ante todo, original, y el trasfondo divino que envuelve a estos relatos es sorprendente. Sin embargo, tenemos la sensación de haber explorado solo la punta del iceberg y por eso esperamos que en los próximos libros se profundice más en este tema.

Iskari es el primero de una trilogía un poco especial, pues, a pesar de que la historia de Iskari es autoconclusiva, la saga se completará con dos libros más, ambos ambientados en el mismo mundo pero protagonizados por personajes diferentes.

No solo los dragones se rinden ante una historia bien contada, nosotros también.

Por Ricardo Cuesta

¿QUIÉNES SOMOS?

Te presentamos al equipo de redactores y redactoras de
El Templo de las Mil Puertas.



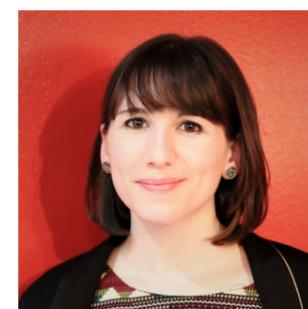
Carlota Echevarría

Cuando, en el verano de 2007, me invitaron a formar parte del equipo de *El Templo*, no podía imaginar hasta qué punto iba a involucrarme en este proyecto. Pensé que sería la excusa perfecta para dedicar más tiempo a la literatura y desde entonces no he dejado de encontrar otras excusas similares: he colaborado con varias editoriales, he asistido a cursos y he dedicado parte de mi tiempo a hacer de *El Templo* la revista que me hubiese gustado leer cuando estaba en el instituto. La literatura juvenil se coló en mi vida por una rendija y he acabado abriéndole la puerta de par en par.



Estefanía Moreno

Soy una lectora voraz desde bien pequeña, e Internet me abrió las puertas a muchos más libros y me brindó la oportunidad de conocer a gente con mis mismos gustos. Mi andadura en el mundo de la literatura juvenil comenzó en los foros de Laura Gallego y, en 2009, pasé a formar parte del equipo de *El Templo*. Entre otras cosas, me encargó de llevar la página web, maquetar la revista e intentar que el Gato Templario no lo ponga todo patas arriba.



Nerea Marco

Licenciada en Filología Hispánica, uso mis amplios conocimientos en Tetris para colocar todos mis libros en las estanterías de mi habitación. Devorando novelas desde pequeña, me di cuenta de que la literatura era una de mis pasiones; más tarde, gracias a Internet y al foro de Laura Gallego, descubrí que no era la única con ese interés. Cuando me ofrecieron poder compartirlo en esta revista, no me lo pensé dos veces. En los últimos años he trabajado con algunas editoriales y librerías, organizando eventos, dando charlas sobre literatura juvenil en institutos y bibliotecas, escribiendo blogs de animación lectora y haciendo informes de lectura.

R. A. Calle Morales

Soy un defensor más de la lengua, los libros y la literatura; estudio idiomas, trabajo en una librería y soy uno de los miembros fundadores de la revista. Desde que descubrí que Internet era una de las mejores formas de compartir experiencias con otros lectores, no he vuelto a separar mi camino del de tantos jóvenes que hay en la red compartiendo su pasión por las buenas historias. Ese camino, además, ha sido de lo más fructífero, pues me ha llevado a colaborar con varios escritores y editoriales y a acuñar uno de los lemas que tengo siempre presentes: «Los jóvenes Sí leemos».

**Cris Menéndez**

Soy *papalbina*, la corresponsal en el extranjero para *El Templo*, venida de esas tierras del norte de España donde hay que cerrar las puertas para que no se escape el gatu. Hace más de diez años me fui a un país muy, muy frío, donde el chocolate y el queso son el alimento nacional. Mi andadura en el terreno de la literatura juvenil siempre ha sido *online*; empezó en 2005 en el foro de Laura Gallego, continúa aquí en desde 2010 y espero que siga por muchos años dondequiera que me lleven los libros.

**Javier Moriones**

Desde que aprendí a leer, los libros han sido mi centro, por lo que construí mi historia a partir de palabras. Fue en mi blog, *Más allá de las palabras*, donde comenzó mi andadura como Hermochi. Y fue esta pasión la que me llevó a estudiar Filología hispánica, con la intención de poder dedicarme a editar las historias de otros algún día. Para mí no existen sueños imposibles, solo historias que aún no se han contado. Mi aventura en *El Templo* se remonta al verano de 2013, cuando abrí una de las puertas que conducen a este reino de posibilidades sin final.

**Marta Álvarez**

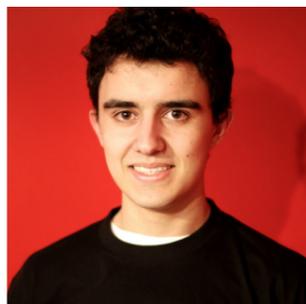
Yo soy fan. Soy fan de muchas cosas, pero sobre todo (o más bien, básicamente) de la realidad y de la ficción. La primera me llevó a estudiar Periodismo, y la segunda me abrió la puerta de *El Templo*. Aquí disfruto recomendando grandes historias mientras intento contar las mías propias. Como buena templaria de esta revista, no dudo en defender la literatura juvenil; aquí, en mi canal de Youtube... En cualquier lugar en el que los *muggles* necesiten una dosis de magia literaria.

**Natalia Aróstegui**

En la vida real, soy estudiante de Traducción e Interpretación, y las letras, ya sean en forma de novelas, traducciones o reseñas para *El Templo*, están presentes en mi día a día. Aunque mi pasión por la lectura tardó un poco llegar, lo hizo con fuerza y para quedarse. En algún universo alternativo, soy *cheerleader* de instituto americano.

Ricardo Cuesta

Mis andaduras por la literatura comenzaron desde muy pequeño. En busca de nuevas recomendaciones que saciaran mi sed lectora encontré *El Templo*, pero no fue hasta 2013, cuando comencé a perderme entre sus puertas y a aportar mi pequeño granito de arena en forma de reseñas. Desde entonces no he parado de descubrir grandes libros y, lo que es mejor aún, grandes personas con las que compartir mi afición por la lectura.



Sebastián G. Mouret

Los libros son mi refugio, mi pasión y el mayor de mis entretenimientos. Desde pequeño, la lectura ha supuesto el centro de mi vida personal y profesional, convirtiéndome en la persona que soy hoy y protagonizando grandes decisiones, como la creación de mi canal literario en YouTube *El coleccionista de Mundos*, o el día que decidí presentarme a las convocatorias de entrada en *El Templo*. Aquí sigo, desde 2013, descubriendo cada día nuevas puertas y mundos en los que sumergirme, y no me voy ni por todo el oro de Gringotts.



Gabriela Portillo

Si hay algo que debes saber sobre mí es que dividí mi alma en horrocruxes para ser invencible. Desde pequeña guardo una parte de mí en mis libros favoritos: mi infancia se esconde en *Idhún*, mi adolescencia en *Invernalía* y mi corazón en *Hogwarts*. *La ladrona de libros* se encarga de que la Muerte no llegue hasta ellos. Deberías probarlo: me siento infinita.



Víctor Heranz

Amante de los clásicos y devorador de juvenil, J. K. Rowling y Laura Gallego hicieron que desde niño me gastara la paga en libros. Pronto llegaron Ana Alonso y Javier Pelegrín con sus mundos distópicos y me metí de lleno en la adulta de la mano de Cunningham y sus *Horas*. Para mí una novela es sentimientos, es emoción. Vivo enganchado a un lápiz y a una libreta en la que escribo ideas para futuras novelas que espero que algún día vean la luz.

Daniel Renedo

Fui un lector tardío, pero ahora vivo obsesionado con las novelas de personajes. Soy un gran amante de la poesía americana, pero también de las novelas que parecen poesía. Estuve a punto de llamar a una de las puertas de *El Templo* allá por 2013, pero no me sentí lo suficiente seguro para hacerlo. Estudié una filología. Opté por seguir leyendo y creciendo. Ahora me siento Karou viendo entornada la otra puerta de la tienda de Brimstone. Llamo a la puerta. Escucho las olas.

Raquel Brune

Mi nombre es Raquel y yací en Madrid, aunque mi corazón esté dividido entre París, Londres, Irlanda y el castillo de Hogwarts. Siempre me he creído el personaje de una historia de ficción. De niña pensaba que era Hermione Granger y en mi adolescencia me imaginé como una mezcla entre Elizabeth Bennet y Katniss Everdeen (menuda combinación). Por desgracia, después de estudiar dos carreras y de hacer prácticas precarias me he dado cuenta de que vivo en el mundo real y ¡de que soy una adulta! (qué marrón...), pero eso no me va a impedir convertirme en una heroína, aunque mis únicos superpoderes sean los de hablar de libros en internet y contar mis propias historias.

ZONA<20

En el verano de 2013 decidimos arrancar el proyecto de la Zona<20, una sección de reseñas hechas por chicos y chicas entre catorce y diecinueve años. Es la franja de edad a la que, en principio, están dirigidos los libros juveniles, y esta sección nos permite saber qué libros han llamado la atención del público objetivo y qué les han parecido. Estos son los miembros de la Zona<20:

Alicia D. Carballeira, 18 años

Elisabetta Gnone atrapó mi infancia en *Fairy Oak*, y desde entonces no he podido parar de leer y de dejar trocitos de mí en cada libro. *Percy Jackson* se quedó con mi adolescencia, *Harry Potter* con mi alma y *The Raven Boys* con mi corazón. Soy de las que creen que todos los libros merecen una oportunidad, así que no suelo limitarme a un género en concreto. He terminado aquí por andar siguiendo conejos blancos, como hacía mi tocaya, y ahora pienso seguir avanzando por este País de Maravillas que he encontrado.

Nuria Dam, 18 años

Entre las páginas de *Ulysses Moore* encontré una puerta cerrada; entre las de *Percy Jackson*, una profecía que decía que siguiera leyendo para encontrar la llave. Así que me sumergí en los mundos creados por J. K. Rowling, Ana Alonso y Javier Pelegrín, Rick Riordan, José Antonio Cotrina, Orson Scott Card, Suzanne Collins, Patrick Rothfuss... A mitad de camino, la llave apareció, crucé la puerta y llegué a *El Templo*. Mis géneros favoritos son la fantasía urbana, el misterio y la ciencia ficción, y, si tuviera que elegir una novela, me quedaría con cualquiera de Neal Shusterman. Ahora divido el tiempo entre el cine, seguir buscando secretos entre las páginas de los libros e intentar crear los míos propios.

Pablo García, 18 años

Cuando era pequeño quería ser mago. Ahora quiero ser escritor, lo que a fin de cuentas es lo mismo. La magia de las palabras de J. K. Rowling es mi referencia, pero antes de ella me dejé seducir por los trucos de Laura Gallego y sus mundos fantásticos. Luego me perdí en la reserva de *Fablehaven* con Brandon Mull, viajé en el tiempo con Pierdomenico Baccalario y Elena Gallego me sumergió en sus leyendas. Si es de fantasía o ciencia ficción, tiene un hueco en mi colección, pero cuando se trata de devorar, cualquier libro es bienvenido en el menú. Una puerta entre las páginas me ha traído a *El Templo*, otro mundo de papel y tinta que se funde con mi realidad.

Irene Vilsa, 18 años

Hace muchos años, un burro llamado Platero me concedió una llave, tres dones y un turbio azul. Después de encontrarme con ratones parlanchines y niñas brujas, me dirigí al Valle de los Lobos. Allí, vagando bajo las estrellas, seguí el rastro brillante del caracol hasta salir del laberinto con tres piedras preciosas. Leyendo diarios de todos los colores, descifré las mentiras y verdades de los secretos de la luna llena. Ya cansada, fui a desayunar croquetas a Júpiter, y me tomé un descanso enviando wasaps. Abrí los ojos y descubrí que ser normal también tenía su arte, pero seguía teniendo la llave en la mano. Acabo de abrir la primera puerta al final de la calle 118; aquí empieza todo, todo. ¡Hurra!

